Macalister y otros

PALESTINA EN 1911

Encyclopaedia Britannica

CLÁSICOS DE HISTORIA 502

PALESTINA
EN 1911

Encyclopædia Britannica
Volumen 20
Londres-Nueva York 1911
Páginas 600-626

https://en.wikisource.org/wiki/1911_Encyclop%C3%A6dia_Britannica

Artículo *Palestine:*
Robert Alexander Stewart Macalister (1870-1950): *Geografía*
Stanley Arthur Cook (1873-1949): *Historia hasta el dominio persa*
John Henry Arthur Hart (1876-1952): *Desde Alejandro Magno al año 70*
Robert Alexander Stewart Macalister (1870-1950): *Del año 70 a la actualidad*

De los artículos *Jews*, *Jordan* y *Zionism:*
Charles William Wilson (1836-1905) y David George Hogarth (1862-1927): *Jordán*
Israel Abrahams (1858-1925): *Distribución de los judíos en la actualidad*
Lucien Wolf (1857-1930): *Sionismo*

Traducción de Javier Martínez

CLÁSICOS DE HISTORIA 502

ÍNDICE

1.
GEOGRAFÍA

PALESTINA, nombre geográfico que se aplica de forma bastante imprecisa. El rigor etimológico exigiría referirlo exclusivamente a la estrecha franja de tierra costera que hace tiempo estuvo ocupada por los filisteos, de cuyo nombre se deriva. Sin embargo, se utiliza convencionalmente como nombre para el territorio que, en el Antiguo Testamento, se reclama como herencia de los hebreos anteriores al exilio; por lo tanto, se puede decir en general que se aplica al tercio sur de la provincia (otomana) de Siria. Excepto en el oeste, donde el país limita con el mar Mediterráneo, los límites de este territorio no pueden trazarse en el mapa como una línea definida.

Las divisiones modernas bajo la jurisdicción del Imperio Otomano no se corresponden en ningún sentido a las de la antigüedad y, por lo tanto, no ofrecen una frontera por la cual Palestina pueda separarse exactamente del resto de Siria en el norte, o de los desiertos del Sinaí y de Arabia en el sur y en el este; ni los registros de fronteras antiguas son lo suficientemente completos y definidos para hacer posible la demarcación completa del país. Incluso la convención antes mencionada es inexacta: incluye el territorio filisteo, reclamado pero nunca colonizado por los hebreos, y excluye las partes periféricas de la gran área reclamada en Números XXXIV como posesión hebrea *(desde el Río de Egipto hasta Hamat*). Sin embargo, los propios hebreos han conservado, en la expresión proverbial *desde Dan hasta Beerseba* (Jueces XX, 1ss.), una indicación de los límites normales de norte a sur de su tierra; y al definir la zona del país en cuestión es esta indicación la que generalmente se sigue.

Tomando como guía las características naturales que más se corresponden con estos puntos periféricos, podemos describir Palestina como la franja de tierra que se extiende a lo largo de la costa oriental del Mar Mediterráneo desde la desembocadura del río Litani[1] o Kasimiya (33° 20′ N.) hacia el sur hasta la desembocadura del Wadi Ghuzza[2]; este último se une al mar en 31° 28′ N., a poca distancia al sur de Gaza, y corre desde allí en dirección sureste para incluir en su lado norte la localidad de Beersheba.

Hacia el este no existe una frontera tan definida. Es cierto que el río Jordán marca una línea de delimitación entre Palestina occidental y oriental; pero es prácticamente imposible decir dónde termina ésta y dónde comienza el desierto arábigo. Quizás la línea del camino de peregrinación de Damasco a La Meca sea la frontera más conveniente posible.

La longitud total de la región es de unos 140 millas; su anchura al oeste del Jordán oscila entre unos 23 millas en el norte a unos 80 millas en el sur. Según los ingenieros ingleses que inspeccionaron el país por encargo del *Fondo para la Exploración de Palestina*, la superficie de esta parte del país es de unos 6.040 millas cuadradas. Al este del Jordán, debido a la falta de un estudio adecuado, no se dispone de cifras tan definidas como éstas. Los límites adoptados son desde la frontera sur del Hermón hasta la desembocadura del Mojib (Arnón), una distancia de unos 140 millas. Se ha calculado que toda el área es de unos 3.800 millas cuadradas. El territorio de Palestina, tanto oriental como occidental, equivale, pues, a algo más de una sexta parte del tamaño de Inglaterra.

No existe ningún término geográfico antiguo que abarque toda esta zona. Hasta el período de la ocupación romana estaba subdividida en provincias o reinos independientes, diferentes en distintas épocas (como Filistea, Canaán, Judá, Israel, Basán, etc.), pero nunca unidos bajo una

---

1 Actualmente en Líbano. (Nota del editor digital.)

2 Actualmente en Egipto. (Nota del editor digital.)

designación colectiva. La extensión del nombre de Palestina más allá de los límites de Filistea propiamente dicha no es anterior al período bizantino.

Características físicas

A pesar de su pequeño tamaño, Palestina presenta una variedad de detalles geográficos tan inusuales que bastan por sí solos para distinguirla como un país de especial interés. Además, las regiones limítrofes son de carácter tan variado como el propio país: mar al oeste, un desierto montañoso y arenoso al sur, una elevada meseta esteparia al este y las grandes masas del Líbano al norte.

Al describir las características físicas generales del país, el punto más importante a destacar es que (aunque desciende hacia el oeste hasta el mar y se eleva hacia el este hasta una llanura elevada) el ascenso de oeste a este no es continuo, sino que está bruscamente interrumpido por la profunda fisura del valle de Ghor o del Jordán; que, corriendo de norte a sur, en su mayor parte hundido por debajo del nivel del mar, forma una división en el país de importancia tanto física como política. A este respecto, la función del río Jordán en Palestina ofrece un extraño contraste, frecuentemente comentado, con la del Nilo en Egipto. El primero no sirve para riego, excepto en las inmediaciones de sus orillas, y es una barrera para cruzar que implica el trabajo de un ascenso considerable en cualquier punto excepto en su sección más septentrional. El segundo, en cambio, es a la vez el gran fertilizador y la gran carretera del país al que sirve.

Palestina occidental es una región atravesada por grupos de colinas y sistemas montañosos, que forman una prolongación meridional del sistema del Líbano y corren hacia el sur hasta que finalmente se pierden en el desierto. La cuenca fluvial de este sistema está situada de tal manera que de dos tercios a tres cuartos del país están en su lado occidental. Este hecho, tomado en relación con la gran profundidad de la depresión del Ghor respecto al Mediterráneo (unos 682 pies en el mar de Galilea), tiene un efecto peculiar en la configuración del país. En el lado occidental la pendiente es gradual, especialmente en la amplia llanura que bordea la costa en la mayor parte de su longitud; en el lado este es empinado (en verdad, escarpado, hacia el extremo sur) y está atravesado por valles muy erosionados por la fuerza de los torrentes que una vez los recorrieron.

Este territorio de **Palestina occidental** se divide naturalmente en dos franjas longitudinales: la llanura marítima y la región montañosa. Será conveniente considerarlos por separado.

I. La ***Llanura Marítima***, que, con algunas interrupciones, se extiende a lo largo de la costa mediterránea desde el Líbano hasta Egipto, es una franja de tierra de notable fertilidad. Está formada por playas elevadas y fondos marinos, que van del Plioceno en adelante, y que descansan sobre areniscas del Eoceno superior. Varía mucho su anchura. En la desembocadura del Kasimiya es de unos 4 millas de ancho, y esta anchura la mantiene a una corta distancia al sur de Tiro, donde de repente se estrecha, hasta tal punto que, en Ras el-Abiad, fue necesario abrir un paso en la pared escarpada del acantilado para permitir que la carretera de la costa pasara por allí. Esta antigua obra es la conocida *Escala de Tiro*. Al sur de este promontorio la llanura comienza a ensancharse nuevamente; en la latitud de Acre (Akka), de donde toma su nombre esta parte de la llanura, es de 4 a 5 millas al otro lado de; mientras que más al sur, en Haifa, es aún más ancho y se abre a la extensa Merj Ibn ʽAmir (Llanura de Esdraelon), que cruza casi toda Palestina occidental. Al sur de Haifa, el promontorio del Carmelo borra una vez más la llanura; aquí el paso por la costa es de apenas 200 yardas de anchura. EnʽAthlit, 9 millas al sur, unas 2 millas; desde este punto se expande uniformemente hasta unos 20 millas, que es la anchura en la latitud de Ascalón. Al sur de este lugar se cierra y divide por grupos de colinas bajas. Desde Kasimiya hacia el sur, la llanura marítima está atravesada por numerosos cauces de ríos, con algunas excepciones sólo por torrentes invernales.

Entre los arroyos perennes se pueden mencionar el Na’amán, al sur de Acre; el Mukatta’ Kishon, en Haifa; el Nahr ez-Zerka, a veces llamado río Cocodrilo, llamado así por los cocodrilos

que todavía se ven ocasionalmente en él; el Nahr el-Falik; el ʿAujeh, a unos pocos kilómetros al norte de Jaffa, y el Nahr Rubin. La superficie de la llanura se eleva gradualmente desde la costa hacia el interior hasta una altitud de unos 200 pies. Aquí y allá está diversificada por pequeñas colinas.

II. La ***Región Montañosa***. La gran llanura de Esdrelón, que forma lo que desde los primeros tiempos se ha reconocido como la entrada más fácil al interior del país, corta abruptamente el sistema montañoso y lo divide en dos grupos. Cada una de ellas puede dividirse en dos regiones que presentan sus propias peculiaridades especiales.

a. Las *Montañas Galileas*, al norte de la llanura de Esdrelón, se dividen en dos regiones, divididas por una línea que une Acre con el extremo norte del Mar de Galilea. La región norte (Alta Galilea) es prácticamente un caso atípico de las montañas del Líbano. En el extremo norte hay una meseta elevada que desemboca en Kasimiya. Las montañas están atravesadas por un complejo sistema de valles, de los cuales una treintena desembocan en el Mediterráneo. La ladera hacia el valle del Jordán es elevada y empinada. El punto más alto es Jebel Jermak, a 3934 pies sobre el nivel del mar; a su alrededor, en los lados este y norte, hay elevadas mesetas. La región es fructífera y en algunos lugares bien boscosa; Es sin lugar a dudas la parte más pintoresca de Palestina. La región sur (Baja Galilea) muestra características algo diferentes. Consiste en cadenas de colinas comparativamente bajas, que en su mayor parte corren de este a oeste y encierran varias llanuras elevadas. La principal de estas llanuras es El-Buttauf, una extensión de 400 a 500 pies sobre el nivel del mar, encerrada entre colinas de 1700 pies de altura y que miden 9 millas de este a oeste y 2 millas de norte a sur. Es pantanoso en su extremo oriental y muy fértil. Esta es la llanura de Zabulón o Asochis, de la antigüedad. La llanura de Tur’an, al sureste de El-Buttauf, es más pequeña, pero igualmente fértil. Entre las principales montañas de este distrito se pueden nombrar Jebel Tur’an, 1774 pies y Jebel et-Tur (Tabor) 1843 pies; este último es una masa aislada de forma regular que domina la llanura de Esdrelón. Hacia el este, el país desciende hasta el nivel del Ghor mediante una sucesión de escalones, entre los que cabe mencionar el Sahel el-Ahma, cubierto de lava, que se encuentra al oeste de los acantilados que dominan el mar de Galilea. Los principales valles de esta región son el Nahr Na'aman y sus brazos, que desemboca en el mar al sur de Acre, y el Wadi Mukatta’, o Kishon, que desemboca en el mar en Haifa. Al este se pueden mencionar los Wadi er-Rubadiya, Wadi el-Hamam y Wadi Fajjas, que desembocan en el mar de Galilea o en el Jordán.

b. La *gran llanura de Esdraelon* es una de las características naturales más importantes y sorprendentes de Palestina occidental. Es un gran triángulo que tiene sus vértices en Jenin, Jebel et-Tur y la desembocadura del Wadi Mukatta, por el cual se comunica con la costa del mar. Al suroeste limita con la cadena de colinas que termina en la estribación del Carmelo. El nombre moderno, como se mencionó anteriormente, es Merj Ibn ʿAmir (“la pradera del hijo de ʿAmir”); en la antigüedad se le conocía como el Valle de Jezreel, cuyo nombre Esdrelón es una corrupción griega; y con otro nombre (Har-Magedón) derivado del de la importante ciudad de Meguido; se hace referencia a ella simbólicamente en Apocalipsis XVI. 16. Es la gran carretera, y también el gran campo de batalla, de Palestina. En el pueblo de Afuleh su altitud es de 260 pies sobre el nivel del mar. En invierno es pantanoso y en algunos lugares casi intransitable. La fertilidad de esta región es proverbial. Hay varias pequeñas llanuras subsidiarias que se extienden desde el norte y el sur hasta la región montañosa circundante; de ellos sólo necesitamos mencionar un amplio valle que corre hacia el noreste entre Jebel Duhi, una cadena de 15 millas de largo y 500 metros de altura, por un lado, y el monte Tabor y las colinas de Nazaret, por el otro. Al este de la cuenca hay varios valles que desembocan en Ghor; los más notables son el Wadi el-Birch y el Wadi Jalud, este último contiene el río que fluye desde el hermoso manantial llamado ʿAin Jalud.

c. La segunda de las divisiones en que hemos agrupado el sistema montañoso se encuentra al sur de la llanura de Esdrelón. Este es divisible en los *distritos de Samaria y Judea*. En el primero de ellos, las cadenas montañosas son complejas y parecen irradiar desde un centro en el que se

encuentra Merj el-Ghuruk, una pequeña llanura de unos 4 millas de este a oeste y 2 millas de norte a sur. Esta llanura no tiene salida y es pantanosa en época de lluvias. Conectadas con él hay otras pequeñas llanuras que no es necesario enumerar. En su mayor parte, las montañas principales están cerca de la cuenca; incluyen Jebel Fuku'a (Gilboa), una cadena que forma la cuenca en el extremo oriental de la llanura de Esdraelon. La cordillera del Carmelo (punto más alto 1810 pies) también debe incluirse en este distrito; corre desde el punto central antes mencionado, aunque interrumpido por muchos pasos, hasta el final del promontorio que hace que el puerto de Haifa, a sus pies, sea el mejor de la costa palestina. Las montañas más altas del distrito de Samaria se encuentran, sin embargo, en las cercanías de Naplusa (Siquem). Incluyen la masa escarpada y desnuda de Gerizim (2849 pies), el cono más suave cubierto de cactus de Ebal (3077) y, más al sur, Tell ʿAsur (3318), punto en el que comienza la cordillera de Judea. En el lado oriental de la cuenca, la característica más importante es quizás el gran sistema de valles que conecta Mukhnah (la llanura al sur de Nablus) con Ghor, comenzando con el impresionante Wadi Bilan y continuando a través del importante y abundantemente regado Wadi Far'a. Tell ʿAsur se encuentra a poca distancia al norte de Beitein (Betel). Al sur se encuentra la larga cadena en zigzag conocida como Jebel el-Kuds, llamada así por Jerusalén (el-Kuds), la ciudad principal construida sobre ella. El punto más alto es Neby Samwil (Mizpah), 2.935 pies sobre el mar, al norte de Jerusalén. Esta ciudad en sí se encuentra a una altitud de 2.500 pies. Al sur comienza la subdivisión de las montañas de Judea ahora conocidas como Jebel el-Khalil, de Hebrón (el-Khalil), que se encuentra en una cuenca elevada a unos 500 pies por encima. la altitud de Jerusalén; es aquí donde las montañas de Judea alcanzan su mayor altura. Al sur de Hebrón, la cresta se hace gradualmente más baja y finalmente se rompe y se pierde en el desierto del sur.

En el lado occidental de la cuenca, el distrito montañoso se extiende aproximadamente hasta la mitad del camino hacia el mar, interrumpido por profundos valles y pasos. Entre ellos los más importantes son el Wadi Selman (Valle de Aijalon), que parece haber sido la ruta principal a Jerusalén en la antigüedad; el Wadi Isma'in, al sur de este, a lo largo del cual discurre la moderna carretera para carruajes de Jaffa a Jerusalén; y el Wadi es-Surar, un tramo más alto del cauce del Nahr Rubin, por el que ahora discurre la línea ferroviaria; más al sur podemos mencionar el Wadi es-Sunt, que abre el país desde Tell es-Safi (¿Gath?) hacia el este.

Entre el país montañoso de Judea y la llanura marítima hay una región ondulada antiguamente conocida como Sefelá. Está compuesto por estratos horizontales de piedra caliza, formando grupos de colinas atravesadas por una red de pequeños y fértiles valles. En esta región, que es de gran importancia histórica, se encuentran los restos de muchas ciudades antiguas. La parte adyacente de la llanura marítima está compuesta por un suelo arcilloso rico, de color marrón claro. Aunque se cultiva con aparatos más primitivos y con poco o ningún intento de riego o fertilización artificial, el rendimiento promedio es de ocho a doce veces mayor al año. Esta parte de la llanura está (en la nomenclatura europea) dividida en dos aproximadamente a la latitud de Jaffa, la del norte es la llanura de Sarona (Sharon), y la mitad sur es la llanura de los filisteos.

En el lado este de la cuenca, el terreno desciende rápidamente desde su altura de 2500 pies sobre el nivel del mar hasta una profundidad máxima de 1300 pies bajo el nivel del mar, dentro de una distancia de aproximadamente 20 millas Es un desierto, desprovisto de agua y con escasa vegetación. Nunca se ha cultivado; pero en los primeros siglos cristianos las cuevas de sus valles fue el refugio elegido por el monaquismo cristiano. Desciende hasta el nivel del Ghor a través de terrazas, profundamente atravesadas por profundos barrancos como el Wadi es-Suweinit, el Wadi Kelt, el Wadi ed-Dabr, el Wadi en-Nar (Kedron) y el Wadi elʿAreijeh.

El distrito sur, que incluye la región de marga blanca de Beersheba, se llamaba en la antigüedad Neguev. Es una amplia región esteparia que (aunque contiene muchos restos de ciudades y asentamientos antiguos, y evidentemente fue en algún momento un territorio de gran importancia) ahora está habitada casi en su totalidad por nómadas. Sin embargo, cabe mencionar que el gobierno

turco ha desarrollado una ciudad en Beersheba, bajo la jurisdicción de un Kaimmakam (teniente gobernador), desde principios del siglo XX.

El valle de Ghor o Jordán se trata en un artículo aparte (ver *Jordán*).

No ha habido ningún estudio sistemático de Palestina Oriental como el que llevaron a cabo en Palestina Occidental entre 1875 y 1880 los funcionarios del Fondo para la Exploración de Palestina. Los viajeros individuales han realizado una gran cantidad de trabajo, pero aún falta el material para una descripción completa de su carácter físico. Dos grandes ríos, el Yarmuk (Hieromax) y el Zerka (Jabbok), dividen la Palestina oriental en tres secciones, a saber, Hauran (véase Bashan) con el Jaulan al oeste; Jebel Ajlun (véase Galaad); y Belk’a (la parte sur de Galaad y el antiguo territorio de la tribu de Rubén). Este último se extiende hacia el sur hasta Mojib, que, como ya hemos visto, es la frontera sur de Palestina Oriental.

Es motivo de controversia si Hauran debería incluirse dentro de la Palestina propiamente dicha, aceptando su definición como el “antiguo territorio hebreo”. Es una gran región volcánica, enteramente cubierta de lava y otras rocas ígneas. Dos hileras notables de éstas discurren en líneas de norte a sur, a través de la región de Jaulan paralela al Ghor, y desde una gran distancia destacan como características notables en el paisaje. El suelo es fértil y hay muchos restos de antigua riqueza y civilización esparcidos por su superficie. Al sur del Yarmuk, la formación es del Cretácico; el basalto de Haura se encuentra sólo en la parte oriental. Esa región es mucho más montañosa que Hauran. Al sur de Zerka el país culmina en Jebel ʿOsha, un pico de Jebel Jilʿad (“la montaña de Galaad”), de 3596 pies de altura. Desde este punto hacia el sur, el país asume la apariencia familiar para quienes han visitado Jerusalén: una meseta elevada, limitada al oeste por los escarpados acantilados conocidos como las montañas de Moab, con sólo unos pocos picos, como el Jebel Shihan (2781 pies .) y Jebel Neba (Nebo, 2643 pies), visible sobre el nivel de la cresta debido a su mayor altura.

El Jordán

JORDÁN (*el que baja*; árabe esh-Sheri’a, el lugar de agua), el único río de Palestina y uno de los más notables del mundo. Fluye de norte a sur en un profundo valle en forma de vaguada, el Aulon de los griegos y Ghōr de los árabes, que generalmente se cree que sigue la línea de una falla o fractura de la corteza terrestre. La mayoría de los geólogos sostienen que el valle forma parte de un antiguo fondo marino, del que quedan vestigios en numerosos bancos de guijarros y niveles de playa. Éste, dicen, alguna vez se extendió hasta el Mar Rojo e incluso sobre el N.E. África. La contracción provocó que el fondo de piedra caliza pelágica se levantara en dos crestas, entre las cuales se produjo una larga fractura, que ahora se puede rastrear desde la Celesiria por el Wadi Araba hasta el golfo de Akaba. El valle del Jordán en su parte inferior mantiene aproximadamente el antiguo nivel del fondo del mar y, por tanto, es un vestigio del mundo mioceno. Sin embargo, esta teoría no es universalmente aceptada; algunas autoridades prefieren suponer una sucesión de elevaciones y depresiones más estrictamente locales, relacionadas con la reciente actividad volcánica de los distritos de Jaulan y Lija en la orilla este, que finalmente llevó los contornos a su forma real. forma. En cualquier caso, el número de playas marinas distintas parece implicar una sucesión de cambios convulsivos, más recientes que el gran trastorno del Mioceno, que son responsables de la contracción del agua en las tres cuencas aisladas que ahora se encuentran.

Durante más de dos tercios de su curso, el Jordán se encuentra bajo el nivel del mar. Nunca ha sido navegable, nunca se ha construido ninguna ciudad importante en sus orillas y desemboca en un mar interior que no tiene puerto y está desprovisto de vida acuática. A lo largo de la historia ha ejercido una influencia separadora, dividiendo aproximadamente a las poblaciones sedentarias de las nómadas; y el cruce del Jordán, de una forma u otra, siempre fue un acontecimiento en la historia de Israel. En la época hebrea, su valle se consideraba un “desierto” y, excepto en la época

romana, parece haber estado siempre tan escasamente habitado como ahora. Desde sus fuentes hasta el Mar Muerto se precipita por un plano inclinado continuo, interrumpido aquí y allá por rápidos y pequeñas caídas; entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto su sinuosidad es tan grande que en una distancia directa de 65 m. recorre al menos 200 m. La caída media es de unos 9 pies por milla.

El Jordán tiene dos grandes fuentes, una en Tell el-Kadi (Dan), de donde brota el Nahr Leddan, un arroyo de 12 pies de ancho en su nacimiento; el otro en Banias (ant. Paneas, Cesarea-Filipos), a unos 4 millas N., donde el Nahr Banias sale de una cueva, de unos 30 pies de ancho. Pero dos corrientes más largas y con menos agua disputan su reclamo, el Nahr Barrighit de Celesyria, que nace cerca de los manantiales de Letanía, y el Nahr Hasbany de Hermón. Los cuatro arroyos se unen debajo de la fortaleza de Banias, que una vez sostuvo la puerta del valle, y desembocan en una zona pantanosa ahora llamada Huleh (Semeconitis, y quizás Merom de Josué). Allí el Jordán comienza a descender por debajo del nivel del mar, descendiendo 680 pies en 9 millas a un delta, que desemboca en el Mar de Galilea. A continuación se pasa por un valle que normalmente no supera las 4 millas de ancho, pero se abre dos veces hacia las pequeñas llanuras de Betsán y Jericó. En realidad, el río fluye en una depresión, el Zor, de un cuarto a 2 millas de anchura, que ha excavado en el lecho del Ghor. Durante la temporada de lluvias (enero y febrero), cuando el Jordán se desborda, el Zor se inunda, pero cuando el agua baja produce ricas cosechas. El suelo del Ghor desciende suavemente hasta el Zor y está atravesado por profundos canales, que han sido cortados por los pequeños arroyos y torrentes invernales que lo atraviesan en su camino hacia el Jordán. Hasta Kurn Surtabeh, la mayor parte del valle es fértil, e incluso entre ese punto y el Mar Muerto hay varios oasis bien regados.

En verano el calor en Ghor es intenso, 110°F a la sombra, pero en invierno la temperatura desciende a 40°, y a veces a 32° por la noche. Durante las estaciones de lluvia y nieve derretida, el río es muy caudaloso y propenso a crecidas. Después de doce horas de lluvia, se sabe que aumenta de 4 a 5 pies y que cae con la misma rapidez. En 1257, el Jordán quedó represado durante varias horas debido a un deslizamiento de tierra, probablemente debido a fuertes lluvias. Al salir del Mar de Galilea, el agua es bastante clara, pero pronto adquiere un color leonado debido a la suave marga que arrastra de sus orillas y depósitos en el Mar Muerto. En general, se trata de una desagradable corriente fétida que discurre entre orillas venenosas, y como tal parece haber sido considerada por los judíos y otros sirios. Los poetas hebreos no lo alabaron y otros lo compararon desfavorablemente con los claros ríos de Damasco. La arcilla del valle se utilizaba para fabricar ladrillos, y Salomón estableció allí fundiciones de latón. Desde la época de las cruzadas hasta hoy se cultiva caña de azúcar. En la época romana tenía extensos palmerales y algunas pequeñas ciudades (por ejemplo, Livias o Julias frente a Jericó) y aldeas.

El Jordán es cruzado por dos puentes de piedra, uno al norte del lago Huleh y el otro entre ese lago y el mar de Galilea, y por un puente de madera en el camino de Jerusalén a Galaad y Moab. Durante el período romano, y casi hasta el final de la supremacía árabe, hubo puentes en todas las grandes líneas de comunicación entre Palestina oriental y occidental, y transbordadores en otros lugares. La profundidad del agua varía mucho según la temporada. Cuando no está inundado, el río suele ser vadeable, y entre el mar de Galilea y el mar Muerto hay más de cincuenta vados, algunos de ellos de interés histórico. La única dificultad la ocasiona la errática corriente en zigzag. Los productos naturales del valle del Jordán, un oasis tropical hundido en la zona templada y dominado por el Hermón alpino, son únicos. En el lago Huleh crece el papiro y en sus orillas prosperan el arroz y los cereales, mientras que debajo del mar de Galilea la vegetación es casi tropical. La flora y la fauna presentan una gran infusión de tipos etíopes; y los peces, que abundan en el río, tienen una gran afinidad con los de los ríos y lagos del este de África. Antes de que el Jordán entre en el Mar Muerto, su valle se ha vuelto muy árido y amenazador. Llega al lago a un nivel bajo cero de 1290 pies, y la depresión continúa descendiendo hasta el doble de esa profundidad en el lecho del Mar Muerto. Recibe dos afluentes, de aguas perennes, a la izquierda, el Yarmuk (Hieromax) que fluye

desde el volcánico Jaulan un poco al sur del Mar de Galilea, y el Zerka (Jabbok) que viene del distrito de Belka hasta un punto más más de la mitad del recorrido inferior. A la derecha, el Jalud desciende desde la llanura de Esdraelon hasta cerca de Beisan, y el Far'a desde cerca de Naplusa. En el valle inferior surgen varios manantiales de sal. El resto de afluentes son wadis, secos excepto después de las lluvias.

La vida humana que se puede encontrar actualmente en el valle es principalmente migratoria. Los aldeanos samaritanos lo utilizan en invierno como pasto y, junto con los circasianos y los árabes de la orilla oriental, cultivan parcelas aquí y allá. Se abandonan cuando se acerca el verano. Jericó es el único asentamiento importante en el valle inferior y se encuentra a cierta distancia al oeste del río, en las laderas inferiores de las alturas de Judea.[3]

Geología

Las rocas más antiguas consisten en gneis y esquistos, con afloramientos de granito, sienita, pórfido y otras rocas intrusivas. Todas ellas corresponden a la era precarbonífera y en su mayoría probablemente pertenecen al período Arcaico. Generalmente están ocultos por depósitos posteriores, pero están expuestos a la vista a lo largo del margen oriental del Wadi Araba, al pie de la meseta de Edom. Rocas similares se encuentran también en uno o dos lugares del desierto de et-Tih, mientras que hacia el sur alcanzan una mayor extensión, formando casi la totalidad del Sinaí y las colinas del lado este del golfo de Akaba. Estas rocas antiguas, que forman la base del país, están recubiertas de manera discordante por una serie de conglomerados y areniscas, generalmente no fosilíferas y a menudo de color rojo o púrpura, de carácter muy similar a la arenisca nubia del Alto Egipto. En medio de esta serie hay una banda inconstante de piedra caliza fosilífera, que se ha encontrado en Wadi Nasb y en otros lugares de la frontera sur de et-Tih, y también a lo largo de la escarpa occidental de la meseta de Edom. Los fósiles incluyen Syringopora, Zaphrentis, Productus, Spirifer, etc., y pertenecen al Carbonífero. La piedra arenisca que se encuentra debajo de la piedra caliza es también, sin duda, de edad Carbonífera; pero la arenisca de arriba está superpuesta de manera conformable por lechos del Cretácico Superior y generalmente se la conoce como Cretácico Inferior. Sin embargo, todavía no se ha detectado ninguna discordancia en ninguna parte de la serie de areniscas y, en ausencia de fósiles, la arenisca superior puede representar cualquier período desde el Carbonífero hasta el Cretácico. El Cretácico Superior está representado por calizas con bandas de pedernal y contiene amonitas, baculitas, hippuritas y otros fósiles. Cubre con diferencia la mayor parte de Palestina, corona las mesetas de Moab y Edom y forma la mayor parte de las tierras altas entre el Jordán y el Mediterráneo. Está recubierto hacia el oeste por calizas similares, que contienen nummulitas y pertenecen al período Eoceno; y a estos les sigue cerca de la costa la arenisca calcárea de Filistea, que Hull refiere al Eoceno superior. Las coladas de lava de carácter básico, pertenecientes al período Terciario, cubren extensas zonas en Jaulan y Hauran; y hay zonas más pequeñas en la tierra de Moab y también al oeste del Jordán, especialmente cerca del mar de Genesaret. De los depósitos recientes, los más interesantes son las playas elevadas cerca de la costa y las terrazas de la depresión Jordan-Araba. Estos últimos indican que en un período casi toda esta depresión estuvo llena de agua hasta un nivel algo superior al del Mediterráneo.

La estructura geológica del país es muy simple en sus rasgos generales, pero de un interés excepcional. En general, los depósitos estratificados se encuentran casi planos y en sucesión regular y conformable, descansando los más bajos sobre el suelo de antiguas rocas cristalinas. Sin embargo, hay una ligera pendiente hacia el oeste, de modo que los depósitos más nuevos se encuentran cerca

[3] Véase W. F. Lynch, *Narrative of the U.S. Expedition*, etc. (1849); H. B. Tristram, *Land of Israel* (1865); J. Macgregor, *Rob Roy on the Jordan* (1870); A. Neubauer, *La Géographie du Talmud* (1868); E. Robinson, *Physical Geography of the Holy Land* (1865); E. Hull, *Mount Seir*, etc. (1885), y *Memoir on the Geology of Arabia Petraea*, etc. (1886); G. A. Smith, *Hist. Geography of the Holy Land* (1894); W. Libbey y F. E. Hoskins, *The Jordan Valley*, etc. (1905). [Éste es el artículo *Jordan* de Wilson y Hogarth]

de la costa. Además, a lo largo del lado oriental del valle del Jordán-Araba hay una gran falla, y en el lado oriental de esta falla toda la serie de rocas se encuentra a un nivel mucho más alto que en el oeste. En consecuencia, al oeste del Jordán casi todo el país está formado por lechos más nuevos (Cretácico superior y posteriores), mientras que al este del Jordán las rocas más antiguas, a veces hasta el suelo Arcaico, están expuestas al pie de la meseta. El margen occidental del valle posiblemente esté definido por otra falla que aún no ha sido detectada; pero en cualquier caso está claro que la gran depresión debe su extraordinaria profundidad a las fallas. E. Suess ha trazado una línea de depresiones de carácter similar hasta el sur del lago Nyasa.[4]

Clima

Palestina pertenece a la zona subtropical: en el solsticio de verano el sol está diez grados al sur del cenit. La duración del día oscila entre diez y catorce horas. La gran variedad de altitudes y de características de la superficie da lugar a un número considerable de peculiaridades climáticas locales. En la llanura marítima la temperatura media anual es de 70°F, siendo los extremos normales de 50° a 90°. La cosecha madura unos quince días antes que en las montañas. Los cítricos y las naranjas florecen, al igual que los melones y las palmeras: estas últimas no dan frutos abundantes, pero esto no es tanto culpa del clima como de un descuido en la fertilización. Las precipitaciones son bastante menores que en las montañas. En las regiones montañosas la temperatura media anual es de unos 62°, pero existe una gran variación. En invierno suele haber varias heladas, aunque rara vez nieva durante más de uno o dos días. En verano, el termómetro marca ocasionalmente hasta 100° a la sombra, o incluso uno o dos grados más: esto, sin embargo, es excepcional, y 80°-90° es un máximo más normal para el año. Las precipitaciones son aproximadamente 28 pulgadas, a veces menos, y en años excepcionales se han registrado hasta 10 pulgadas más que esta cifra.

En esta región crecen bien la vid, la higuera y el olivo. El clima de Ghor, nuevamente, es diferente. Aquí el termómetro puede subir hasta 130°. Las precipitaciones son escasas, pero como ninguna persona civilizada habita el extremo sur del valle del Jordán durante todo el año y hasta ahora ha resultado imposible establecer instrumentos automáticos de registro, no se han realizado observaciones meteorológicas sistemáticas. En Palestina Oriental hay una variación de temperatura aún mayor; las alturas más altas están cubiertas de nieve en invierno. El termómetro puede oscilar en veinticuatro horas desde el punto de congelación hasta los 80°.

La temporada de lluvias comienza a finales de noviembre, generalmente con una fuerte tormenta: la lluvia en esta parte del año es la “lluvia oportuna” del Antiguo Testamento. La tierra, endurecida por el calor del verano, se ablanda y se comienza a arar de inmediato. El mes más lluvioso, según lo indicado por la observación meteorológica, es enero; Le sigue febrero y el tercero diciembre; Marzo también es un mes muy húmedo. En abril terminan las lluvias (las “lluvias tardías”) y los cultivos de invierno reciben su fertilización final. Los cultivos de invierno (cebada y trigo) se recolectan de abril a junio. Los cultivos de verano (mijo, sésamo, higos, melones, uvas, aceitunas, etc.) son fertilizados por el abundante rocío, que constituye una de las características climáticas más notables del país y que compensa en gran medida la falta total de lluvia durante la mitad del año. Estos cultivos se recolectan de agosto a octubre.

Abastecimiento de agua

A pesar de la larga sequía, no se debe suponer que Palestina sea un país sin agua, excepto en ciertas regiones. Hay muy pocos lugares desde los que no se pueda acceder a algún tipo de manantial. Los arroyos perennes son, y siempre lo han sido en las eras geológicas recientes, raros en

---

[4] Véase Lortet, *La Mer Morte* (París, 1877); E. Hull, *Mount Seir, Sinai and Western Palestina* (Londres, 1885); y *Memorias sobre geología y geografía de Arabia Petraea, Palestina y distritos adyacentes* (Londres, 1886).

el país. Toda la superficie del terreno está llena de cisternas antiguas; de hecho, muchas laderas y campos son por ese motivo muy peligrosos para caminar de noche, excepto para aquellos que están completamente familiarizados con los puntos de referencia. Estos aljibes son excavaciones en forma de campana o botella, con un estrecho pozo circular en la parte superior, excavado en la roca y revestido de cemento. Además de éstas, se encuentran obras más ambiciosas, todas ahora más o menos arruinadas, en varias partes del país (ver *Acueductos: Antiguos*). Tales son los acueductos, de los cuales existen restos en Jericó, Cesarea y otros lugares al este y al oeste del Jordán; pero hay que mencionar especialmente los enormes embalses conocidos como los estanques de Salomón, en un valle entre Jerusalén y Hebrón, mediante los cuales la antigua ciudad se abastecía de agua a través de un elaborado sistema de conductos. Muchos de estos acueductos, así como innumerables cisternas que ahora tienen fugas, podrían volver a utilizarse sin grandes problemas y mejorarían enormemente la fertilidad del país.

Los manantiales más abundantes en Palestina son las fuentes del Jordán en Banias y en Tell el-Kadi. Un número considerable de manantiales en el país son salobres y están impregnados de productos químicos de diversos tipos o (cuando están cerca de una ciudad) de aguas residuales. Este último es el caso de la Fuente de la Virgen (Ain Umm ed-Daraj), que es la única fuente natural de agua en las cercanías de Jerusalén.

Se encuentran fuentes termales en varias partes del país, especialmente en El-Hamma, a aproximadamente una milla al sur de Tiberíades, donde el agua tiene una temperatura de 140° F. Todavía se usa con fines curativos, como en los días de Herodes, pero está descuidada y sucia. El manantial de Zerka Maʿin (Calirrhoe) tiene una temperatura de 142° F. También hay manantiales calientes de azufre en el lado occidental del Mar Muerto. Los de El-Hamma, debajo de Gadara, tienen una temperatura de 104° a 120°F.

Fauna

Se ha calculado que en Palestina se han registrado o aún se encuentran alrededor de 595 especies diferentes de animales vertebrados: alrededor de 113 son mamíferos (incluidos algunos ahora extintos), 348 aves (incluidas 30 especies peculiares del país), 91 reptiles y 43 peces. De los invertebrados se desconoce el número, pero debe ser enorme. Los animales domésticos más importantes son la oveja y la cabra; la raza de bueyes es pequeña y pobre. El camello, el caballo y el asno son los animales de tiro; la carne de los primeros es consumida por las clases más pobres, como también lo es ocasionalmente la de los segundos. Los perros, que merodean en gran número por las calles de las ciudades y pueblos, apenas están domesticados; Lo mismo ocurre con los gatos.

Se encuentran gatos salvajes, guepardos y leopardos, pero ahora son raros, especialmente estos últimos. El león, que habitaba el país en tiempos de los hebreos, ya está extinto. Los animales salvajes más importantes son la hiena, el lobo (ahora relativamente raro), el zorro y el chacal. Son muy comunes los murciélagos, diversas especies de roedores y las gacelas, al igual que la cabra montesa en los valles del Mar Muerto. Entre las aves más características se encuentran las águilas, los buitres, los búhos, las perdices, los abejarucos y las abubillas; Los pájaros cantores son, en general, poco comunes. Las serpientes, muchas de ellas venenosas, son numerosas y existen muchas variedades de lagartos. El cocodrilo se ve (pero ahora muy raramente) en Nahr ez-Zerka. Los escorpiones y las arañas grandes son una plaga universal.

Flora

La flora de Palestina tiene una extensión y variedad considerables, debido a la variación de las condiciones climáticas locales. En el valle del Jordán la vegetación tiene un carácter semitropical, en consonancia con el gran calor que aquí es normal. La llanura costera tiene otro tipo, es decir, la

vegetación ordinaria del litoral mediterráneo. En las montañas la flora es, naturalmente, más escasa que en estas dos regiones más favorecidas, pero incluso aquí hay una rica variedad. En todas partes del país es muy notable el contraste entre el paisaje a principios de primavera y más tarde, cuando el cese de las lluvias y el aumento del calor ha quemado la vegetación.

Población

Los habitantes de Palestina se componen de un gran número de elementos, que difieren ampliamente en afinidades etnológicas, lengua y religión. Puede ser interesante mencionar, como muestra de su heterogeneidad, que a principios del siglo XX un grupo de hombres cuyos diversos cargos oficiales les permitieron poseer información precisa sobre el tema, elaboró una lista de no menos de cincuenta lenguas habladas en Jerusalén como vernáculas.[5] Por lo tanto, no es tarea fácil escribir de manera concisa y al mismo tiempo suficientemente completa sobre la etnología de Palestina.

Hay dos clases en las que se puede dividir la población de Palestina: la nómada y la sedentaria. La primera es especialmente característica de la Palestina oriental, aunque la occidental también la contiene en buena cantidad. El origen árabe puro de los beduinos se reconoce en la conversación común en el país; la palabra "árabe" está casi restringida a denominar a estos vagabundos y rara vez se aplica a los habitantes de ciudades y pueblos. Cabe mencionar que existe otra raza nómada, totalmente independiente, los despreciados "Nowar", que corresponden a los gitanos o caldereros de los países europeos. Estas personas viven en las condiciones más pobres, haciendo trabajos de herrería; hablan entre ellos un dialecto romaní, muy contaminado con árabe en su vocabulario.

La población sedentaria de las aldeas rurales (los *felahin* o agricultores) es, en general, relativamente pura; pero se afirman rastros de diversas tensiones intrusivas. No es descabellado suponer que existe un elemento cananeo fundamental en esta población: los "cortadores de leña y aguadores" a menudo permanecen tranquilos durante las sucesivas ocupaciones de una tierra; y existe una notable correspondencia de tipos entre muchos de los *felahin* modernos y los esqueletos de habitantes antiguos que se han recuperado en el curso de las excavaciones. Sin duda, llegaron nuevos elementos bajo las dominaciones asiria, persa y romana, y en tiempos más recientes ha habido mucha contaminación. La expansión del Islam introdujo una infusión neoárabe muy considerable. Los del sur de Arabia eran conocidos como la tribu Yaman, los del norte de Arabia, los Kais (Qais). Estas dos divisiones absorbieron a la población campesina anterior y todavía existen nominalmente; Hasta mediados del siglo XIX fueron una fuente fructífera de disputas y derramamiento de sangre. Los dos grandes clanes se subdividieron en familias, pero estas divisiones menores también se están descomponiendo gradualmente. En el siglo XIX el efímero gobierno egipcio introdujo en la población un elemento de ese país que aún persiste en las aldeas. Estos recién llegados no se han asimilado completamente a los aldeanos entre los que han encontrado un hogar; estos últimos los desprecian y desalientan los matrimonios mixtos.

Algunas de las aldeas más grandes, especialmente Belén, que siempre han sido fecundadas por el cristianismo y que con el desarrollo de la industria se han vuelto comparativamente prósperas, muestran resultados tangibles de estas circunstancias más felices en un mayor nivel físico entre los hombres y de apariencia personal entre las mujeres. No es raro en los escritos populares atribuir esta superioridad a una descendencia de los cruzados, una teoría que nadie puede admitir conociendo en qué miserables degenerados se convirtieron rápidamente los descendientes mestizos

---

5 Esta lista se hizo intencionalmente lo más exhaustiva posible e incluyó algunos idiomas (como el galés) hablados por uno o dos residentes individuales únicamente. Pero incluso si, al omitir estos elementos accidentales, la lista se reduce a treinta, quedará un número suficiente para indicar el carácter cosmopolita de la ciudad.

de los cruzados, como resultado de su vida inmoral y su ignorancia de las precauciones sanitarias necesarias en un clima tan duro.

La población de las ciudades más grandes es de naturaleza mucho más compleja. En cada uno de ellos hay principalmente un importante elemento árabe, formado en su mayor parte por miembros de familias importantes y ricas. Así, en Jerusalén, gran parte de la influencia local está en manos de las familias de El-Khalidi, El-Husseini y una o dos más, que descienden de los héroes de los primeros días del Islam. El elemento turco es pequeño y está formado exclusivamente por funcionarios enviados individualmente desde Constantinopla. Hay contingentes muy grandes de los países mediterráneos, especialmente Armenia, Grecia e Italia, que se dedican principalmente al comercio. El extraordinario desarrollo de la colonización judía desde 1870 ha producido una revolución en el equilibrio demográfico en algunas partes del país, especialmente en Jerusalén.

Hay pocos residentes en el país procedentes de las partes más orientales de Asia, si exceptuamos los asentamientos turcomanos en Jaulan, varios persas y una colonia afgana bastante grande que desde 1905 se ha establecido en Jaffa. Los Mutāwileh (Motawila), que constituyen la mayoría de los habitantes de las aldeas al noroeste de Galilea, son probablemente inmigrantes persas establecidos desde hace mucho tiempo. Algunas tribus kurdas viven en tiendas de campaña y chozas cerca del lago Huleh.

Si se excluye a los moradores de los innumerables establecimientos monásticos, quedarán comparativamente pocos procedentes del norte o del oeste de Europa: las colonias “templarias” alemanas serán quizás las más importantes. También hay que mencionar una colonia bosnia establecida en Cesarea Palestina y los asentamientos circasianos en ciertos lugares de la Palestina oriental establecidos por el gobierno turco para mantener a raya a los beduinos: estos últimos también se encuentran en Galilea. Anteriormente había un gran elemento sudanés y argelino en la población de algunas de las grandes ciudades, pero su número se ha reducido mucho desde principios del siglo XX: sin embargo, los argelinos todavía se mantienen en partes de Galilea.

Sin embargo, la más interesante de todas las comunidades no árabes del país es sin duda la secta samaritana de Naplusa (Siquem); un organismo que está desapareciendo gradualmente, que ha mantenido una existencia independiente desde el momento en que los asirios los establecieron por primera vez para ocupar la tierra dejada devastada por el cautiverio del reino de Israel.

La población total del país se estima aproximadamente en 650.000 habitantes, pero no existe ningún censo oficial auténtico del que se pueda obtener información satisfactoria sobre este punto. Aproximadamente dos tercios de este número son musulmanes, el resto cristianos de diversas iglesias y judíos. La ciudad más grande de Palestina es Jerusalén, y se estima que tiene una población de alrededor de 60.000 habitantes. Las otras ciudades de más de 10.000 habitantes son Jaffa (45.000), Gaza (35.000), Safed (30.000), Naplusa (25.000), Kerak (20.000), Hebrón (18.500), Es-Salt (15.000), Acre (11.000), Nazaret (11.000).

Las observaciones anteriores se aplican a la población permanente. Estarían incompletas sin una breve palabra sobre los elementos no permanentes que en ciertas estaciones del año son los más destacables en los centros principales. Especialmente en invierno y principios de primavera, multitudes de turistas europeos y americanos, peregrinos rusos y devotos de Bokharan se empujan en las calles en una pintoresca incongruencia.

Divisiones políticas

Bajo la jurisdicción otomana, Palestina no tiene existencia autónoma. Al oeste del Jordán, y aproximadamente a mitad de camino entre Naplusa y Jerusalén, se encuentra la parte sur del vilayet (valiato) o provincia de Beirut. Al sur de este punto está el sanjak[6] de Jerusalén, al que se añade

6 Un sanjak suele ser una división subordinada de un vilayet, pero el de Jerusalén ha sido autónomo desde la guerra de Crimea. Este cambio se hizo debido a la dificultad que implicaba remitir todas las complicaciones (que surgían

Nazaret con su vecindad inmediata, para reunir todos los principales “Lugares Santos” bajo una sola jurisdicción. Al este del Jordán, el país forma parte del gran vilayet de Siria, cuyo centro está en Damasco.

Comunicaciones

Hasta 1892 las comunicaciones a través del país se hacían solamente mediante caravanas, y este método primitivo se sigue practicando todavía en la mayor parte de su área. El 26 de septiembre de ese año se inauguró un ferrocarril entre Jaffa y Jerusalén, con cinco estaciones intermedias, que facilitó mucho el tránsito entre la costa y las montañas de Judea. En 1905 se inauguró un ferrocarril de Haifa a Damasco; atraviesa la llanura de Esdraelon, entra en Ghor en Beisan, luego, girando hacia el norte, choca con el mar de Galilea en Samakh, y sube por el valle del Yarmuk para unirse, en ed-Der’a, con la línea del tercer ferrocarril. Esto se emprendió en 1901 para conectar Damasco con La Meca; en 1906 se terminó hasta Maʿan, y en 1908 se completó el tramo hasta Medina. También se comenzaron a construir vías de comunicación durante la última década del siglo XIX. En general, se fabrican y mantienen descuidadamente y, cuando llueve intensamente, es probable que se echen a perder y dejen de repararse de forma más o menos permanente.

De las carreteras terminadas, las más importantes son las de Jaffa a Haifa, Jaffa a Nablus, Jaffa a Jerusalén, Jaffa a Gaza; de Jerusalén a Jericó, de Jerusalén a Belén con una rama a Hebrón, de Jerusalén a Khan Labban, que en última instancia se extenderá a Nablus; y Gaza hasta Beersheba. Se han iniciado otras carreteras en Galilea (por ejemplo, de Haifa a Tiberíades y a Jenin); pero en este sentido la provincia del norte está muy por detrás de la del sur. Por lo demás existe una red de caminos, todos ellos prácticamente intransitables para vehículos de ruedas, que se extienden por todo el país y conectan las ciudades y pueblos entre sí.

Producción

No hay minas y hay pocas manufacturas de importancia en Palestina: el país es enteramente agrícola. Aunque los procesos son primitivos y se desalientan las mejoras, tanto por la política del gobierno como por una indolencia y desconfianza hacia la innovación natural de la propia gente, se obtienen excelentes cosechas de cereales, especialmente en las grandes tierras de trigo de Hauran. Además del trigo, se cultivan en mayor o menor medida los siguientes cultivos: cebada, mijo, sésamo, maíz, judías, guisantes, lentejas, *kursenni* (especie de arveja utilizada como alimento para los camellos) y, en algunas partes del país, tabaco. El agricultor tiene muchos enemigos con los que luchar, siendo quizás el más mortífero el recaudador de impuestos; y la sequía, los terremotos, las ratas y las langostas han sido en todas las épocas responsables de años estériles.

El comercio de frutas es muy considerable. El valor de las naranjas exportadas desde Jaffa en 1906 fue de 162.000 libras esterlinas; esta cantidad aumenta anualmente y, por supuesto, además se retiene una cantidad considerable para el consumo doméstico. Además se cultivan melones, moras, plátanos, albaricoques, membrillos, nueces, limones y cidras. El cultivo de la vid, antiguamente un alimento básico importante, como lo prueban los innumerables lagares antiguos diseminados por las laderas rocosas de todo el país, cayó en cierta medida en desuso, sin duda debido a la prohibición musulmana de beber vino. Sin embargo, está volviendo rápidamente a gozar de popularidad, principalmente bajo los auspicios judíos, y ahora existen numerosos viñedos en diferentes centros.

Por todo el país hay olivos, cuyo fruto y aceite son un producto básico del país. Sin embargo, el comercio se ve obstaculizado por un impuesto excesivo sobre los árboles, que no sólo desalienta

---

de cuestiones relacionadas con la posición política de los lugares santos) a los funcionarios superiores de Beirut o Damasco, como antes había sido común.

la plantación, sino que tiene el desafortunado efecto de fomentar la destrucción. Otros árboles frutales abundan, aunque menos que los que hemos mencionado, como granados, perales, almendros, melocotoneros y, en las zonas más cálidas del país, palmeras. Las manzanas son pocas y de mala calidad. El *kharrub* (algarroba) es común y produce un fruto que comen las clases más pobres.[7] De las hortalizas ordinarias de mesa se cultiva una cantidad y variedad considerables: tales como la col, la coliflor, la *solanum* (berenjena), el pepino, el hibisco (*bamieh*), la lechuga, la zanahoria, la alcachofa, etc. La patata también se cultiva en cantidades considerables.

Además de la agricultura, existe una considerable actividad ganadera, aunque se limita principalmente a la producción para el consumo doméstico. En todo el país se crían ovejas y cabras; pero la cría de animales de carga (asnos, caballos, camellos) está principalmente en manos de los beduinos.

Entre las manufacturas cabe mencionar las siguientes: cerámica (en Gaza, Ramleh y Jerusalén); jabón (de aceite de oliva, principalmente en Nablus); Quizás también podamos ampliar el término para incluir la recolección de sal (del Mar Muerto). Este último es un monopolio gubernamental, pero la fabricación y el contrabando ilícitos están muy organizados. Algunas de las industrias menores, como la apicultura, las practican con éxito unas pocas personas. Otras industrias de menor importancia son la cestería, el tejido y la fabricación de seda y algodón. La extracción de piedra ha sido fomentada desde 1900 por el gran desarrollo de la construcción en Jerusalén y otros lugares. El vino es elaborado por varias de las colonias alemanas y judías, y por algunos establecimientos monásticos.

Sin embargo, el trabajo industrial regular se ve obstaculizado por la competencia con el comercio turístico en sus diversas ramas: guías y sirvientes de campamento, fabricación y venta de “souvenirs” (juguetes y baratijas talladas en nácar y madera de olivo, antigüedades forjadas y similares), y el comercio análogo de objetos piadosos (rosarios, cruces, toscas imágenes religiosas, etc.) para los peregrinos. Los viajeros en el país despilfarran su dinero imprudentemente, y estos negocios, a la vez fáciles y lucrativos, resultan fatalmente atractivos para los indolentes sirios y perjudiciales para los mejores intereses del país.

---

7 A veces se imagina que son las “langostas” que comió Juan el Bautista, por lo que a ese árbol a menudo se le llama *langosta*. Pero era el insecto lo que Juan solía comer; los campesinos todavía lo comen.

2.
HISTORIA HASTA EL DOMINIO PERSA

Palestina es esencialmente un país formado por pequeños territorios, cuya configuración no les permite formar entidades separadas; “nunca ha sido una nación y probablemente nunca lo será.”[8] Su posición da la clave de su historia. A lo largo de la costa occidental discurría la gran vía de los comerciantes y de las campañas que han hecho famoso al país. Los puertos marítimos (más especialmente en Siria, incluida Fenicia), eran bien conocidos por los piratas, comerciantes y potencias marítimas del Levante. El más meridional, Gaza, estaba unido por una carretera a los pueblos mezclados del delta egipcio, y era también el puerto de las caravanas árabes. Arabia, a su vez, se abre a Babilonia y Palestina, y una ruta familiar bordeaba el desierto al este del Jordán hacia Siria, Damasco y Hamat. Damasco está estrechamente relacionado con Galilea y Galaad, y siempre ha estado en contacto con Mesopotamia, Asiria, Asia Menor y Armenia. Así, Palestina estaba a las puertas de Arabia y Egipto, y al final de una serie de pequeños estados que se extendían hasta Asia Menor; estaba rodeada por las famosas civilizaciones antiguas de Babilonia, Asiria, Arabia del Sur y Egipto, de los hititas de Asia Menor y de los pueblos del Egeo. En consecuencia, su historia no puede aislarse de la de las tierras circundantes.

Investigaciones recientes encaminadas a sacar a la luz porciones considerables de épocas largamente olvidadas están revolucionando aquellas impresiones que se basaban en el Antiguo Testamento, los escritos sagrados de un pequeño rincón de esta gran área; y un amplio estudio de las vicisitudes de este área proporciona una perspectiva más verdadera de los pocos siglos que conciernen al estudiante de la Biblia.[9] La historia de los israelitas es sólo un aspecto de la historia de Palestina, y esto es parte de la historia de una porción de un mundo muy estrechamente interrelacionada que comparte muchas formas similares de pensamiento y costumbres. Será necesario aquí abordar el tema desde un punto de vista que sea menos familiar para el estudiante de la Biblia, y tratar a Palestina no simplemente como la tierra de la Biblia, sino como una tierra que ha desempeñado un papel en la historia durante más de 4000 años. La relación de la historia del Antiguo Testamento (el *libro de Nehemías*) con la época persa forma una división conveniente entre la antigua Palestina y su evolución bajo influencias no orientales durante las épocas griega y romana. También marca la culminación de un largo desarrollo histórico y religioso en el establecimiento del judaísmo y su inveterado rival, el samaritanismo. Los datos más importantes relacionados con el primer gran período se dan en otra parte de este trabajo, y nos proponemos ofrecer aquí un estudio más general.[10]

Orígenes

A las edades prehistóricas pertenecen las herramientas de sílex del Paleolítico y del Neolítico, a partir de cuya distribución se podría proporcionar un breve esbozo del hombre palestino primitivo.[11] Los enterramientos de una cueva en Gezer han revelado la existencia de una raza de

8 G. A. Smith, *Hist. Geog. of the Holy Land*, pág. 58. Éste y el autor del art. “Trade and Commerce”, *Ency. Bib.* vol. IV., y su *Jerusalén* (Londres, 1907), son imprescindibles para conocer la relación entre la geografía y la historia palestinas. Sobre otras relaciones geográficas más amplias, véase especialmente D. G. Hogarth, *Nearer East* (Londres, 1902).

9 Véanse especialmente los escritos de H. Winckler, en la 3ª ed. del *Keilinschriften und das Alte Test.*, de Schrader (Berlín, 1903); y su *Religionsgeschichtlicher u. geschichtlicher Orient* (1906), etc.

10 Véanse los artículos sobre los países y pueblos vecinos y, para las tradiciones bíblicas, el art. *Judíos*.

11 Véase H. Vincent, *Canaan d’après l’exploration récente* (París, 1907), págs. 374 y ss., también págs. 392-426.

complexión y estatura delgadas, musculosa, con cráneos alargados y huesos craneales gruesos y pesados. La gente vivía en cuevas o toscas chozas y tenía animales domésticos (oveja, vaca, cerdo, cabra), con cuyos huesos elaboraban diversos artefactos. Físicamente son bastante diferentes del tipo normal, que también se encuentra en Gezer, más alto, de constitución más fuerte, con cráneos bien desarrollados y similar tanto al tipo sinaítico como al palestino representado en los monumentos egipcios de c. 3000 a. C., y a los nativos modernos.[12] El estudio de la etnología oriental a la luz de la historia es todavía muy incompleto, pero la tendencia regular de los acontecimientos apunta a una mezcla de razas del sur (el hogar de los semitas) y del norte. Es incierto en qué período Palestina se convirtió por primera vez en la tierra "semítica" que siempre ha sido. Tampoco se puede decidir si los característicos monumentos megalíticos, especialmente al este del Jordán, se deben a la primera ola que introdujo el dialecto semítico (cananeo) y los topónimos. En cualquier caso, durante los últimos siglos del tercer milenio antes de Cristo, notables por el elevado estado de civilización de Babilonia, Egipto y Creta, Palestina participa de la vida activa y las relaciones culturales de la época; y mientras Egipto visita sus fértiles campos, Babilonia (bajo Gimil-Sin, Gudea y Sargón) reclama cierta supremacía sobre Occidente hasta el Mediterráneo.

Soberanía egipcia

Una etapa más definida se alcanza en el período de los hicsos (c. 1700), los invasores de Egipto, cuyo origen asiático se sugiere, entre otras cosas, por los nombres propios que incluyen a *Jacob* y *Anath* como deidades.[13] Tras su expulsión, es muy significativo comprobar que Egipto inicia rápidamente una serie de campañas en Palestina y Siria hasta el Éufrates, y sus éxitos en un distrito que estaba políticamente ligado a Asiria y Asia Menor, sentaron las bases de una política que se hizo tradicional. Aparte de detalles bastante inconexos que pertenecen propiamente a la historia de Babilonia y Egipto, no es hasta aproximadamente el siglo XVI a. de C. cuando Palestina aparece a la luz clara de la historia, y en adelante su curso puede seguirse con algún tipo de continuidad.

De fundamental importancia son las tablillas cuneiformes de Amarna descubiertas en 1887, que contienen parte de la correspondencia política entre Asia occidental y Egipto durante algunos años de los reinados de Amenhotep III y IV (c. 1414-1360).[14] La primera dinastía babilónica, ahora bien conocida por su Hammurabi, pertenecía ya al pasado, pero la escritura y el lenguaje cuneiformes todavía se usaban entre los hititas de Asia Menor (centrados en Boghaz-keui) y los reyes de Siria y Palestina. El propio Egipto estaba ahora perdiendo su grandeza, y los hititas eran sus rivales en la posesión de las tierras intermedias. Pueblos (aparentemente iraníes) relacionados con los hititas y el poderoso estado de Mitanni (norte de Siria y Mesopotamia) ya habían dejado su huella hasta el sur de Jerusalén, como se puede deducir de los nombres personales,[15] y de las aparentes relaciones con las culturas del Egeo reveladas por las excavaciones, las cartas añaden referencias a mercenarios y bandas de Meluḫḫa (es decir, Arabia), Mesopotamia y el Levante.

---

[12] Para un tratamiento más completo de los datos, véase la memoria completa de R. A. S. Macalister sobre las excavaciones de Gezer.

[13] Se puede hacer referencia al admirable estudio de Ed. Meyer sobre la historia oriental hasta esta época, *Gesch. d. Altertums* (Berlín, 1909), también a J. H. Breasted, *Hist. of Egypt* (Londres, 1906), I.-IV.; y L. W. King, *Hist. of Bab. and Ass.* vol. I. (Londres, 1910). Es indispensable cierto conocimiento de la cultura, la religión, la historia y las interrelaciones en el área de la que Palestina formaba parte para cualquier estudio cuidadoso de las épocas en las que ahora nos adentramos.

[14] Véase la admirable edición de J. A. Knudtzon, con notas de O. Weber (Leipzig, 1907-1910). Para su relación con Palestina, véase especialmente P. Dhorme, *Rev. biblique* (1908), págs. 500-519; (1909), págs. 50-73, 368-385.

[15] Dhorme, op. cit. (1909), págs. 60 y ss.; H. R. Hall, *Proc. Soc. Bibl. Arch*. (1909), XXXI. 233 siguientes; Weber, op. cit., pág. 1088 siguientes; cf. A. H. Sayce, *Arch. of Cuneiform Inscr.* (1907), págs. 193 y ss.

Las diminutas ciudades de esta Palestina cosmopolita estaban gobernadas por reyes, no necesariamente del linaje nativo; algunos fueron designados (e incluso ungidos) por el rey egipcio, y la pequeña extensión de estas ciudades-estado es obvia por las referencias a los reyes de sitios cercanos como Jerusalén, Gezer, Ascalón y Laquis. Desgarrados por los celos y las intrigas mutuas, y formando pequeñas confederaciones entre ellos, estaban unidos por el reconocimiento común del soberano egipcio, su tribunal de apelación o por algún breve intento de resistirlo. Aparte de Jerusalén y algunas ciudades de la costa, el peso real recaía en el norte, y especialmente en el estado de Amor.[16] Es una época de desorganización interna y de fuertes presiones por tierra y mar desde el norte de Siria y Asia Menor. La tierra hierve de excitación y Palestina, oscilando entre la lealtad a Egipto y las intrigas con los grandes acontecimientos del norte, es incapaz de adoptar ninguna línea de acción independiente. Las cartas describen vívidamente la aproximación del enemigo y, al apelar a Egipto, abundan en protestas de lealtad, quejas de la deslealtad de otros reyes y excusas por la conducta sospechosa de los escritores. De interés excepcional son las cartas de Jerusalén que describen la hostilidad de la costa marítima y los disturbios de los *habiru* ("aliados"), un nombre que, aunque a menudo se equipara con el de los hebreos, puede que no tenga significado etnológico o histórico.[17] Pero Egipto no pudo ayudar a los leales, incluso el antiguo Mitanni perdió su independencia política y la supremacía de los hititas quedó asegurada.

La historia de la época ilustrada por las cartas de Amarna continúa en las tablillas encontradas en Boghaz-keui, la capital del antiguo Imperio hitita.[18] La evidencia egipcia posterior registra que Seti I (c. 1320), de la dinastía XIX, dirigió una expedición a Palestina, pero las luchas con los hititas continuaron hasta que Ramsés II (c. 1300) concluyó con ellos un elaborado tratado que le proporcionó poco más que Palestina. Incluso esta provincia se mantuvo con dificultad: los disturbios en el Levante y en Asia Menor (que pertenecen a la historia del Egeo y de los hititas) y el resurgimiento de Asiria estaban remodelando la historia política de Asia occidental.

Bajo Ramsés III. (c. 1200-1169) podemos reconocer otra época de desorganización en Palestina, en los movimientos que preocupaban a los filisteos (véase). Sin embargo, Egipto parece haber disfrutado de un nuevo período de considerable supremacía, y aparentemente Ramsés logró recuperar Palestina y parte de Siria. Pero era el final de un largo período durante el cual Egipto se había esforzado por mantener a Palestina separada de Asia, y Palestina se había dado cuenta de la importancia de un imperio poderoso en su frontera sudoccidental. Algo más tarde, Tiglat-Pileser (c. 1100) empujó los límites de la soberanía asiria hacia el oeste, sobre las tierras que antes pertenecían al gran Imperio hitita. Es en esta época, cuando la evidencia externa se vuelve extremadamente fragmentaria, cuando se inauguraron nuevos movimientos políticos y surgieron nuevas confederaciones de estados. Palestina había sido políticamente parte de Egipto o del Imperio hitita; Ahora llegamos a la etapa en la que se identifica más estrechamente con la historia israelita.

El periodo de Amarna

Palestina aún no había sido absorbida por ninguna de las grandes potencias a cuya historia y cultura había estado tan estrechamente ligada durante tantos siglos. En la época de "Amarna", los pequeños reyes tenían cierto grado de independencia, siempre que vigilaran las rutas de las caravanas reales, pagaran tributos, se abstuvieran de conspirar y, en general, apoyaran a su soberano

[16] Amor (*As*. Amurru, *Bibl*. Amorreo), se encontraba al norte del Líbano tras Fenicia; pero el término fluctúa (Weber, op. cit., 1132 ss.). Ver art. *Amorreos* y A. T. Clay, *Amurru* (Filadelfia, 1909).

[17] Véase H. Winckler, *Altor. Forschung.* (1902), III. 22; W. M. Müller en I. Benzinger, *Heb. Archäol.* (1907), pág. 445; B. Eerdmans, *Alttest. Stud.* (1908), II. 61 ss.; Dhorme, op. cit. (1909), págs. 677 y ss. El movimiento de los Habiru no puede aislarse del representado en otras cartas (donde el enemigo no se describe con este término), y sus pasos no concuerdan con los de los israelitas invasores en el libro de Josué (véase).

[18] H. Winckler, *Mitteil. d. deutschen Orient-Gesell. z. Berlín* (1907) núm. 35; cf. J. Garstang, *Land of Hittites* (Londres, 1910), 326 ss.

y sus agentes. Por profunda que haya sido la influencia de Babilonia, las excavaciones han descubierto comparativamente pocos vestigios específicos de ella. Aunque se utilizó la escritura cuneiforme, los textos palestinos muestran que la lengua nativa, como en el caso de los nombres propios anteriores, era más parecida al “cananeo” posterior (hebreo, moabita y fenicio). En vista de las relaciones que subsisten entre Palestina, Mitanni y los hititas, es evidente que la influencia babilónica pudo haber entrado indirectamente; y hasta que no se pueda determinar hasta qué punto es específicamente babilónico, las analogías y paralelos no pueden servir de base para afirmaciones radicales.

Por supuesto, no se puede negar la influencia de una potencia superior sobre la cultura de un pueblo; pero la historia demuestra que depende de la semejanza entre los dos pueblos y de sus respectivos niveles de pensamiento, y que no es necesariamente profunda ni duradera. Se podrían presentar mejores argumentos a favor de Egipto; sin embargo, a pesar de la presencia de sus colonias, el culto a sus dioses, la construcción de templos o santuarios y los numerosos rastros de relaciones culturales expuestos por las excavaciones, Palestina era más asiática que egipcia. De hecho, la influencia asiática se hizo sentir en Egipto antes de la era hicsa, y más tarde, y con más fuerza, durante la XVIII y siguientes dinastías, y deidades de fama siro-palestina (Resheph, Baal, Anath, el Baalath de Biblos, Kadesh, Astarté) encontraron una aceptación hospitalaria.

En general, había en todas partes una base común de cultura y pensamiento, con desarrollos locales, tribales y nacionales; y es útil observar la sorprendente similitud de la fraseología religiosa en todas las fuentes semíticas, y su similitud con las ideas de los textos egipcios. Y esto se vuelve más instructivo cuando se hace una comparación entre fuentes cuneiformes o egipcias que se extienden a lo largo de muchos siglos y grupos particulares de evidencia (las cartas de Amarna, las inscripciones cananeas y arameas, el Antiguo Testamento y la literatura judía posterior hasta el Talmud), y se continúa hasta las costumbres y creencias de la misma área hoy. El resultado es enfatizar (a) la conexión inveterada e indisoluble entre la vida religiosa, social y política, (b) las diferencias entre las concepciones religiosas corrientes ordinarias y sus desarrollos positivos específicos, y (c) las vicisitudes de estos crecimientos particulares en su relación con la historia.[19]

La religión

Hay motivos para creer que la religión de Palestina en la época de Amarna no era una creencia incipiente o inarticulada. Al igual que la cultura material, había pasado por distintas etapas, y era un organismo plenamente establecido, aunque tal vez no muy avanzado. Sin duda hubo entonces, como más tarde, numerosas deidades locales, estrechamente vinculadas con cada distrito, que diferían quizás en el nombre, pero que representaban ideas similares en lo que respecta a sus relaciones con sus adoradores.

Las relaciones comerciales y políticas también habían aportado el conocimiento de otras deidades que valían la pena venerar, o que eran supervivientes de una supremacía anterior, o cuyo reconocimiento se imponía. Es particularmente interesante encontrar en las cartas de Amarna que la supremacía de Egipto significaba también la del dios nacional, y los leales reyes palestinos reconocen que su tierra pertenecía al rey y dios de Egipto. De acuerdo con lo que ahora se sabe que es una creencia muy extendida, la realeza era una función semidivina y el faraón era la encarnación de Amón-Ra. Esto proporcionaría una mayor coherencia al culto en medio del caos de los cultos locales. Los reyezuelos reconocen naturalmente la identidad del faraón, lo saludan como su dios y lo identifican con los jefes de su propio panteón. Por eso se le llama, en letras cuneiformes, su Shamash o su Addu.

---

19 Ha causado mucha confusión el ignorar (b) y suponer que la aparición de elementos similares de pensamiento o costumbre implicaba la presencia de instituciones similares más complejas (por ejemplo, totemismo, religión astral, jurisprudencia).

El primero, la deidad del sol, dios de la justicia, etc., ya era bien conocido, a juzgar por los topónimos palestinos (Bet-Shemesh, etc.). Este último, dios de la tormenta o del tiempo, o, en otro aspecto, dios de la lluvia y, por tanto, de la fertilidad, es específicamente de Asia occidental y puede equipararse con Hadad y Ramman (ver más abajo). Es de suponer que se trata del Baal asociado con el trueno y el relámpago y con el toro, y que era familiar para los egipcios de las dinastías XIX y XX en las adulaciones de su divino rey. Probablemente también sea "el señor de los dioses" (la cabeza de un panteón) invocado en una tablilla cuneiforme privada desenterrada en Taanach.[20] Además de estos dioses, y otros cuya fama se puede inferir (Dagón, Nebo, Nergal, etc.), estaban las diosas estrechamente relacionadas Ashira e Ishtar-Astarte (las Asera y Astoret del Antiguo Testamento). Posiblemente el nombre Yahvé (ver *Jehová*) ya había entrado en Palestina, pero no es prominente, y si, como en el caso de otras deidades, la extensión del nombre y el culto fueron de la mano con circunstancias políticas, éstas deben buscarse en los problemas de la monarquía hebrea.[21]

La monarquía hebrea

En una época en la que no había grandes imperios externos que controlaran Palestina, surgió la monarquía hebrea y reclamó un lugar destacado entre sus vecinos (c. 1000). Cómo se unieron los pequeños distritos rivales con sus reyezuelos en un reino bajo un solo jefe es una cuestión discutida; Las etapas desde el surgimiento de la monarquía hebrea, tierra mitad hitita y mitad egipcia, hasta el Estado hebreo independiente con su dios nacional son un problema sin resolver. La tradición bíblica representa de manera bastante plausible una poderosa invasión de tribus que habían venido del sur de Palestina y del norte de Arabia (Elat, Ezión-geber) —pero principalmente de Egipto— y, después de una serie de "jueces" nacionales, establecieron la realeza. Pero no se puede encontrar ningún lugar para esta conquista, como se describe, ni antes de la época de "Amarna" (la fecha posterior a 1 Reyes VI, 1) ni alrededor de la época de Ramsés II y Mineptah (ver ÉxodoI, 11). Y si este último rey (c. 1244) registra la subyugación del pueblo (o tierra) de "Israel", la complicada historia de los nombres no garantiza la identidad absoluta de este "Israel" tampoco con las tribus israelitas puras que invadieron el tierra o con el pueblo entremezclado después de este evento (ver *Judíos*: §§ 6-8).

Cualquiera que haya sido el alcance de esta invasión y sus consecuencias, el surgimiento y la persistencia de un reino palestino independiente fue un acontecimiento que preocupó a los Estados vecinos. Su estabilidad y el necesario fomento del comercio, habitual entre los reyes orientales, depende de la actitud de la costa marítima (Filistea y Fenicia), Edorn, Moab, Amón, Galaad y los estados sirios; y los registros bíblicos y externos de los siguientes cuatro siglos (hasta 586) ilustran con frecuencia situaciones que surgen de esta interrelación. La evidencia del curso de estos años cruciales es desigual y a menudo tristemente fragmentaria, y es más conveniente notarla en conexión con la historia bíblica (ver *Judíos*: §§ 9-17).

Una característica llamativa es la dificultad de mantener esta monarquía única que, cualquiera que sea su origen, rápidamente se convirtió en dos estados rivales (Judá e Israel). Estos están separados por una frontera muy ambigua y tienen vínculos geográficos y políticos con el sur y el norte respectivamente. El equilibrio de poder se mueve primero hacia Israel y después hacia Judá, y las tendencias a la desintegración interna quedan ilustradas por los cambios dinásticos en Israel y por las revueltas e intrigas en ambos estados. A medida que revivió el poder de los imperios circundantes, estos entraron nuevamente en la historia palestina.

En lo que respecta a Egipto, aparte de algunas referencias en la historia bíblica (por ejemplo, a su interferencia en Filistea y su amistad con Judá, véase *Filistea*), el acontecimiento principal fue la

---

20 Véase, más recientemente, la traducción de Ungnad en H. Gressmann, *Ausgrabungen in Pal. Ud. d. A. T.* (Tübingen, 1908), pág. 19 ss. El título "señor del cielo" (ya fuera el Sol o Addu, había una tendencia a identificarlos) tal vez era conocido en Palestina, como ciertamente lo era en Egipto y entre los hititas.

21 Véase S. A. Cook, *Expositor*, agosto de 1910, págs. 111-127.

gran invasión de Sheshonk (Shishak) en la última parte del siglo X; pero aunque parezca una campaña aislada, el contacto con Egipto, a juzgar por los resultados arqueológicos de las excavaciones, nunca fue intermitente. La siguiente etapa definida es la dinastía del israelita Omri, a quien se atribuye la fundación de la ciudad de Samaria. La dinastía duró casi medio siglo y es contemporánea de la expansión de Fenicia y, presumiblemente, por tanto, de cierta preeminencia de la costa marítima del sur. Las casas reales de Fenicia, Israel y Judá estaban unidas por matrimonios mixtos, y las dos últimas por empresas conjuntas en el comercio y la guerra (nótese también 1 Reyes IX. 26 ss.).

Fortalecimiento de Asiria

Mientras tanto, Asiria se estaba desarrollando gradualmente hacia el oeste, y para oponerse a ella se formó una notable confederación entre los herederos del antiguo reino hitita, “reyes de la tierra de Ḥatti” (el término asirio para los hititas). El sur de Asia Menor, Fenicia, Amón, el desierto de Siria e Israel (bajo el mando del hijo de Omri, “Acab el israelita”) enviaron sus tropas para apoyar a Damasco que, a pesar de los repetidos esfuerzos de Salmanasar,[22] evidentemente pudo mantenerse libre de 854 a 839. La alianza antiasiria fue, como suele ocurrir en Asia occidental, temporal, y las rivalidades inveteradas de los estados pequeños quedan ilustradas, de manera sorprendente, en la caída de la dinastía de Omri y el ascenso de la de Jehú (842-c. 745); en los amargos ataques de Damasco contra Israel, que casi llevaron a su aniquilación; en un ataque fallido contra el rey de Hamat por parte de Damasco, Cilicia y pequeños estados del norte de Siria; en una expedición israelita contra Judá y Jerusalén (2 Reyes XIV, 13 ss.); y, finalmente, en la recuperación y extensión del poder israelita, tal vez hasta Damasco, bajo Jeroboam II.

En acciones como estas, la historia palestina avanza en una escala mucho mayor de lo que relatan los registros bíblicos nacionales, y la evidencia externa es de la mayor importancia para la luz que arroja sobre las diferentes situaciones. Siria podía controlar la situación y, a su vez, estaba influenciada por las ambiciones de Asiria, para cuya ventaja se benefició cuando los pequeños estados estaban desgarrados por la sospecha y la hostilidad mutuas. También es posible que, como los estados no tuvieron escrúpulos en aprovechar las dificultades de sus rivales, Asiria desempeñara un papel más destacado en mantener vivos estos celos de lo que la evidencia realmente afirma. Además, a la luz de estos movimientos y contramovimientos uno debe interpretar las narrativas aisladas o incompletas de la historia hebrea.[23]

Los repetidos golpes de Asiria no impidieron la necesidad de repetir las expediciones, y más tarde, la de Adad-Nirari III. (812–783) reclamó como tributaria la tierra de Hatti, Amor, Tiro, Sidón, “la tierra de Omri” (Israel), Edom y Filistea. A la muerte de Jeroboam, Israel quedó desgarrado por facciones divididas, mientras que Judá (bajo Uzías) se convirtió entonces en un reino poderoso que controlaba tanto Filistea como el puerto edomita de Elat en el golfo de Akaba. La dependencia de la soberanía judía de estos distritos era inevitable. Los recursos de Jerusalén obviamente no dependían únicamente del pequeño distrito de Judá. Si Ammón también era tributario (2 Crón. XXVI. 8, XXVII.), probablemente se podrían inferir tratos con Israel y quizás con Damasco.

Predominio de Asiria

Un nuevo período comienza con Tiglat-Pileser IV (745-728): ahora se hacen sentir los partidos pro y anti-asirios, y cuando el norte de Siria fue tomado en 738, Tiro, Sidón, Damasco (bajo Rezín), Samaria (bajo Menahem) y una reina de Aribi pasaron a ser tributarios suyos. Es posible que Judá (bajo Uzías y Jotam) hubiera llegado a un entendimiento con Asiria; en cualquier

[22] Recientemente se descubrió que era el tercero de ese nombre (H. W. Hogg, *The Interpreter*, 1910, p. 329).

[23] Por ejemplo, en lo referente a Amón, Damasco y Hamat, y a las relaciones de Judea con Filistea, Moab y Edom.

caso, Acaz fue inmediatamente rodeado por feroces ataques y sólo se salvó gracias a la campaña de Tiglat-Pileser contra Filistea, el norte de Israel y Damasco. Con el asedio y la caída de Damasco (733-732), Asiria dominó en el norte y su supremacía fue reconocida por las tribus del desierto sirio y de Arabia (Aribi, Tema, Saba). En 722 Samaria, aunque bajo un vasallo asirio (Oseas, el último rey), se unió a Filistea en una rebelión; en 720 se alió con Gaza y Damasco, y la persistencia del malestar es evidente cuando Sargón en 715 consideró necesario transportar a Samaria a varios pueblos del desierto.

El propio Judá estuvo luego involucrado en una liga antiasiria (con Edom, Moab y Filistea), pero aparentemente se sometió a tiempo; sin embargo, una década más tarde (701), después del cambio de dinastía en Asiria, participó en un gran pero infructuoso esfuerzo desde Fenicia hasta Filistea para sacudirse el yugo, y sufrió unas consecuencias desastrosas.[24] Con los aplastantes golpes sobre Siria y Samaria, el centro de interés se desplaza hacia el sur y la historia está influenciada por Babilonia, rival de Asiria (bajo Marduk-baladan y sus sucesores), por el norte de Arabia y por Egipto. De ahora en adelante hay poco que contar de Samaria y de Judá durante casi un siglo, pues son escasas las noticias sobre acontecimientos políticos. Judá estaba bajo la supremacía asiria y, aunque participó con los árabes en la revuelta planeada por Babilonia (contra Asurbanipal), parece haber estado en general inactiva.

Recuperación de Egipto

En esta etapa, los disturbios, ora causados por las tribus arameas, ora por Arabia, se combinan con el nuevo ascenso de Egipto y la debilidad de Asiria, y se produce un punto de inflexión en la historia del mundo. Psammetichus (Psamtek) I (663-609) con sus griegos, carios, jonios y soldados de Palestina y Siria, restableció una vez más un Imperio egipcio y reemplazó las relaciones fluctuantes entre Palestina y las pequeñas dinastías de el Delta por una política firme. La comunicación comercial con el Levante y la constante presencia de mercaderes, reforzaron a Egipto y, como en el pasado, se hizo un gran esfuerzo para restablecer la antigua supremacía sobre Palestina y Siria.

El significado preciso de estos cambios para la historia y la vida palestinas sólo puede percibirse de manera incompleta, e incluso el significado de la gran invasión escita y de los movimientos más importantes con los que estuvo relacionada es incierto. En cualquier caso, Egipto (bajo Necao, 609-593) se preparó para aprovechar la decadencia de Asiria y marchó hacia Asia. Judá (bajo Josías) fue derrocado en Meguido, donde unos nueve siglos antes se produjo la victoria de Tetmoses (Tutmosis) III, que había convertido a Egipto en dominador de Palestina y Siria. Pero Egipto se enfrentó ahora de inmediato al Imperio neobabilónico o caldeo (bajo Nabopolasar), que, después de aniquilar a Asiria con la ayuda de los medos, naturalmente reclamó un derecho sobre las tierras costeras del Mediterráneo. La derrota de Necao por Nabucodonosor en Carquemis (605) es una de las batallas más famosas del mundo.

Imperio Babilónico

Aunque Siria y Palestina ahora se volvieron babilónicas, este resurgimiento del Imperio egipcio despertó esperanzas de liberación en Judá y condujo a revueltas (bajo Joaquín y Sedequías), en las que aparentemente Judá no estaba solo.[25] Todo ello culminó con la caída de este reino en 586. Desde entonces, la historia de Palestina está desconexa y fragmentaria, y los pocos acontecimientos conocidos de importancia política están aislados y sólo pueden complementarse con inferencias de

---

24 Ver art. *Ezequías*. Una inscripción de Senaquerib (de 694 a. C.) publicada recientemente menciona pueblos esclavizados de Filistea y Tiro, pero no nombra a Judá.

25 Cfr. Jer. XXVII. 2 siguientes, y la historia del egipcio Hophra (Apries, 588-569).

los movimientos de Egipto, Filistea o Fenicia, o del Antiguo Testamento. Según el caldeo Nabonido (553), todos los reyes desde Gaza hasta el Éufrates ayudaron en sus construcciones, y la política caldea en general parece haber sido favorable a los vasallos fieles. Mientras tanto, Ciro se alzaba para liderar a los persas contra Media. Después de una carrera de éxitos, capturó Babilonia (553) y reclamó inmediatamente, en su famosa inscripción, la sumisión de Amor. Durante los siguientes 200 años, Palestina siguió siendo parte del nuevo Imperio Persa que, con todas sus ramificaciones terrestres y marítimas, abrazó el mundo civilizado del Himalaya al Levante, hasta el advenimiento de Alejandro Magno. Gradualmente, la historia sufrió un cambio completo. Egipto había reanudado sus conexiones anteriores con los herederos levantinos de los antiguos Egeos, los viejos imperios del Cercano Oriente prácticamente se habían agotado, y Palestina derivó hacia la vida y el pensamiento innovadores de los griegos.

Condiciones internas e influencia del norte

Al considerar las condiciones internas de Palestina, debe observarse que existe una continuidad de pensamiento, costumbres y cultura que es independiente de los cambios políticos y las vicisitudes de nombres. Con el establecimiento de una monarquía independiente, Palestina no entró en un mundo nuevo. Cualesquiera que sean los cambios internos que se produjeron entre la época de Amarna y el año 1000 a.C., no han dejado su huella en el curso de la cultura que se observa en las excavaciones. Estos todavía indican relaciones con Egipto y el norte (Siria, Asia Menor; Asiria y el Levante no excluidos), e incluso cuando se presenta una cultura nueva, como en ciertas tumbas en Gezer, las afinidades son con Chipre y Asia Menor (Caria) de aproximadamente el siglo XI o X.[26] El uso del hierro llegó aproximadamente en esta época, tal vez desde el norte, y la historia bíblica (1 Reyes X, 28 ss.) incluso atribuye a Salomón la importación de caballos de Kue y Musri (Cilicia y Capadocia). La escritura cuneiforme, que continuó en Egipto durante las dinastías XIX y XX, tal vez todavía se utilizaba en Palestina; sin duda era familiar al menos durante la supremacía asiria.

Alfabeto

Pero mientras tanto, el alfabeto “semítico del norte” aparece (a partir de 850) con formas casi idénticas en el extremo norte de Siria (por ejemplo, Sam’al), en Chipre, Gezer y Moab. El tipo está muy estrechamente relacionado con las formas europeas más antiguas (etruscas) y, en menor grado, con las “semíticas del sur” (antiguas minoicas y sabeas); y dado que inmediatamente (c. 700) comienza a desarrollarse por caminos separados (cananeo y arameo), se puede inferir que el ancestro común no tuvo una larga pervicencia. Este alfabeto contrasta con los antiguos tipos variados del área del Egeo y Asia Menor y difícilmente puede ser de origen local. No se sabe con certeza en qué circunstancias históricas se distribuyó por primera vez entre Palestina y Siria; es una conjetura plausible que una vez más el norte sea el responsable.[27]

Se sabe tan poco del norte como factor del desarrollo palestino, que no se pueden realizar inferencias apresuradas, pero ciertamente es digno de mención, en todo caso, que los nombres Amor y Ḥatti parecen moverse hacia abajo, y que hitita se aplica a Palestina y Filistea por los asirios, y a

[26] En la actualidad, en lo que respecta a Palestina, resulta difícil distinguir la influencia del Egeo (directa e indirecta) de la de Asia Menor en general. Sólo después de que la antigua cultura cretense (minoica) finalizó su esplendor y ya era decadente aparece repentinamente en Chipre (H. R. Hall, *Proc. Soc. Bibl. Arch.* XXXI, 227).

[27] Sobre los puntos de contacto con las antiguas escrituras cretense y anatolia, véase A. J. Evans, *Scripta Minoa* (Oxford, 1909), pág. 80 ss. La persistencia de pruebas de la importancia de los pueblos del Egeo y Asia Menor (hititas) en el estudio de Palestina y las tierras circundantes es una de las características más interesantes de los descubrimientos recientes. Cf. H. Hogarth, *Ionia and the East* (Oxford, 1909), págs. 64 y ss.; E. Meyer, *Gesch. d. Altertums*, I. §§ 490, 523.

Hebrón en el Antiguo Testamento, y que Ezequiel (XVI, 3) llama a la Jerusalén cananea descendiente de un amorreo y un hitita. Cabe señalar, sin embargo, que el significado de los términos geográficos y étnicos para la cultura en general debe comprobarse adecuadamente; el término *fenicio* es un ejemplo evidente de ello. Así, en el norte de Siria el arte tiene afinidades asirias e hititas, pero es provinciano y a veces tosco. Algunos de los nombres personales son extranjeros y encuentran análogos en Asia Menor; pero así como los filisteos aparecen en la historia bíblica como un pueblo "semita", las inscripciones del norte de Siria (c. 800-700) están en dialectos cananeo y arameo temprano, y están totalmente de acuerdo con el pensamiento y las ideas *semitas*.

Los dioses

Las deidades también suelen llevar nombres familiares. En Sam'al los reyes Panammu y Q-r-l tienen nombres no semíticos (Carianos), pero los dioses incluyen a Hadad, El (dios por excelencia), Resheph y la deidad del Sol. En Hamat nos encontramos con el Baal del Cielo, las deidades del Sol y la Luna, los dioses del cielo y la tierra, y otros. Quizás ya se conocía en Hamat un dios "Altísimo" (*ʻelyōn*).[28] El "Baal del Cielo", que recuerda el título egipcio de "señor del cielo", otorgado mucho antes a Resef, aparece en el panteón de Tiro (c. 677). La referencia aquí probablemente sea al inveterado Hadad quien, en su forma aramea Ramman (Rimmon), se encuentra en Palestina.

Entre los hebreos, *Yahvé*, algunos de cuyos rasgos lo asocian con el trueno, el relámpago y la tormenta, y con los dones de la tierra, se ha convertido ahora en el dios nacional, como el moabita Chemosh o el amonita Milcolm. (Para los dioses edomitas, véase *Edom*.) El nombre se conoce en la forma *Ya'u* en el norte de Siria (siglo VIII) y, en lo que respecta a los reyes israelitas, aparece primero en la familia de Acab. No se han desenterrado imágenes de Yahvé ni de deidades cananeas anteriores; pero las imágenes pertenecen a una etapa relativamente avanzada en el desarrollo de la religión, y la etapa anicónica puede estar representada por las columnas y postes sagrados, por los pequeños modelos de cabezas de toro y por la evidencia de cultos a becerros en el Antiguo Testamento.[29]

Yahvé no era de ninguna manera el único dios. Las relaciones y las alianzas introdujeron los cultos de Chemosh, Milcom, Baal de Tiro y Astarté de Sidón. Las excavaciones han sacado a la luz figurillas de los egipcios Osiris, Isis, Ptah, Anubis y especialmente Bes. La conquista y dominación asiria influyeron en los cultos en todo caso fuera de Judá e Israel, y cuando Sargón envió hombres expertos para enseñar "el temor de Dios y el rey" (*cyl. inscr*. 72-74) era de esperarse la difusión de las ideas religiosas asirias entre los propios hebreos. Ciertamente, alrededor del año 600 la Reina del Cielo, que tiene rasgos asirios, era un objeto favorito de veneración (Jer. VII. 18, XLIV. 17-19, 25); sin embargo, ya un siglo antes, la diosa "Ishtar del cielo" era adorada por una tribu del desierto (ver *Ismael*), y los títulos "dama del cielo", "novia del rey del cielo" se habían aplicado siglos antes a las diosas de Asia occidental. (Anat, Cades, Ashira, etc.). Aunque ninguna diosa está asociada con el dios nacional Yahvé, abundaban las deidades femeninas, como lo demuestran ampliamente las numerosas placas de la gran diosa madre encontradas durante las excavaciones.

La imagen que proporcionan las pruebas es tan fundamental para nuestra concepción de Palestina durante las monarquías como lo fueron las tablillas de Amarna en la época anterior a su aparición. La evidencia externa no apunta a ninguna pausa intermedia, y los datos arqueológicos de las excavaciones no revelan ninguna alteración de las condiciones anteriores; las formas anteriores simplemente se han desarrollado y la evolución es progresiva. Hasta la época de la supremacía asiria, Palestina en religión e historia era simplemente parte de un área mayor de pueblos mezclados

---

28 Dhorme interpreta el topónimo *Ur*(luz de)-*ḥi-le-e-ni* (*Rev. Bibl.* 1910, p. 67).

29 Véase *Becerro dorado*, y obsérvese la representación de un becerro en er-Rummān (Ramman = Hadad) en el este de Jordania (Gressmann p. 35). Es obvio que los estrictos mandatos de Éxodo. XX. 4, Deut. IV. 16 ss., 23, 25 y otras referencias a la idolatría, son el resultado de una reacción contra las imágenes.

que compartían las mismas características de costumbres y creencias. Esto no significa, por supuesto, que la religión no tuviera rasgos éticos (los motivos éticos se encuentran con frecuencia en las antiguas religiones orientales), pero estaban ligados a ciertas concepciones naturalistas de la relación entre las deidades y los hombres, y en eso radicaba su debilidad.[30]

Secuelas de la dominación asiria

En la época de la supremacía asiria, Palestina experimentó una serie de cambios que duraron unos tres siglos (desde aproximadamente 740), que fueron de la mayor importancia para su desarrollo interno. Las considerables conquistas de Asiria fueron "tan críticas para la religión como para la historia civil".[31] Los brutales métodos de guerra, el trato cruel a las comarcas o ciudades vencidas y la redistribución de los habitantes rompieron los viejos vínculos que unían a las deidades, las personas y la tierra. El marco de la sociedad quedó destrozado, la vida comunitaria y la religión quedaron desorganizadas.

A medida que la inundación se derramó sobre Siria y fluyó hacia el sur, Israel (Samaria) sufrió gravemente, y los vacíos causados por la guerra y la deportación se llenaron con la introducción de nuevos colonos por parte de Sargón y sus sucesores en el siglo VII. Desafortunadamente, hay muy poca evidencia en la historia bíblica de la carrera posterior de Samaria, pero está claro que el antiguo Israel de las dinastías de Omri y Jehú recibió golpes demoledores. El hecho de que entre los nuevos colonos hubiera tribus del desierto, sugiere no sólo la introducción una cultura más sencilla, sino también de ideas más sencillas. Dada la naturaleza del caso, a medida que transcurrió el tiempo, la nueva población hubo de arraigar con tanta seguridad como (hay que concluir) lo habían hecho los invasores israelitas algunos siglos antes.

De hecho, los profetas Jeremías y Ezequiel de ninguna manera consideraron extrañas a la población que se encontraba al norte de Judá, y estos últimos, a su vez, estaban dispuestos a compartir la angustia de Judea por la caída de Jerusalén (Jer. XLI, 5), y en años posteriores se ofreció a ayudar en la reconstrucción del templo de Yahweh. De hecho, dado que los samaritanos aceptaron posteriormente el Pentateuco y afirmaron heredar las tradiciones ancestrales de las tribus israelitas, tiene no poco valor en el estudio de la historia palestina observar la manera en que este pueblo de origen singularmente mixto se asimiló tan completamente. a la tierra y al principio era prácticamente una secta judía. Pero Samaria no fue el único país que sufrió.

Judá, hacia finales del siglo VIII, estaba obviamente muy estrechamente ligada a Filistea, Edom y Egipto; y esto y los tratos de Ezequías con el partido antiasirio en Ecrón no indican que predominara ningún sentimiento de exclusividad nacional ni ningún aborrecimiento hacia los "filisteos incircuncisos". De la descripción de la invasión de Senaquerib queda claro que las condiciones sociales y económicas debieron haber sido seriamente perturbadas, tal vez radicalmente,[32] y la quietud de Judá durante las siguientes décadas implica una debilidad interna y una sumisión a la supremacía asiria.

Durante el siglo VII llegaron nuevos movimientos desde Arabia, y tribus cada vez más inquietas invadieron el este del Jordán a través de Edom, Moab y Amón. Aunque fueron rechazadas, este despertar de una tierra que tan a menudo ha alimentado a Palestina y Siria, cuando se lo considera con la creciente debilidad de Asiria y las vicisitudes posteriores en la historia de los edomitas, los nabateos y las tribus del este de Jordania, nos prohíbe considerar la invasión como una ataque aislado.[33] Más tarde, la caída del reino de Judea y la deportación de las clases dirigentes provocaron una nueva agitación social. La tierra no fue despojada, y el hecho de que "algunos miles

30 W. R. Smith, *Rel. of the Semites* (Londres, 1894), pág. 58.

31 Ibídem. pag. 35; cf. págs. 65, 77 ss., 358.

32 Véase G. A. Smith, *Jerusalem*, II. 160, 196 siguientes.

33 Véase L. B. Paton, *Early Hist. de Siria and Pal.* (Londres, 1902), pág. 269; Winckler, *Keilinschr. u. das A.T.*, p. 151.

de judíos permanecieran en Judá durante todo el período del exilio”[34], a pesar de que eran “los más pobres de la tierra”, revoluciona las nociones comunes de este período. Pero los historiadores judíos han logrado ocultar el curso de los acontecimientos, aunque, como se ha reconocido desde hace mucho tiempo, hubo algún movimiento hacia arriba desde el sur de Judá de grupos estrechamente relacionados con los edomitas y pueblos afines del sur de Palestina y el norte de Arabia.

Nuevas condiciones

Los inmigrantes, al igual que los nuevos ocupantes de Samaria, se fueron asimilando gradualmente a su nuevo territorio; pero difícilmente se pueden conocer en qué circunstancias, e incluso sólo se pueden inferir las relaciones entre Judá y Samaria. En la última parte del siglo VI encontramos cierta restauración, algún resurgimiento de la antigua monarquía en la persona de Zorobabel (520 a. C.); pero nuevamente el curso de los acontecimientos es problemático.[35] No fue hasta mediados del siglo V cuando los registros bíblicos (el libro de Nehemías) proporcionaron una base para cualquier reconstrucción. Entonces Jerusalén se encontraba en una situación de gran angustia y necesitaba urgentemente una reorganización. La época de Zorobabel era cosa del pasado y cualquier intento de revivir las aspiraciones políticas se consideraba perjudicial para los intereses de los pueblos circundantes y del Imperio Persa. Hay pruebas dispersas que sugieren que los edomitas fueron responsables de una nueva catástrofe. En medio de dificultades internas y externas, Nehemías procede a reparar los abusos religiosos y sociales, y se produce un importante regreso de los exiliados de Babilonia.

Las clases dominantes están relacionadas en parte con los grupos del sur ya mencionados y en parte con Samaria; pero el antiguo reinado es reemplazado por un sumo sacerdote y, bajo la influencia de los judíos babilónicos de los principios más estrictos, se abrió una brecha entre Judá y Samaria que nunca fue reparada. La propia historia bíblica reconoce en los tiempos de Artajerjes, Nehemías y Esdras el comienzo de una nueva era, y aunque todavía hay muchas cosas oscuras, en estos siglos tenemos una serie de vicisitudes que separan a la antigua Palestina de la supremacía egipcia, hitita, babilónica y asiria, del país que estaba a punto de entrar en el círculo de la civilización griega y romana.

Cabe añadir que esta división también parece dejar su huella en la larga historia arqueológica de Palestina desde los tiempos más remotos hasta la época bizantina. Hay una cierta pobreza y decadencia del arte, una cierta simplicidad de la civilización y una decadencia en la forma y decoración de la cerámica que parece exhibir signos de derivación de prototipos asociados en otros lugares con los pueblos del desierto. Esta fase llega en una etapa que separa las fases anteriores (incluida la era “Amarna”) de aquellas que están muy estrechamente relacionadas con los tiempos seléucidas y posteriores. Se ha asociado su apariencia con la invasión de los israelitas o con el establecimiento de la monarquía independiente, pero por motivos muy inadecuados; y dado que ha sido ubicado independientemente en la última parte de la monarquía, su explicación histórica probablemente puede encontrarse en esa ruptura en la carrera de Palestina cuando los pueblos cambiaron y lentamente crecieron nuevas organizaciones.[36]

---

[34] G. A. Smith, *Jerusalem*, II. 269.

[35] Sobre bases históricas ordinarias, es probable que hubiera una reorganización política y una unión de los diversos elementos en todo el país (J. A. Montgomery, *The Samaritans*, Philadelphia, 1907; p. 62 y ss.). Hay pruebas literarias internas sobre ello en la crítica de Deuteronomio (que parece tener en mente un Israel y Judá integrales en este período), y de varios pasajes evidentemente anteriores a la época de Nehemías (ver R. H. Kennett, *Journ. of Theol. Stud.* , 1905, págs. 175-181; 1906, págs. 486, 498).

[36] Para la fecha tardía, véase F. Petrie, *Tell-el-Hesy* (1891), pág. 47 y siguientes, y Bliss y Macalister, *Excavations in Palestine* (1902), págs. 72, 74, 101, 124; y, para la sugerencia del texto, S. A. Cook, *Expositor*, (agosto de 1909), págs. 104-114.

La gran importancia de estas vicisitudes para el conocimiento de las condiciones internas de Palestina es evidente cuando se observa que la división posterior entre Judá y Samaria, no antes del siglo V, presupone un fundamento común antecedente que, en vista de la historia de la monarquías, difícilmente puede ser anterior al siglo VII. Estos siglos representan una época que los historiadores judíos han ignorado en parte (en lo que respecta a Samaria) y en parte oscurecido (en lo que respecta al regreso del exilio y la reconstrucción de Judá); pero dado que esta época está a la cabeza de un desarrollo histórico que conduce al cristianismo y al judaísmo rabínico, es necesario apartarse de Palestina como país para notar más particularmente ciertas características del Antiguo Testamento sobre las cuales la evidencia anterior se relaciona directamente.

La religión bíblica

El Antiguo Testamento es esencialmente una obra palestina y oriental y está enteramente acorde con el pensamiento y las costumbres orientales.[37] Sin embargo, en sus características religión y legislación hay peculiaridades espirituales y éticas esenciales que le dan una singularidad y un valor permanente, cuya realidad se vuelve más impresionante cuando se analiza el Antiguo Testamento, no sólo como una teología cristiana o judía, sino a la luz de la Palestina antigua, medieval y moderna. Las ideas que caracterizan al Antiguo Testamento están arraigadas en niveles profundos de pensamiento, y se muestran en sus diferentes aspectos (legal, profético, histórico) con la correspondiente evolución, tanto en sus páginas como en la literatura posterior. Ignorar u oscurecer los rasgos que se oponen a estas ideas sería ignorar el testimonio de la evidencia externa y oscurecer el Antiguo Testamento mismo.

Los libros fueron compilados y preservados con propósitos definidos, y su enseñanza está dirigida a las necesidades del pueblo en su conjunto —como en las siempre populares historias del Génesis—, a inculcar las lecciones del pasado, y a cuestiones rituales. Se dirigían a un pueblo cuyos procesos mentales y filosofía eran primitivos; y dado que la enseñanza, para ser comunicable, debe adaptarse a las creencias existentes sobre Dios, el hombre y la naturaleza (y debe tenerse en cuenta el conservadurismo inveterado del hombre), la tendencia de las ideas no debe confundirse con el estándar promedio de pensamiento.[38] La enseñanza no se presentó necesariamente en forma de una lección moral excesivamente elaborada, sino que se asoció con concepciones ya familiares en el país; y cuando estas concepciones se examinan desde el punto de vista antropológico, se descubre que contienen mucho que es extraño e incluso aborrecible para las convicciones modernas de una deidad puramente espiritual.

Además, hay muchos rastros de ideas e ideales contradictorios, de creencias y costumbres más crudas y de intentos de eliminarlas o sublimarlas. En el Génesis y en otros lugares hay ejemplos de pensamiento popular que no tienen el espíritu característico de los profetas y que, está claro, sólo pudieron purificarse gradualmente. La noción de un Yahvé apenas menos limitado en poder que el hombre, las visiones ingenuas de los seres sobrenaturales y su cercanía al hombre, y la persistencia de rasgos que ocupaban un nivel relativamente bajo en la escala de la cultura mental, sólo servían para realzar la realidad de lo espiritual, lo que inspiró un considerable esfuerzo reformista. Había ritos y costumbres que tiempo después se consideraron inicuos.

Las prácticas mágicas y las formas de prostitución sagrada y sacrificio humano eran tradicionales, y las denuncias de los profetas y los legisladores muestran muy vivamente su persistencia en lo que era la religión de entonces pero que se rechazaba al enseñarlas.[39] Hay un

[37] Véase, por ejemplo, E. Sellin, *Alttest. Religión. im Rahmen der andern altorientalischen* (Leipzig, 1908).

[38] Sobre las características del pensamiento primitivo, véase G. F. Stout, *Manual of Psychology* (Londres, 1907), IV, especialmente págs. 574-579.

[39] Véase en general E. Meyer, *Gesch. d. Altertums* (Berlín, 1909), I. §§ 342 ss. El libertinaje ceremonial era quizás de origen norteño (Meyer § 345), y como paso previo al matrimonio parece haber sido conocido no sólo en Asiria (*Herod*. I. 199), sino también en Palestina ("una ley de los amorreos"; *Test. de Judah*, ed. R. H. Charles, XXII. 2);

bullicio sorprendente (cf. *Lam*. II. 7), jovialidad y sensualismo, todo en sorprendente contraste con la austeridad del ascetismo nómada. Hay una ferocidad y un fanatismo que se manifiestan en la creencia de que fue una campaña sagrada de deidad contra deidad. Incluso si el relato de la “prohibición” (destrucción total) en la conquista israelita no es histórico, representa ideas actuales (cf. Josué VI. 17 ss.; 1 Sam. XV. 3; 2 Reyes XV. 16; 2 Crón. XXV 12 ss.), e implica lo que será considerado una visión imperfecta de la divinidad en una etapa más posterior de religión y moralidad.

Lugares sagrados

Hay ideas contradictorias sobre la muerte y los muertos, y entre ellas la creencia en los sentimientos y necesidades muy humanas de los muertos y en su influencia para el bien o el mal.[40] Además, la proximidad del lugar de entierro y del santuario y la creencia en el cuidado bondadoso de los muertos famosos por sus descendientes reflejan ideas “primitivas” y persistentes que encuentran su paralelo en las tumbas sagradas de héroes religiosos o seculares en la Palestina moderna, y ejemplifican la firmeza del vínculo que une a los grupos locales con los númenes locales.

“La permanencia de la religión en los lugares sagrados de Oriente”[41] es una de las características más importantes en la relación entre la religión popular y la nacional. Los centros locales sobrevivirán a las vicisitudes políticas e históricas y a los cambios de cultos y sectas nacionales, y pueden sobrevivir a las deidades nacionales. Los seres sobrenaturales pueden cambiar de nombre y variar exteriormente bajo la influencia griega, romana, mahometana o cristiana; pero su relación con los grupos locales sigue siendo esencialmente la misma, aunque no se dé una regresión a conexiones orgánicas anteriores. Los inveterados poderes locales, tal vez podríamos decir inmediatos, se sienten más cerca que la deidad nacional, que está más estrechamente ligada a las cambiantes fortunas nacionales y a la filosofía actual.

Estas deidades más pequeñas son, por así decirlo, telúricas, y el territorio de cada una es virtualmente henoteísta (al igual que sus tradiciones), e incluso hoy los santos o patronos disfrutan de una veneración más real entre los campesinos que el Alá de los ortodoxos, el antiguo culto a los antiguos seres locales siempre obstaculizó a los reformadores del yahvismo (cf. Jer. II. 28, XI. 13).[42]

Ya sea que pudieran considerarse como tantas manifestaciones de una sola deidad o como entidades realmente distintas, en todo caso existían relaciones similares y bien entendidas entre cada uno y su grupo; y aunque el culto era un culto a la naturaleza y estaba acompañado de un libertinaje que provocó las denuncias de los profetas, éste es sólo un aspecto del lugar de la deidad local en las concepciones religiosas de su círculo. Las excavaciones (en Gezer, Meguido, Jericó, etc.) indican una idolatría persistente, grosera y cruel, totalmente opuesta a las exigencias de la ley y los profetas.[43] Jerusalén y el distrito circundante tienen siniestras asociaciones paganas.[44]

---

cf. E.S. Hartland, *Anthropol. Essays... E. B. Tylor* (Oxford, 1907), págs. 189-202. (Para más información, véase J. G. Frazer, ibid. págs. 101-174: *Folk-lore in the Old Testament*).

40 Véase P. Torge, *Seelenglaube u. Unsterblichkeitshofnung im Alten Test.* (Leipzig, 1909).

41 Es el título de un instructivo ensayo de Sir W. M. Ramsay en el *Expositor*, noviembre de 1906, págs. 454 y ss. Todo el tema involucra también las diversas formas y desarrollos de los cultos a héroes y santos, sobre los cuales cf. E. Lucius, *Anfänge d. Heiligenkultus*, etc. (Tubinga, 1904); P. Saintyves, *Saints Successeurs des Dieux* (París, 1907).

42 Sobre los antiguos Baales de Palestina, véase H. P. Smith, en *O. T. and Semitic Studies in Memory of W. R. Harper* (Chicago, 1908), i. 35-64. Para la persistencia de los “lugares elevados”, véase G. F. Moore, *Ency. Bib*., arts. “Lugar alto”, “Idolatría y religión primitiva”.

43 Vincent, *Canaán*, pág. 204.; cf. S. R. Driver, *Modern Research as Illustrating the Bible* (Londres, 1909), págs. 60 y ss., 90.

44 Por ejemplo, los santuarios de Chemosh, Moloch, Baal de Tiro y Astarté de Sidón (1 Reyes XI, 1-8; 2 Reyes XI, 18, XXIII); el valle de Hinom (ver J. A. Montgomery, *Journ. Bibl. Lit.* XXVII, I. 24-47); y los topónimos Anatot

Jerusalén y el Templo

En la misma Jerusalén se puede observar un cierto conservadurismo en su famoso Templo. Los templos, los santuarios y la santa Jerusalén y los lugares del Templo no eran una novedad en Palestina, y la inauguración del gran centro del judaísmo se atribuye a Salomón, hijo del gran conquistador David. Se contó con la ayuda de los fenicios para construirlo, y las analogías egipcias con la construcción concuerdan con la conocida influencia de Egipto sobre el arte fenicio. Es la morada de la deidad, el centro de la nación y de las esperanzas nacionales; la caída del Templo se produce cuando Yahvé lo abandonó, se reconstgruyó cuando regresó (Zac. VIII. 3).

El Templo es simplemente parte del palacio real y de los edificios gubernamentales (cf. Ezequiel XLIII. 7 ss.), y esto es tan significativo como la posición del rey en su gestión. Está en consonancia con las antiguas concepciones de la realeza divina, que, aunque sobreviven sólo en referencias bíblicas aisladas, siguen vivas en los ideales del rey mesiánico y su reino y en el sumo sacerdote post-exílico.[45] El Templo está construido, ornamentado y amueblado según criterios que son totalmente incompatibles con una religión espiritual. Los rasgos míticos abundan en los querubines y serafines, las columnas de Jaquín y Booz, el misterioso *Nehushtan*, el mar de bronce y las fuentes. Estos concuerdan con las alusiones más o menos claras del Antiguo Testamento a los mitos de la creación, el Edén, el diluvio, la montaña de los dioses, el pueblo de los Titanes, los dragones del mundo, las huestes celestiales, etc., y también con los sellos, tablas, altares desenterrados, etc., que representan ideas míticas.

Las ideas se plasman en formas diversas desde Egipto hasta Babilonia y apuntan a un considerable cuerpo de pensamiento, lo cual no es menos impresionante cuando se tienen en cuenta los casos en el Antiguo Testamento donde los mitos han sido racionalizados, elevados o eliminados en sus formas más antiguas (por ejemplo, la historia del nacimiento de Moisés, los relatos de la creación y el diluvio, etc.) O cuando se observan los posteriores rechazos intransigentes a su representación artística; todo ello supone la afirmación de concepciones bien definidas. Reinterpretar todos estos rasgos como meros símbolos, la madera de los tiempos antiguos, es evitar el problema de su introducción en el Templo y suponer un avance del pensamiento popular que no está confirmado por la retención y el nuevo desarrollo de las viejas ideas en la literatura pseudoepigráfica y en la literatura del judaísmo rabínico.[46]

Los caballos del dios sol (2 Reyes XXIII, 11) también pertenecen a un grupo de ideas que quizás puedan estar asociadas con el plano del Templo y con el antiguo himno de dedicación (1 Reyes VIII, 12 ss.). En todo caso, cuando uno considera las concepciones babilónicas-asirias de Shamash como el juez supremo y justo, dios de la verdad y la justicia, o el monoteísmo de Amenhotep IV y su hermoso himno al dios sol, es seguro que una similar deidad palestina no estaría necesariamente exenta de asociaciones éticas y elevadas.[47]

(“Anats”), Nob (¿Nebo?), Bet-ninib, Bet-semes. El nombre Jerusalén puede estar compuesto por el de una deidad (Winckler, *Keil. u. A.T.* 224 ss.; G. A. Smith, *Jerusalem*, II, 25 ss.), y la deidad Sedek está curiosamente asociada con los nombres de los sacerdotes de Jerusalén, Sadoc, Josadac (cf. Melquisedec de Salem, Gén. XIV), y los reyes Adonizedek y Sedequías. El carácter extraño de los nombres de los primeros reyes de Israel y Judá (Saúl, David y Salomón), notado ya por A. H. Sayce (*Modern Review*, 1884, págs. 158-169), no puede explicarse fácilmente.

45 Véase A. B. Davidson, *Theol. of O. T.* (Edimburgo, 1904), pág. 9; J. G. Frazer, *Adonis, Attis and Osiris* (Londres, 1907), págs. 12 y ss., 401. Cf. el título “El Ungido de Yahvé”, el símil “como un mensajero (ángel) de Yahvé" (2 Sam. XIV, 17, XIX, 27), y la idea del rey como la encarnación de la seguridad de su pueblo (2 Sam. XXI, 17; Lam. IV, 20). Esta ausencia de deificación del rey es característica de la religión bíblica que reconoce a Yahvé como único rey; véase H. Gressmann, *Ursprung d. israel.-jud. Eschatologie* (Göttingen, 1905), págs. 250 y ss.

46 Para ejemplos de la persistencia de ideas interrelacionadas (si tienen o no significado astral es otra cuestión), véase A. Jeremias, *Babylon im Neuen Test.* (Leipzig, 1905), *Das Alte Test, im Lichte d. Alten Orients* (1906); E. Bischoff, *Bab. Astrales im Weltbilde d. Talmud u. Midräsch* (1907).

47 Cf. para un excelente ejemplo de pensamiento religioso oriental, el bello himno babilónico a Ishtar (es decir, Astarté), L. W. King, *Seven Tablets of Creation* (Londres, 1907), págs. 222-217, y otros en R. W. Rogers, *Rel. of*

En resumen, el lugar que ocupaba el Templo en el pensamiento religioso (cf. especialmente Isaías), el carácter de las reformas atribuidas a Josías (2 Reyes XXIII), las descripciones de Jeremías y Ezequiel, y la condena de este último a la capital medio hitita y medio amorrea, se combina con los acontecimientos de la historia posterior para demostrar que la religión del santuario nacional no debe estimarse demasiado estrictamente a partir de las denuncias de mentes más espirituales o de puntos de vista a priori de los inevitables concomitantes del henoteísmo o del monoteísmo, o de una elevada enseñanza ética.

Evolución tras el exilio

Hay en efecto un desarrollo, pero no es menos notable que el ritual sacerdotal post-exílico conserve el culto al universal y único Dios Yahvé, ritos, prácticas e ideas que sólo pueden entenderse a la luz de otras religiones de la naturaleza, especialmente la de Babilonia, con la que existen sorprendentes paralelos.[48] Por ejemplo, el *efod*, objeto de adivinación, todavía se conserva, pero ahora está restringido al sumo sacerdote; y su posición como jefe de un estado teocrático, y su vestimenta ceremonial con sus asociaciones paganas presuponen una monarquía anterior.[49] Vestido con un esplendor casi bárbaro (cf. Eccles. XLV, 1, y Jos. Ant. III, 7, etc.), encarna la gloria del cuerpo adorador como los reyes de la antigüedad, y a veces juega un papel tan importante en la historia política posterior.

El sistema sacerdotal, tal como está representado en el Pentateuco, no está preparado para el desierto, al que se atribuye su origen, sino que, por razones críticas internas independientes, pertenece a la época post-exílica, donde se sitúa a la cabeza de su desarrollo posterior. Es la adaptación de las concepciones de Yahvé de los profetas a unas viejas ideas religiosas, la construcción de nuevas concepciones sobre una base antigua, una fusión “entre viejas nociones paganas e ideas proféticas”, y “esta fusión es característica de toda la ley sacerdotal.”[50] La religión sacerdotal unía a la comunidad de una manera que era la única que preservaba el monoteísmo judío; está a la cabeza de una historia larga e ininterrumpida, y debe considerarse, no tanto como el clímax de la religión del Antiguo Testamento, sino como una de una serie de etapas inseparables.

Al concentrar las observancias religiosas del pueblo en Jerusalén, su Templo y su sacerdocio, se volvió menos espontáneo y sus servicios más alejados de la vida ordinaria. Dejó espacio para escuelas y sectas rivales, tanto dentro como fuera de los círculos sacerdotales, y para el desarrollo continuo del pensamiento más antiguo y no sacerdotal. Estos reaccionaron sobre esta religión institucional, que se readaptó y reinterpretó de vez en cuando, y cuando no ayudaron a construir otra teología (como en el cristianismo), terminaron por asumir una forma demasiado rígida y poco progresista (ver *Caraísmo*) o, rompiendo con una convención probada durante mucho tiempo, se convirtió en un misticismo con resultados mixtos (ver *Cábala*).

Si bien estas vicisitudes nos alejan de Palestina, el curso del pensamiento religioso nativo es muy significativo por su relación con las etapas anteriores. Aunque el Dios nacional era al mismo tiempo un gobernante trascendente del universo y también cercano al hombre, el sentimiento

---

Bab. and Ass. in its Relations to Israel (Londres 1908), págs. 142-184. Sobre las concepciones éticas de las deidades paganas, véase I. King, *Development of Religion* (Nueva York, 1910), págs. 268-286.

48 La presencia de paralelos también en los cultos fenicios y del sur de Arabia sugiere que el antiguo ritual palestino coincidía en general con las religiones orientales. No se excluye una influencia específica por parte de Babilonia; pero la ausencia de puntos sorprendentes de acuerdo en otras partes del Antiguo Testamento puede no deberse a nada más que al carácter particular de los círculos a los que pertenecían.

49 Véase C. Westphal, *Jahwes Wohnstätten* (Giessen, 1908), págs. 137 y ss. A. Jeremias, *Hilprecht Anniversary Volume* (1910), págs. 223-242, y art. *Costume*: Oriental.

50 C. G. Montefiore, en las *Hibbert Lectures*, 1892, p. 320, cf. pág. 322 (“la unión de la práctica pagana con su uso monoteísta es una de las características más extrañas y tristes de todo el código sacerdotal”), cf. también pág. 411, y, en general, *Lectures* VI-IX.

religioso inconsciente encontró una salida, no sólo en el espléndido culto en Jerusalén, sino en los intercesores más inmediatos, los agentes divinos y similares; y cuando el judaísmo abandonó su suelo natal, los seres sobrenaturales locales revivieron —tan característicamente como cuando los antiguos topónimos se despojaron de su vestimenta griega— y todavía sobreviven, bajo un barniz de mahometanismo, como los representantes modernos de los Baals del pasado distante.[51]

La ley bíblica

La unicidad de la religión del Antiguo Testamento está estampada en la legislación mosaica, que combina de manera arcaica la ley bíblica, disposiciones rituales, éticas y civiles. En conjunto, las condiciones económicas implicadas son pastoriles y agrícolas, y relativamente primitivas; y el carácter general rudimentario de las ideas legales aparece en la pena de muerte por el buey corneado (Éxodo XXI, 28), el recurso a la ordalía (Núm. V, 11-31), y en el tratamiento del asesinato, la familia, el matrimonio, los esclavos y las propiedades. Alguna vez se contempla el uso de la escritura (el “acta de divorcio”, Deut. XXIV, 3), pero no en los negocios ordinarios; se utilizan juramentos y símbolos en lugar de contratos escritos, y el derecho comercial es necesariamente escaso. La simplicidad de la legislación también se manifiesta en el sistema agrario de Lev. XXV, lo que implica un nuevo comienzo y no un reajuste de leyes anteriores. En la sucesión de propiedades existe un sentimiento de distanciamiento tribal que no sería favorable a una autoridad central; y, de hecho, la maquinaria legal es tosca y la aplicación de la ley depende no tanto de los tribunales y funcionarios como de consideraciones religiosas. Si hay un tribunal supremo, es sacerdotal (Deuteronomio XVII, 8-13), y la legislación está ligada al culto de Yahvé, que venga el mal.

Esta legislación aparece como la de los israelitas, recién escapados de la esclavitud en Egipto, unidos por una relación de pacto ético con Yahvé, y esperando en el desierto para entrar y conquistar la tierra de sus antepasados. Pero es notable que, si bien dentro del propio Antiguo Testamento hay ciertos antecedentes diferentes, variaciones importantes y desarrollos de la ley, estos son relativamente insignificantes cuando consideramos los cambios profundos que se produjeron entre los siglos XV y XIII (aparentes en el período de la conquista) hasta el final de la historia del Antiguo Testamento. Sin embargo, las condiciones en Palestina durante las monarquías revelan problemas sociales graves y complejos, marcadas distinciones de clases y relaciones comerciales y empresas comerciales constantes. No había lugar para la exclusividad tribal, y el mantenimiento de una monarquía (incluido el Templo) y el pago ocasional de tributos requerirían funcionarios debidamente designados y un organismo central.

Las leyes del Pentateuco relativas a las mujeres pertenecen más a la vida del campo que a la vida de la ciudad (obsérvese la imagen del lujo femenino en Isaías III, 16 ss; cf. Amós IV, 1-3). En general, la legislación del Pentateuco en su conjunto presupone un estado subdesarrollado de la sociedad y habría sido inadecuada, si no parcialmente obsoleta o ininteligible durante las monarquías.[52] Pero fuera de Palestina se conocían desde hacía tiempo usos legales más elaborados y, a juzgar por el Talmud y el código legal sirio (c. siglo V de C.), prevalecieron durante mucho tiempo.

---

51 Véase Clermont-Canneau, *Pal. Explor. Fund. Quart. Statem.* (1875), págs. 209 y ss.; C. R. Conder, *Work in Palestine* (Londres, 1878), II. 218 ss; J. G. Frazer, op. cit., pág. 71, etc.; H. Gressmann, *Palästinas Erdgeruch in der israel. Relig.* (Berlín, 1909), págs. 16 y ss. Respecto a lo anterior, y también en otros aspectos, un estudio de la historia de Palestina sugiere la necesidad de modificar ese tratamiento “biológico” del desarrollo del pensamiento que presta insuficiente atención a la persistencia de los representantes de diferentes etapas al lado de, o tras la desaparición de los estadios superiores; véase I. King, op. cit., págs. 204 y ss.

52 Cf. J.-M. Lagrange, *Hist. Crit. and the O. T.* (Londres, 1905), p. 176; H.M. Wiener, *The Churchman* (1908), p. 23.

La ley babilónica

La ley oriental es primitiva o avanzada según las condiciones sociales, con el resultado de que la antigüedad de las ideas no es un criterio para datarlas. La costumbre moderna del desierto es más arcaica que el gran código del rey babilónico Hammurabi (c. 2000 a. de C.). El derecho consuetudinario es simplemente parte de la vida nacional, y cuando está implícito con la religión no hay uniformidad en un área que comprende diferentes grupos de personas. En tal caso se recurre a una autoridad controladora, ya sea autoimpuesta (como el divino Faraón de la época de Amarna), o mutuamente acordada (como Mahoma y los clanes árabes).[53]

No se puede afirmar con seguridad que el antiguo código babilónico estuvo vigente en Palestina. Por otra parte, se sabe que estaba siendo copiado diligentemente por los escribas de Assur-bani-pal (siglo VII a. de C.), y en vista de las circunstancias de la dominación asiria, es probable que, en la medida en que las condiciones económicas palestinas lo permitieran, estaba en uso una legislación más progresista que el Pentateuco. El descubrimiento en Gezer de tablillas de contratos asirias (651 y 648 a. C.), relacionadas con la venta de tierras por un tal Netanías, al menos sugiere el predominio de la costumbre asiria, y esto se confirma por los métodos comerciales técnicos ilustrados en Jer. XXXII. Además, entre las familias judías asentadas en el siglo V a. C. en Egipto (Elefantina) y Babilonia (Nippur), los principios babilónico-asirios están de moda, y la presunción de que no eran desconocidos en Palestina se ve aún más reforzada por la apariencia, de otro modo inexplicable, de de elementos babilónico-asirios posteriores en la ley talmúdica.

Los profetas y la ley

La denuncia en los escritos proféticos de flagrantes injusticias, opresión y mala administración parecen presuponer leyes definidas, que fueron ignoradas o que cayeron con severidad sobre los pobres y desafortunados. Señalan una cantidad considerable de leyes escritas, que evidentemente eran leyes de clase de carácter opresivo.[54] El código babilónico es esencialmente legislación de clase y, desde el punto de vista del idealismo de los profetas del Antiguo Testamento, que eleva los derechos de la humanidad por encima de todo, las medidas que adopta el código para salvaguardar los derechos de propiedad (los esclavos incluidos en él)) naturalmente parecería duro. El código también regula salarios y precios, y muestra cierta humanidad hacia los deudores; y aquí obviamente se denunciaría cualquier incumplimiento de estas leyes. Mientras que el código, según sus propias luces, apunta a la justicia estricta más que a la caridad, el Antiguo Testamento tiene objetivos reformadores, y los ideales religiosos, legislativos y sociales se caracterizan por la insistencia en una elevada norma moral y ética.

Estos ideales son más religiosos que democráticos. El llamamiento de los profetas, “no es para lograr mejores instituciones sino mejores hombres, no para la abolición de los privilegios aristocráticos sino para un uso honesto y piadoso de ellos.”[55] Los escritores tienen en mente un pueblo con derechos y responsabilidades individuales y colectivos, unidos por sentimientos de la más profunda lealtad y bondad y por una adhesión común a su único Dios. Hay un marcado crecimiento del refinamiento y de las ideas de moralidad, y una condena del vicio desvergonzado y la opresión que se producía en medio de un culto puntilloso y espléndido.

Es sumamente significativo que entre la enseñanza de los escritos proféticos y el espíritu de la legislación mosaica exista un vínculo inequívoco. La ley mosaica, en su aspecto reformador, se caracteriza por la denuncia del paganismo y de los usos paganos que pertenecen a la antigua

---

[53] Véase W. R. Smith, *Rel. of Semites*, pág. 70, que analiza la autoridad judicial de Moisés. Obsérvese también la legislación india británica impuesta a las diversas castas y credos, cada uno con sus ritos y costumbres peculiares.

[54] O. C. Whitehouse, *Century Bible*, sobre Isa. X, 1 ss.

[55] Véase W. R. Smith, *Old Test. in the Jew. Church* (Londres, 1892), págs. 348, 350 ss.

religión. Hay una insistencia en la responsabilidad individual (Deut. XXIV, 16; 2 Reyes XIV, 6; cf. Jer. XXXI, 29 ss.; Ezeq. XVIII, XXXIII), lo que es más notable cuando se considera la permanencia de la salvaje ley del talión, aunque con algunas modificaciones, en el código babilónico. Hay una tendencia a mitigar la esclavitud, y la ley de los esclavos fugitivos es una innovación particularmente instructiva (Deut. XXIII, 15 ss., posteriormente reservada al esclavo del exterior). El castigo corporal se mantiene dentro de límites (XXV, 3), pero su existencia misma apunta a la vida estatal más que al desierto. Se hace algún intento por disminuir la capacidad destructiva de la guerra (XX, 10-20), pero el pasaje es una ilustración notable de una época bárbara. También se hace un esfuerzo por mejorar la monarquía del futuro (XVII, 14 ss.), pero principalmente por motivos religiosos, con el fin de disminuir las relaciones con el extranjero.

Cabe destacar, una vez más, la apelación a consideraciones religiosas y éticas para evitar la injusticia hacia las viudas, los huérfanos y los deudores infelices. Las leyes estatutarias son desconocidas o, más probablemente, se presuponen.

El código mosaico: problemas

La legislación del Pentateuco en su conjunto se sitúa en el comienzo mismo de la historia nacional israelita. En medio de constantes períodos de apostasía, destacan dos acontecimientos que marcaron época: (a) el redescubrimiento del Libro de la Ley (se refiere al Deuteronomio) en tiempos de Josías (2 Reyes XXII), seguido de una reforma de diversos abusos religiosos que datan de la fundación del templo, y (b) la promulgación por Esdras de la Ley de Yahvé, la ley de Moisés (Esdras VII, 10, 14; Neh. VIII, 1), en la era de Nehemías, al final de la historia bíblica. Esta legislación, que respalda (en ciertas partes bien definidas) la autoridad sacerdotal, excluye una monarquía y está a la cabeza de un largo desarrollo en el camino de la expansión y la interpretación. Su verdadero lugar en la historia bíblica ha sido el problema de generaciones de eruditos,[56] y el descubrimiento (diciembre de 1901-enero de 1902) del código babilónico ha supuesto nuevos problemas sobre sus relaciones e influencias externas.

Aunque por diversos motivos existe una gran probabilidad de que el código de Hammurabi haya sido conocido en Palestina en algún período, el Antiguo Testamento no manifiesta tales huellas de influencia como se podría haber esperado. La ley del Pentateuco es relativamente poco progresista, está marcada por una simplicidad característica y por un espíritu de reforma, y las persistentes condiciones sociales primitivas que implica no armonizan con otros datos internos y externos. Sin embargo, se presupone la existencia de otras leyes y parece haber casos en los que el código babilónico queda en segundo plano. Una autoridad independiente concluye que "las semejanzas y diferencias existentes abogan por una revisión independiente de las antiguas costumbres profundamente influenciadas por la ley babilónica".[57] Las preguntas están relacionadas con el espíritu reformador de la religión y la historia bíblicas.

Desde el punto de vista histórico-literario, el Pentateuco en su forma actual es post-exílico, posterior a las antiguas monarquías y a los ideales de los escritos proféticos anteriores. Las leyes son (a) en parte colecciones contemporáneas (principalmente de carácter ritual y ceremonial) y (b) en parte colecciones de origen más antiguo y diferente, aunque ahora en marcos post-exílicos. La antigüedad de ciertos principios y detalles es innegable —como también en el Talmud— pero como

56 Ver *Bible: Old Test. Criticism; Jews*, §§ 16, 23.

57 C. H. W. Johns, *Hastings's Dict. Bible*, v. 611 y siguientes, quien señala que la intrusión del poder sacerdotal en los tribunales es un recrudecimiento, bajo condiciones cambiadas, de un estado de cosas del cual el código babilónico muestra una emancipación casi completa. La opinión mantenida anteriormente por el presente escritor (*Laws of Moses and Code of Hammurabi*, 1903, págs. 204 ss., 279 ss., etc.) se basaba en la diferencia entre las fuentes exílicas o post-exílicas que reflejan sin ambigüedades las fuentes babilónicas y ideas afines, y la ausencia en otras fuentes bíblicas de las características que una influencia babilónica integral anterior habría producido, y asumió incorrectamente que la explicación podría encontrarse en las reconstrucciones ordinarias de la historia israelita.

hay que partir de las conexiones orgánicas de las fuentes complejas, estos problemas requieren el estudio de la relación entre las etapas del crecimiento literario (trabajando hacia atrás) y las vicisitudes que culminan en la era post-exílica. La sencillez de la legislación (tradicionalmente asociada a Moab y el Sinaí y a Kadesh en el sur de Palestina), el espíritu humanitario y reformista, la condena de los abusos y costumbres son características que, en vista de los antecedentes y el alcance del Deuteronomio, difícilmente pueden separarse de los acontecimientos internos que conectan la Palestina de la supremacía asiria con la época de Nehemías.[58]

Características de la historia en el Antiguo Testamento

La introducción, difusión y preeminencia del nombre Yahvé, el desarrollo de concepciones acerca de su naturaleza, su supremacía sobre otros dioses y el elevado monoteísmo que negaba una pluralidad de dioses, son cuestiones que, al igual que las ideas legislativas bíblicas, no pueden examinarse adecuadamente únicamente dentro del estrecho ámbito del Antiguo Testamento.

La historia bíblica es una historia "canónica" que se remonta a los patriarcas, al éxodo de Egipto, a la promulgación de la ley y a la alianza con Yahvé en el Sinaí, a la conquista de Palestina por las tribus israelitas, a la monarquía, a los reinos rivales, a la caída y exilio de las tribus del norte, y, más tarde, de las del sur (Judá), y las reconstrucciones de Judá en tiempos de Ciro, Darío y Artajerjes. Es el primer ejemplo conocido de escritura histórica continua (del Génesis a los Reyes, Crónicas-Esdras-Nehemías), y representa un esfuerzo deliberado por retroceder desde los días en que los judíos se separaron de los samaritanos hasta el comienzo mismo del mundo. Un tono característico impregna la historia, incluso la de la época antediluviana, desde la creación de Adán; o mejor dicho, la historia de los primeros tiempos se ha escrito bajo su influencia. Se revela en los días de los Patriarcas, antes de la era "Amarna", o más bien en las narrativas relativas a estos remotos ancestros. Es presido adoptar una actitud objetiva sobre unos escritos subjetivos, partiendo de los propios escritos y no de preconceptos individuales de la historia auténtica que encarnan.

Aunque hay varios puntos de contacto con la historia externa palestina, no se abordan algunos acontecimientos de evidente importancia y se pone énfasis en otros que son menos notorios en cualquier estudio amplio del país. Hay numerosos detalles contradictorios que se unen para demostrar que se han utilizado varias fuentes y que la estructura de la compilación es muy intrincada, siendo extremadamente oscuros los pasos de su desarrollo.[59] Al estudiar las peculiaridades internas y los diferentes conceptos involucrados, se descubre que a menudo implican tradiciones escritas que tienen una perspectiva diferente de aquella en la que se sitúan ahora.

El período premonárquico

En cuanto al período premonárquico, algunas evidencias apuntan a un asentamiento (aparentemente desde localidades arameas) de los patriarcas, y de Israel (Jacob) y sus hijos, es decir, los "hijos de Israel". Se ignora un descenso a Egipto y la posterior invasión.[60] El relato

[58] Sobre la historia posterior de la ley canónica (Mishná, Guemará, etc.), véase *Talmud*. El Talmud encarna la ley, que está relacionada con el código babilónico no sólo en contenido sino también a veces en espíritu; ver L. N. Dembitz, *Jew. Quart. Rev.* XIX (1906), págs. 109 y ss. Para los esfuerzos de los rabinos por mejorar los principios legales en Galilea en los siglos II y III de C., véase A. Büchler, *Publication n. 1, Jews'College*, Londres. Con la eliminación del judaísmo de Palestina y los cambios sociales internos reapareció la ley primitiva arcaica, ahora influenciada, sin embargo, por la legislación mahometana.

[59] En el art. *Judíos*, §§ 1-24, se toma como fundamento la historia bíblica y se notan las dificultades históricas internas de etapa en etapa. En el estado actual de la crítica histórica bíblica, este plan parecía más aconsejable que cualquier intento de reconstruir la historia; Sin embargo, la necesidad de alguna reconstrucción quedará clara para el lector teniendo en cuenta tanto las complejidades internas como la evidencia externa.

[60] Véase, en primera instancia, E. Meyer (y B. Luther), *Die Israeliten und ihre Nachbarstämme* (Halle, 1906); también el art. *Génesis*.

paralelo en el libro de Josué de la entrada de los “hijos de Israel” es, en su forma actual, la secuela del viaje del pueblo a lo largo del este de Edom y Moab después de la huida de Egipto y después de una estancia en en Kadesh (Éxodo-Deuteronomio). Pero otras evidencias también apuntan a una entrada desde Kadesh a Judá, y la asocian con los parientes de Moisés, los ceneos, los calebitas y otros. Así, la tradición de una residencia en Egipto, también implícita en las historias de José, ciertamente se ha convertido en la visión “canónica”, pero el recuerdo no fue compartido por todos los pueblos mixtos de Palestina; ya esta diferencia de antecedentes históricos en las tradiciones hay que añadir tradiciones divergentes de la población anterior. Se han reunido y fusionado tradiciones, orales y escritas, con puntos de vista muy diferentes.

Además, el elaborado relato de la vasta invasión y conquista, la expulsión, el exterminio y la subyugación de los habitantes anteriores, y la ocupación de ciudades y campos, se combinan para formar un cuadro que no puede ubicarse en Palestina durante los siglos XV-XII. No se debe negar que el recuerdo de alguna invasión puede haber sido muy idealizado por escritores tardíos, pero sucede que hubo importantes inmigraciones y movimientos internos en los siglos VIII-VI, es decir, inmediatamente antes de la época post-exílica, cuando este relato compuesto en el Pentateuco y Josué alcanzó su forma actual. Una enorme brecha separó el período premonárquico de esta época, y si bien los esquemas tribales y las tradiciones tribales difícilmente pueden rastrearse durante las monarquías, la inclusión de Judá entre los “hijos” de Israel no se habrían originado cuando Judá e Israel eran reinos rivales. Sin embargo, las tribus sobreviven en la literatura post-exílica y sus tradiciones se desarrollan en adelante en los *Jubileos, Testamento de los XII Patriarcas*, etc.

Durante los cambios a partir del siglo VIII en adelante prevaleció naturalmente una constitución no monárquica, primero en el norte y luego en el sur, y mientras en el norte los pueblos mezclados de Samaria llegaron a considerarse israelitas, la porción del sur, la tribu de Judá, prueba en 1 Crónicas II y IV ser en gran parte de sangre medio edomita. Se ignora un terreno común previo al cisma samaritano; se encuentra sólo en el período anterior a los reinos rivales.

Las monarquías

La historia política de estas monarquías en el libro de Reyes es singularmente escasa considerando el extenso cuerpo de tradición que se puede presuponer, por ejemplo, para los reinados de Jeroboam II y Uzías, o que puede inferirse de la evidencia de diferentes fuentes que tratan de otros períodos. Los escasos datos políticos contenidos en las noticias analísticas del reino del norte se complementan con narraciones más detalladas de algunos años previos al surgimiento de la última dinastía, la de Jehú. Los problemas históricos involucrados apuntan a una pérdida de perspectiva (*Judíos*, § 11), y el interés particular en las historias de Elías y Eliseo en una obra histórica sugiere que los registros políticos pasaron por manos de comunidades cuyo interés residía en estas figuras. La antigua tradición sugiere las “escuelas de los profetas” en Jericó, Gilgal y Betel, y de hecho la proximidad de estos lugares, especialmente Betel, al suelo judío puede estar relacionada con la actitud amistosa y a veces marcadamente favorable hacia Judá en estas narraciones.

Se trata extensamente el surgimiento del reino de Israel bajo Saúl, pero se da más importancia a la influencia del profeta Samuel; y no sólo la historia de Saúl está escrita desde un punto de vista didáctico y profético (cf. de manera similar, Acab), sino que el gran héroe y gobernante es tratado localmente como un rey mezquino en Guibeá de Benjamín. El interés de las narraciones se centra en el norte de Judá y Benjamín, y se presta más atención al surgimiento de la dinastía judía, la hostilidad de Saúl y la amistad romántica entre su hijo Jonatán y el joven David de Belén. La historia de los reinos del norte y del sur se trata por separado en Reyes; pero en Samuel el ascenso de cada uno está estrechamente entrelazado, y para mayor gloria de David. El relato de sus pasos contiene detalles sobre Judá y su relación con Israel que no pueden conciliarse con ciertas

tradiciones de Saúl y el efraimita Josué. Combina en medio de material diverso un héroe de Belén y rival de Saúl con la idea de un conquistador de este distrito; introduce tradiciones peculiares sobre el arca y el santuario, y asocia a David con Hebrón, los calebitas y el desierto de Parán.[61]

Los libros de Samuel y Reyes se han convertido, en el proceso de compilación, en la secuela natural de los libros anteriores, pero las características conflictivas y las desconcertantes diferencias de punto de vista se repiten en otros lugares, y la relación entre ellos sugiere que causas similares han estado operativas en la compilación. La historia de Judá es, a grandes rasgos, la de la dinastía davídica y la del Templo, y comienza en la época del primer rey del norte rival. Se tiene cuidado de registrar la transferencia del poder secular y del favor de Yahvé de Saúl a David, y David logra con mayor éxito o en mayor escala los logros atribuidos a Saúl. La superioridad religiosa de Jerusalén sobre el norte idólatra y sobre los “lugares altos” es el tema principal, y con él está la supremacía de los sacerdotes zadoquitas nativos de Jerusalén sobre otros (por ejemplo, de Siloh), que están conectados con las tradiciones del desierto. La historia política es relativamente escasa y desigual, y en Crónicas el marco se retoma según líneas más desarrolladas y desde un punto de vista eclesiástico posterior, lo que sugiere que muchas tradiciones de la monarquía existían en forma tardía. Ambos libros representan la misma tendencia general de los acontecimientos políticos, incluso cuando la representación "canónica" es más abierta a la crítica.

Crónicas, Ezra, Nehemías

Crónicas, con el libro de Esdras y Nehemías, muestra la continuidad entre el antiguo Judá que cayó en 586 y el regreso (época de Ciro), la reconstrucción del templo (Darío) y la reorganización asociada con Nehemías y Esdras (Artajerjes). El material histórico posterior a 586 es extremadamente escaso y, aparte de los registros de Nehemías y algunos otros pasajes, el interés reside en la historia religiosa de las comunidades y reformadores que regresaron de Babilonia. El tardío y complejo libro de Crónicas sitúa a la cabeza de las divisiones israelitas, que ignoran el éxodo (1 Crónicas VII, 14, 20-24), a un Judá formado por fragmentos de un linaje más antiguo reabastecido con familias de palestinos del sur y edomitas. y afinidad con el norte de Arabia. Esta población medio edomita, reconocible también en Benjamín, manifiesta su presencia en las listas oficiales, y más especialmente en los cuerpos eclesiásticos inaugurados por David, de cuya época data la supremacía de este Judá.

El marco histórico contiene tradiciones de reconstrucción y reparación de templos y cultos, de la hostilidad de los pueblos del sur y sus aliados, y de conflictos entre reyes y sacerdotes. Esta retrospectiva del reino de Judea debe complementarse con los siguientes libros, donde las características cruciales son (a) la presencia (c. 444) de una aristocracia, en parte (en todo caso) de afinidad medio edomita, antes del regreso de cualquier importante grupo de exiliados (Neh. III); (b) las brechas en la historia entre la caída de Samaria (722) y Jerusalén (586) hasta el ascenso de la jerarquía, y (c) la relación entre los indicios de una renovada actividad política en la época de Zorobabel, cuando el Templo fue reconstruido (c. 520-516), y la misteriosa catástrofe (quizás con otro desastre para el Templo), probablemente debido a Edom, que está implícita en el libro de Nehemías (c. 444). (Ver *Judíos*, § 22.)

Estos datos nos conducen al problema fundamental de la historia del Antiguo Testamento. Desde 1870 (*De gentibus... Judaeis* de Wellhausen) se ha reconocido que 1 Crón. II y IV concuerda con ciertos detalles de 1 Samuel, y parece referirse a un Judá medio edomita en la época de David (c. 1000 a. C.)[62] Más recientemente, E. Meyer, basándose en una inducción más amplia, ha señalado

[61] De ahí la teoría de que David era de origen judío o palestino del sur (Marquart, Winckler, Cheyne, *Ency. Bib.* cols. 1020, 2618 ss.), y, también, que unió a los clanes no judíos del sur (ver *David*, *Judá*). Pero es preferible reconocer diferentes tradiciones de distinto origen e investigar qué elementos genuinos de la historia puede contener cada una.

[62] “La población del sur de Judá era de origen medio árabe” (W. R. Smith, *Old Test. Jew. Church*, p. 279).

la relación de este Judá con un gran grupo de tribus edomitas o edomitas-ismaelitas.[63] Las historias del Génesis representan un tratamiento sureño de la tradición palestina, con versiones locales y sureñas de leyendas y mitos, y con intereses que sólo podrían pertenecer al sur.[64] Durante mucho tiempo se ha percibido que Kadesh en el sur de Palestina estaba relacionado con la promulgación de leyes y con algún movimiento separado hacia Judá de clanes asociados con la familia de Moisés, Caleb, los ceneos, etc. (ver *Éxodo*). Con esto es natural conectar la transmisión y presencia en el Antiguo Testamento de la tradición específicamente kenita, de las historias "del sur" del Génesis y de las historias de Leví.[65]

El surgimiento de este nuevo Judá se atribuye generalmente a David, pero los clanes del sur permanecen independientes durante unos cinco siglos y sólo se acercan unos pocos kilómetros a Jerusalén; y este vasto intervalo separa al antiguo Judá medio edomita o árabe de sus sucesores: la asociación de nombres como Coré, Etán y Hemán con los salmos y la salmodia del templo.[66] Durante mucho tiempo se ha pensado que la religión y la historia bíblicas están en deuda de alguna manera con grupos relacionados con Edom y Arabia del Norte, y se han hecho repetidos esfuerzos para explicar la evidencia de su relación en este largo período.[67] El problema, como se sugiere aquí, es en primera instancia literario: el tratamiento literario que dan los grupos del sur que se han convertido en israelitas, de un período más largo de la historia.

Cuando se analiza de manera integral todo el conjunto de pruebas, parecería que hubo algún movimiento hacia el norte de sangre, tradición y literatura semi-edomita, cuya fecha puede situarse durante la desorganización interna de Palestina, y presumiblemente en el siglo VI. Tal movimiento está en consonancia con el curso de la historia palestina desde la entrada tradicional de las tribus israelitas hasta la migración relativamente reciente de la tribu de ʿAmr.[68]

En el Antiguo Testamento el sentimiento popular conoce dos fases: Edom, el hermano más poderoso de Jacob (o Israel) —ambos podían compartir las tradiciones de Abraham, Isaac y Jacob — y el odio al traicionero Edom en los escritos proféticos. Las fases anteriores no han sobrevivido, y la última mencionada es relativamente tardía,[69] después de que la influencia del sur se redujera a la historia, la leyenda, el Templo y los cuerpos eclesiásticos. Sobre esta base, entonces, parecería que entre las vicisitudes del siglo VIII y siguientes se podría situar un movimiento de la mayor importancia para la historia israelita y para el crecimiento del Antiguo Testamento, que, sin embargo, ha sido remodelado y complementado (en el relato del Éxodo y la Invasión) y deliberadamente suprimido o ignorado en la historia de la época (a saber, en Esdras-Nehemías).

---

63 Meyer y Lutero, op. cit., pág. 446, et passim.

64 Así, especialmente, Meyer y Lutero, op. cit.; cf. también H. Gressmann, *Zeit. f. alt-test. Wissens.* (1910), pág. 28 ss. Téngase en cuenta también la opinión de que el gran libro de Job (véase) tiene un trasfondo edomita.

65 A.R. Gordon, Early Trad. of Gen. (Londres, 1907), págs. 74, 188; Meyer, op. cit., págs. 83, 85 (sobre los levitas); Gressmann, loc. cit.; S. A. Cook, Amer. Diario. de Teol. (1909), págs. 382 y ss. Véase Génesis, levitas y judíos, § 20.

66 Sobre los nombres, consulte *Genealogía*: bíblica; *Levitas*, 2, y *Ency. Bib*. columna 1665 ss.

67 W. R. Harper (*Amos and Oseas*, 1905, p. LIV.) observa: "Cada vez más el trabajo de W. R. Smith sobre Israel muestra una relación más estrecha con Arabia"; cf. también las conclusiones de N. Schmidt *(Hibbert Journal*, 1908, p. 342), y la teoría jerameelita de T. K. Cheyne, quien escribe (*Decline and Fall of the Kingdom of Judah*, Londres, 1908, p. XXXVII) "...con diferencia, la mayor parte de los monumentos literarios existentes del antiguo Israel son precisamente aquellos cuyos autores estaban más preocupados por el norte de Arabia".

68 J. Dissard, *Rev. Bibl.*, 1905, págs. 410-425. La revuelta también se refleja poco antes del surgimiento de la dinastía Jehú (*Judíos*, § 11). Unos siglos más tarde, los edomitas (idumeos) volvieron a estar estrechamente relacionados con los judíos; una dinastía idumea, la de los Herodes, gobernó en Judá, y una vez más debe haber habido una cantidad considerable de mezcla.

69 Cf. R. H. Kennett, *Journ. Theol. Stud.* (1906), pág. 487; *Camb. Bibl. Essays* (ed. Swete), pág. 117. Sobre una invasión edomita entre 586 y el período griego, véase también H. Winckler, *Altor. Forsch.* (1900), págs. 428 y ss., 455.

Tendencia actual de la crítica

El reconocimiento unánime por parte de todos los eruditos bíblicos de que el Antiguo Testamento no puede ser tomado tal como lo conocemos, como un relato fiable de la historia, necesita una hipótesis o, tal vez una serie de hipótesis, que nos permitan acercarnos al estudio más profundo de su historia y religión. La curiosa y popular tradición de que Esdras rehizo el Antiguo Testamento (2 Esd. XIV), las concesiones de los eruditos conservadores e incluso la opinión de que el texto hebreo es demasiado incierto para la crítica literaria, indican que el punto de partida de la investigación debe ser la forma actual de los textos.

El necesario trabajo de análisis literario alcanzó su etapa más definida en la ahora famosa hipótesis de Graf (1865-1866) y especialmente de Wellhausen (1878), que se divulgó entre los lectores ingleses, directa e indirectamente a través de W. Robertson Smith, en la novena edición de esta *Enciclopedia*.[70] El trabajo de crítica literaria y su aplicación a la historia y religión bíblicas pasó a una nueva etapa a medida que se acumuló evidencias externas y, más particularmente desde 1900, los problemas han asumido nuevas formas. La tendencia ha sido la de asignar más parte del Antiguo Testamento, en su forma actual, a la época persa y posteriores; y también trabajar en líneas que están influenciadas a veces por el estrecho acuerdo con las condiciones orientales en general y a veces por divergencias muy llamativas.

Es mérito especial de Hugo Winckler haber sacado el estudio bíblico de las líneas un tanto estrechas sobre las que normalmente se había desarrollado, pero, en el momento de escribir este artículo (1910), la crítica del Antiguo Testamento todavía espera una sólida reconciliación de las complejidades internas admitidas, con las evidencias externa sobre Palestina y esa zona más amplia de la que forma parte. Sobre la convergencia de las múltiples líneas de investigación descansan todas las reconstrucciones, todos los estudios metódicos de la religión, la ley y la profecía bíblicas, y todos los esfuerzos por ubicar los diversos desarrollos en un marco histórico adecuado.

Hipótesis preliminares

Las hipótesis preliminares, al parecer, se deben basar tanto en las fuentes literarias como en las históricas. Los variados puntos de vista (histórico, social, legal, religioso, etc.) se combinan con el carácter fragmentario de gran parte de los datos para sugerir que la literatura ha atravesado diferentes círculos, con la consiguiente fragmentación o revisión de los materiales más antiguos, y con la incorporación de otros materiales, a veces de origen más antiguo y de evolución literaria independiente. En consecuencia, se está restringido primeramente a la literatura que sobrevive y a la forma que le dieron los últimos editores o compiladores. Es lógico que haya diferentes puntos de vista sobre la historia (invasiones, movimientos tribales, reinos rivales...) y la religión (el Yahvé de Kadesh, el Sinaí, Jerusalén...), así como diferentes planteamientos sacerdotales, proféticos y populares, considerando el carácter de la población palestina.

Por lo tanto, combinar los datos en un esquema histórico único o en una evolución ordenada del pensamiento, supone ignorar la probabilidad de divergencias genuinas en la tradición, y suponer que el pensamiento más rudimentario o primitivo fue excluido por el desarrollo constatado de nuevos ideales religiosos y sociales. El núcleo más antiguo de la tradición histórica parece corresponder a Samaria, pero se ha unido a otros puntos de vista o intereses, que aparentemente están conectados en parte con la mitad edomita y en parte con la antigua estirpe indígena judía.[71]

---

70 Especialmente los artículos de Wellhausen, “Pentateuco”, “Israel”, “Moab” y las grandes series de W. R. Smith que incluyen “La Biblia”, “David”, “Decálogo”, “Jueces”, “Reyes”, “Levitas”, “Mesías”, “Sacerdote”, “Profeta”, “Salmos”, etc.

71 En los libros de Joshua Kings se reconoce un núcleo samaritano (o efraimita o no israelita); véanse los artículos sobre estos libros, *Jews*, § 6; cf. Meyer, págs. 478 n. 2, 486 ss., y K. Lincke, *Samaria u. Seine Propheten* (1903), pág. 24. Estos preservan la literatura poética antigua (Jue. V, 2 Sam. I), historias de conquista y asentamiento, y se

Génesis y Reyes (incompleto; algo de material adicional en Jeremías) y las posteriores Crónicas y Nehemías, recibieron su forma actual en un tiempo posterior al de Nehemías. Lamentablemente los acontecimientos de su época están envueltos en oscuridad, pero se puede reconocer el regreso de los exiliados de Babilonia a Jerusalén y sus alrededores (ahora medio edomitas) y varias rivalidades internas que culminaron en el cisma samaritano.[72]

Las rivalidades eclesiásticas han dejado su huella en el Pentateuco y en las últimas Crónicas, y la ruptura samaritana parece haber influido incluso en el libro de los Reyes. Estas fuentes son entonces "postexílicas", y la eliminación del material compuesto por primera vez en esa época deja material histórico, legal y de otro tipo que obviamente estaba en circulación (así, por ejemplo, las porciones no sacerdotales del Génesis).[73] El conjunto de libros relativamente anterior es ahora el resultado de dos redacciones complicadas y continuas, "Deuteronómico" (Deut.-Reyes) y "Sacerdotal" (Génesis-Josué, con rastros en los libros siguientes). El primero es excepcionalmente intrincado, siendo en sus diversos aspectos claramente anterior, y en algunas partes incluso posterior, que el "sacerdotal". Su punto de vista también varía: las fases ahora son a veces norteñas o israelitas en general, a veces medio edomitas o judías, y otras veces antisamaritanas.

Además, hay una incorporación tardía de la literatura, a veces no afectada por el lenguaje o pensamiento "deuteronómico" y otras simplemente acercándose a él. Lo tardíos de los libros históricos en su texto o forma actual se puede observar en la versión de los Setenta de Josué, Samuel y Reyes, y en su estructura literaria interna, lo que sugiere que sólo en las últimas etapas de compilación fueron llevados a su forma actual.[74] El resultado en su conjunto tiende a mostrar que la historia "canónica" pertenece a las últimas formulaciones literarias, y que influencias similares (que no han afectado a todos los libros de la misma manera) han estado presentes en todo momento.

Remodelación de la tradición

La historia del pasado se se contempló desde posiciones muy variadas que, en general, son posteriores a los cambios relativamente recientes que dieron origen a nuevas instituciones en Samaria y en Judea. En consecuencia, además de los requisitos ordinarios de la crítica histórica, el estudio bíblico debe tener en cuenta el intrincado carácter compuesto de las fuentes y el trasfondo de estas posiciones. Es necesaria la crítica de unas fuentes que tienen componentes tanto literarios como históricos. No sólo hay planteamientos localistas (Samaria, Benjamín, Judá y el Judá medio edomita están involucrados), sino que hay elaboraciones notables en los cuerpos eclesiásticos (saduceos de Jerusalén, sacerdotes rurales y medio edomitas, aarónitas) que han influido tanto en la escritura como en la revisión de las fuentes (ver *Levitas*).

---

conectan con la liturgia en Deut, XXVII. El pacto de Josué en Siquem y el dios del pacto siquemita (cf. Kennett, *Journ. Theol. Stud*., 1906, págs. 495 ss.; Lincke, op. cit., pág. 89. W. Erbt, *Die Hebräer* (1906), págs. 27 y ss.; Meyer y Luther, págs. 542 y ss., 550 y ss.).

72 Parece constar una animosidad tanto política como religiosa, pero no es seguro que Josefo se equivoque al situar el cisma al final del período persa; véase, sobre este punto, J. Marquart, *Isr. Ud. Jud. Gesch.* (1896), pág. 57 siguientes; C. Steuernagel, *Theolog. Stud. ud. Krit.* (1909), pág. 5; G. Jahn, *Bücher Esra u. Nehemia* (Leiden, 1909), págs. 173-176; C. C. Torrey, *Ezra Studies* (Chicago, 1910), págs. 321 y ss. Las antiguas rivalidades sacerdotales entre Cutha y Babilonia pueden explicar por qué los samaritanos mestizos llegaron a ser conocidos como cuthaeos; Según la teoría predominante, sus predecesores, las "diez tribus", habían sido exiliados en el siglo VIII.

73 El término "postexílico" se aplica a la literatura y la historia tras el regreso de los exiliados y la reconstrucción religiosa de Judá. Esto, según la visión tradicional, sería en 537, si entonces hubiera algún regreso destacado. De no ser así, hay que descender a la época de Nehemías, que la propia historia bíblica considera histórica. La tendencia a hacer del exilio un cambio abrupto y completo en la vida se basa en la teoría subyacente en Crónicas-Nehemías y es engañosa (ver Torrey, op. cit. pp. 287 ss., etc.).

74 Cf. la forma "deuteronómica" de Samuel, y la dependencia del crecimiento literario del Génesis y el relato del éxodo y la invasión de Palestina del ciclo "sureño" de la tradición.

Sin embargo, cabe señalar que las tradiciones suelen reformarse, reajustarse o reinterpretarse, y no ser reemplazadas por otras completamente nuevas. Así, los samaritanos reclaman las tradiciones de la tierra; el Cronista rastrea la conexión entre los judíos "preexílicos" y "postexílicos", ignorando y oscureciendo los acontecimientos intermedios; el ciclo de tradición del sur de Palestina se adapta a la historia de un descenso y un éxodo de Egipto; Los sacerdotes saduceos están inscritos como aarónitas, y las tradiciones jerárquicas revelan etapas de desarrollo ordenado y activo para autorizar los puntos de vista cambiantes de diferentes períodos y círculos.[75] Esta característica se repite en la literatura palestina posterior (ver *Midrash, Talmud*), donde hay formas posteriores de pensamiento y tradición, algunos de los cuales, aunque a menudo de origen más antiguo, faltan casi o por completo en el Antiguo Testamento.

Mucho de lo que de otro modo sería ininteligible se vuelve más claro cuando uno se da cuenta de la disposición con la que los colonos adoptan las creencias y costumbres tradicionales de un país, y del hecho psicológico de que la enseñanza debe ser relevante y debe satisfacer los sentimientos y aspiraciones religiosas primarias, que no debe estar en total desacuerdo con las creencias actuales, pero debe representar las creencias más antiguas en una nueva forma. Cualquier comparación del tratamiento de figuras o eventos bíblicos en la literatura posterior ilustrará la retención de ciertos detalles antiguos, la aparición de otros nuevos y una conexión orgánica que está en todas partes de acuerdo con el pensamiento y la enseñanza contemporáneos.

Si esto plantea la presunción de que incluso la evidencia bíblica más antigua y aislada puede basarse en una autoridad aún más antigua, también muestra que los detalles y el contexto más completos no pueden recuperarse con seguridad, y que las formas anteriores concordarían con las creencias palestinas anteriores.[76] Por lo tanto, aunque los registros puedan ser muy poco confiables en su forma o conexión actual, no se puede necesariamente negar que un relato pueda presuponer una realidad de la historia o que pueda preservar el hecho de un evento incluso en el período al que se atribuye (por ejemplo, Abraham y Amrafel en Génesis XIV.; las invasiones anteriores al 1000 a. de C., etc.). Pero en todos estos casos la forma actual del material puede usarse más provechosamente para el estudio de las concepciones históricas o religiosas de su época. Al mismo tiempo, no se puede ignorar la complejidad de las vicisitudes de las tradiciones, ejemplificadas en la propia Palestina moderna.[77]

Finalmente, la historia bíblica es una disposición intencional y razonada de material, basada en fuentes complejas, con fines religiosos y didácticos. Considerada una obra histórica, hay una notable ausencia de proporción y una pérdida de perspectiva en la relación entre los períodos antediluviano, patriarcal, mosaico y posteriores. Sin embargo, de los resultados de la crítica literaria no se trata tanto de la historia de períodos consecutivos como del relato de períodos consecutivos de compiladores que no están muy alejados entre sí en cuanto a fechas, pero que difieren en puntos de vista. En un caso hubo una retrospectiva que no incluía el diluvio, y en otro los patriarcas eran colonos reales, ignorándose el descenso a Egipto y el éxodo posterior; además, los puntos de vista de quienes no se exiliaron y de quienes lo hicieron y regresaron naturalmente diferirían. Al entrelazar las fuentes, los compiladores tenían, por supuesto, algún conocimiento de la historia pasada, pero en general ésta se manifiesta sólo ligeramente (ver *Judíos*, § 24), y el sistema

[75] Cf. S. A. Cook, *Critical Notes on Old Testament History* (1907), págs. 62 y ss., 67, 75 y ss., 112 y ss.

[76] Esto se aplica también a los escritos proféticos, cuyo estudio se complica por el uso de la historia pasada para señalar ideas posteriores y por la recurrencia en la historia de acontecimientos algo similares. En cuanto a las situaciones que suponen la ruina de Jerusalén y el regreso de los exiliados, no se pueden dejar de lado los oscuros acontecimientos posteriores a la época de Zorobabel. (Ver *Judíos*, §§ 14, 17, 22 n. 5, y art. *Sofonías*.)

[77] Obsérvese el rápido crecimiento y embellecimiento de la tradición, el inextricable entrelazamiento de realidad y ficción, las historias circunstanciales o racionalizadas de seres imaginarios, las historias sobrenaturales o míticas de personajes completamente históricos, la pérdida absoluta de perspectiva y la dependencia no de los méritos de una tradición sino de la autoridad con la que está asociada.

cronológico completo pertenece a la última etapa. La investigación no debe preocuparse de lo que posiblemente o probablemente se conoció, sino de lo que realmente se presenta.

El hecho es que cuando la tradición aceptada entra en conflicto con evidencia más confiable, se sitúa en un nivel aparte;[78] y es seguro que una compilación basada en el conocimiento que ha adquirido la investigación moderna, ya sea en las ciencias exactas o en la historia, no tienen significado ni influencia sobre las personas a quienes se desea instruir. Se ha perdido una cantidad considerable de historia y literatura anteriores, y es probable que las tradiciones de los orígenes de los israelitas compuestos, tal como se conservan ahora, incorporen evidencia perteneciente a los acontecimientos más cercanos de los siglos VIII-VI. La historia de estos siglos es de fundamental importancia en cualquier intento de “reconstruir” la historia bíblica[79]. La caída de Samaria y Judá fue una catástrofe tanto literaria como política, y precisamente cuánto material anterior se ha conservado es un problema en sí mismo. Es muy digno de mención, sin embargo, que, si bien no se tuvo cuidado de preservar la historia de los imperios caldeo y persa (y en consecuencia surgieron posteriormente las ideas más confusas), los días de la supremacía asiria dejan una huella mucho más clara (cf. incluso el libro apócrifo de Tobit). Quizás no sea una mera casualidad que con las dinastías de Omri y Jehú la continuidad histórica sea más firme, que se conserven formas más antiguas de narrativa profética (los tiempos desde Acab hasta Jehú), y que hasta el reinado del gran Jeroboam (primero mitad del siglo VIII), los escritores canónicos han descrito los primeros escritos proféticos existentes (Amós y Oseas).

Resumen

La evidencia externa para Palestina, al enfatizar la necesidad de una reconsideración de las serias dificultades del Antiguo Testamento e ilustrar a la vez su acuerdo y su desacuerdo aún más desconcertante con las condiciones contemporáneas, proporciona una prueba más sorprendente de su singularidad y de su valor permanente. El Antiguo Testamento conserva huellas de historias y leyendas olvidadas, de la extraña mitología oriental, y los restos de un pasado semipagano. La historia, la legislación y la religión “canónicas” asumieron sus formas actuales y, aunque las etapas anteriores sólo pueden rastrearse de manera incompleta, el libro encabeza la literatura posterior, allanando el camino para el cristianismo y el judaísmo rabínico e influyendo en el crecimiento del mahometanismo.

Al abandonar la tierra donde nació, ha sido tomado como un todo y durante muchos siglos se lo ha considerado como un registro infalible del conocimiento divinamente otorgado y de la historia divinamente plasmada. En un período relativamente breve, una investigación más profunda y nuevos conocimientos han obligado a un reajuste lento, doloroso pero constante de las convicciones religiosas. Si bien los ideales y las enseñanzas del Antiguo Testamento siempre han tocado una fibra sensible, el conocimiento científico de la evolución del hombre, de la historia del mundo y del lugar del hombre en el universo revela constantemente la diferencia entre el valor del antiguo legado oriental para su influencia sobre el desarrollo de la humanidad y el carácter no esencial de aquello a lo que inevitablemente hay que renunciar.

[78] Cf. las notables historias árabes de sus predecesores, o la mezcla de datos precisos e inexactos en Manetón y Ctesias.

[79] La evidencia de colonias judías en Elefantina, en el Alto Egipto (siglo V a. de C.), ha abierto nuevos caminos para la investigación. Según algunos estudiosos es probable que descendieran de los soldados colonizados por Psamtek I (siglo VII), y no sólo están en contacto con Judá y Samaria, sino que en tiempos de Psamtek hicieron un esfuerzo por parte de los asiáticos y otros mercenarios. escapar a Etiopía (T. H. Breasted, *Eg. hist*. doc. IV. 506 ss.). Ya se ha sugerido que las alusiones a una estancia en Egipto pueden referirse, no a los tiempos remotos de Jacob y Moisés, sino a las circunstancias del siglo VII; véase C. Steuernagel, op. cit. págs. 7-12; E. Meyer, *Sitzungsberichte* de la Academia de Berlín, junio de 1908, p. 655. n. I.

Sin embargo, por maravilloso que el Antiguo Testamento haya parecido siempre a las generaciones pasadas, se convierte en un fenómeno mucho más profundo cuando se lo contempla, no en su propia perspectiva de la unidad de la historia, desde los tiempos de Adán, sino en la historia de Palestina y del antiguo Oriente. Consagra el resultado de ciertas influencias, la enseñanza de ciertas verdades y la adquisición de nuevas concepciones de las relaciones entre el hombre y el hombre, y entre el hombre y Dios. El sentimiento religioso primario del hombre busca asociarlo con los acontecimientos y las personas de su raza, y lo que en el Antiguo Testamento parece más perecedero, más defectuoso y que más sufre bajo la investigación crítica, fue necesario para adaptar la nueva enseñanza a las creencias comúnmente aceptadas de un pueblo primitivo y pasado.[80]

El lugar del Antiguo Testamento en la educación general del mundo está al final de una era y al comienzo de otra. Después de un largo desarrollo en la historia de la raza humana, parece haberse alcanzado una etapa definida alrededor del año 5000 a. de C., que paso a paso condujo a las grandes culturas antiguas (egipcia, egea, babilónica) que rodearon Palestina.[81] Estas han influido en toda la civilización posterior, y era imposible que la antigua Palestina hubiera podido quedar aislada del pensamiento y la historia contemporáneas. Después de alcanzar una altura asombrosa (aproximadamente 2500-1500 a. de C.), estas potencias civilizadoras decayeron lentamente y así llegamos a la mitad del primer milenio a. C., la época que se asocia con el “Deutero-Isaías” (Isa. XL-LV), con Ciro y Zoroastro, con Buda y Confucio, y con Focílides y Sócrates.[82] Esta época, que se sitúa a medio camino entre la segunda dinastía egipcia (c. 3000 a. C.) y la actualidad, conecta la decadencia de los antiguos imperios orientales con el ascenso de los persas, griegos y romanos. Tanto en Babilonia como en Egipto fue una época de recuperación, pero ya no había vitalidad en los antiguos solares.

En Palestina, por otra parte, la caída de las antiguas monarquías y la infusión de sangre nueva dieron nueva vida a la tierra. De hecho, hubo inmigraciones anteriores, pero el paso del desierto al centro de la cultura palestina condujo a la adopción del antiguo semipaganismo del país, una declinación y un descenso de la relativa simplicidad de la vida tribal.[83] Ahora, sin embargo, las condiciones políticas eran favorables y durante un tiempo Palestina pudo lograr su propio desarrollo. En estas vicisitudes que llevaron al desarrollo del Antiguo Testamento, en su preservación entre un pueblo devoto y en los resultados que se han producido hasta hoy, es imposible no creer que la historia del pasado, con sus múltiples evoluciones de pensamiento y acción, señala el camino hacia la religión del futuro.

---

80 Cfr. P. Gardner, *Hist. View of New Test.* (1904) 26, 44, ss.

81 Vea los interesantes comentarios de Meyer, *Gesch. d. Alt. i.* §§ 592 ss.

82 Cfr. A. P. Stanley, *Jewish Church* (1865), Lectures XLV, ss.; A. Jeremías, *Monoth. Strömungen* (Leipzig, 1904), pág. 43 ss. Entre los desarrollos del pensamiento griego de este período, es especialmente interesante para el Antiguo Testamento la enseñanza asociada con Focílides de Mileto; véase Lincke, *Samaria*, págs. 47 y siguientes.

83 Cfr. G. A. Smith, *Hist. Geog.* 85 ss., también el historiador árabe Ibn Khaldūn sobre los efectos de la civilización en las tribus árabes (ver, por ejemplo, R. A. Nicholson, *Lit. Hist. of the Arabs* [Londres, 1907], pp. 439 ss.).

3.
HISTORIA DESDE ALEJANDRO MAGNO AL AÑO 70

Alejandro Magno

Después de la toma de Tiro, Alejandro decidió avanzar hacia Egipto. Con excepción de Gaza, toda *Siria Palestina* (como se la llamaba) se había sometido. Ésa es, en forma resumida, la narrativa del historiador griego Arriano (*Anábasis*, II. 25). Aparte de los hechos contenidos en esta declaración, la fraseología es de cierta importancia para Alejandro Magno, ya que el distrito de "Siria Palestina" claramente incluye más que el territorio de los filisteos, que el adjetivo denota propiamente (Josefo, *Antigüedades*, I. 6, 2, XIII, v. 10). Desde el punto de vista militar (y Arriano se basó en las memorias de dos de los lugartenientes de Alejandro), lo significativo era que no sólo estaba abierta la ruta costera de Tiro a Gaza, sino que tampoco había peligro de un ataque por el flanco cuando la fuerza expedicionaria avanzó. La Siria Palestina, de hecho, es aquí sinónimo de lo que comúnmente se llama Palestina. Josefo cita de manera similar a Heródoto la afirmación de que los sirios en Palestina están circuncidados y profesan haber aprendido la práctica de los egipcios *(C. Apionem*, I. 22, 169, 171, Niese); y comenta que los judíos son los únicos habitantes de Palestina que lo hacen. Estos dos ejemplos del uso más amplio del adjetivo y del sustantivo parecen atestiguar el predominio olvidado de los filisteos en la tierra de Canaán.

Pero, a pesar de la declaración y el silencio de Arriano, la tradición judía, según lo informado por Josefo (*Ant*. XI. 8, 3 ss.), muestra que el sumo sacerdote en Jerusalén rechazó la alianza ofrecida por Alejandro y su solicitud de suministros. Los samaritanos (los judíos ignoraron en sus registros a todos los demás habitantes de Palestina) buscaron su favor, pero los judíos mantuvieron la fe en Darío mientras vivió. Posteriormente se interpola una visita a Jerusalén en el viaje de Tiro a Gaza; y Alejandro, contrariamente a toda expectativa, debe respetar la resistencia pasiva del sumo sacerdote. Había visto su figura en un sueño; y así sacrificó a Dios según sus instrucciones, inspeccionó el libro de Daniel y les dio a ellos (y a petición de ellos a los judíos de Babilonia y Media) permiso para seguir sus propias leyes. Los samaritanos pronto reclamaron privilegios similares, pero se vieron obligados a confesar que, aunque eran hebreos, se les llamaba sidonios de Siquem y no eran judíos. Toda la historia parece ser simplemente un escenario dramático del hecho de que en la nueva era inaugurada por Alejandro los judíos disfrutaban de libertad religiosa. Los samaritanos son los villanos de la obra. Pero es posible que los judíos palestinos acompañaran la expedición como guías o ejercieran su influencia entre los judíos de la dispersión en nombre de Alejandro.

De esta tradición se desprende que los judíos de Palestina ocuparon poco más que Jerusalén. Hubo reyes de Siria en el séquito de Alejandro que pensaron que estaba loco cuando se inclinaba ante el sumo sacerdote. Podemos inferir que constituían un elemento insignificante en la población de una pequeña provincia del Imperio persa y, sin embargo, dudamos de que realmente se negaran (solos entre todos los habitantes de Palestina) a someterse al conquistador de toda Palestina. En cualquier caso, se alinearon con el resto de Siria y fueron incluidos en la provincia de Celesiria, que se extendía desde la cordillera de Tauro y el Líbano hasta Egipto. La provincia fue confiada en primer lugar a Parmenio (Curtius IV. 1, 4) y por él entregada a Andrómaco (Curtius IV. 5, 9). En 331 a. C., los samaritanos se rebelaron y quemaron vivo a Andrómaco (Curtius IV. 8, 9): Alejandro subió de Egipto, castigó a los rebeldes y estableció a los macedonios en su ciudad. Recompensó la lealtad de los judíos otorgándoles territorio samaritano libre de tributos, según una declaración atribuida por Josefo (*c. Apionem*, II. § 43, Niese) a Hecateo.

Ptolomeo I

Tras la muerte de Alejandro (323 a. de C.), Ptolomeo Lagi, que se convirtió en sátrapa y luego rey de Egipto por derecho de conquista (Diodoro XVIII, 39), invadió Celesiria en el 320 a. de C. Entonces o tras la batalla de Gaza en el 312 a. de C., Ptolomeo a pesar de la oposición de los judíos entró en Jerusalén aprovechando el descanso sabático (Agatharchides ap. *Jos. c. Apionem* I, 22, §§ 209 ss.; cf. *Ant*. XII, 1, 1). Con esta conquista, Ptolomeo se convirtió en señor de Palestina en el año 312 a. de C., y aunque, como se queja Josefo, pudo haber deshonrado su título, *Sóter*, con una severidad momentánea al principio, más tarde dio a los judíos la impresión de que en Palestina o en Egipto era, tanto de hecho como de nombre, su defensor. Desde el año 315 a. de C. Palestina había estado ocupada por las fuerzas de Antígono. El exitoso avance de Ptolomeo se llevó a cabo gracias al consejo de Seleuco (Diodoro XIX, 80 ss.), quien a continuación recuperó la posesión de Babilonia. Así comenzó la era seléucida en el 312 a. de C. (cf. *Macabeos*, I, 10) y la dinastía de Seleuco justificó la "profecía" de Daniel (XI, 2): "Y el rey del sur (Ptolomeo) será fuerte, pero uno de sus capitanes (Seleuco) será fuerte por encima de él y tendrá dominio" (ver *Dinastía Seléucida*).

Abandonado por su capitán y futuro rival, Seleuco, Ptolomeo se retiró y dejó Palestina a Antígono durante diez años. En 302 a. de C., según los términos de su alianza con Seleuco, Lisímaco y Casandro, partió con una fuerza considerable y sometió todas las ciudades de Celesiria (Diodoro XX, 113). El rumor de la derrota de sus aliados le hizo regresar del asedio de Sidón a Egipto, y en la partición del imperio, que siguió a su victoria sobre Antígono en Issos, fue ignorado. Pero cuando Seleuco vino a reclamar Palestina como una parte que le correspondía, la encontró en posesión de su antiguo jefe Ptolomeo, y se retiró con protestas. Del 301 a. de C. al 198 a. de C. Palestina permaneció, con breves interrupciones, en manos de los Ptolomeos.

José, hijo de Tobías

De Palestina, durante este siglo de dominio egipcio, hay mucho que aprender de las tradiciones relatadas por Josefo (*Ant*. XII, 4), en las que las acciones de José, hijo de Tobías, se alaban como el medio por el que se repararon las desgracias de la nación. Este José era sobrino de Onías, hijo de Simón el Justo, y sumo sacerdote. Se describe a Onías, para realzar la gloria de José, como un hombre de poca inteligencia y falto de recursos. Como consecuencia de esta deficiencia, no pagó el tributo que el pueblo debía a Ptolomeo, como lo habían hecho sus padres, y Josefo lo considera un avaro a quien no le importaban en absoluto las protestas del embajador especial de Ptolomeo. Considerando el carácter de José tal como lo reveló la prosperidad, uno se siente tentado a encontrar otras explicaciones de su conducta además de la avaricia. Se indica claramente que los judíos en su conjunto eran pobres y se admite que Onías no era rico. Quizás fue el año sabático, cuando no se debía tributar. Quizás Onías no quería recurrir al tesoro sagrado para rendir homenaje a Ptolomeo.

En cualquier caso, José pidió dinero prestado a sus amigos en Samaria; y este punto de la historia prueba que se suponía que los judíos tenían tratos con los samaritanos en ese momento y podían exigirles la última prueba de amistad. Armado con el dinero prestado, José se dirigió a Egipto; y allí superó las ofertas de los magnates de Siria cuando se subastaron los impuestos de la provincia. Se había ganado la atención del rey al agasajar a su embajador, y los representantes de las ciudades griegas de Siria estaban desconcertados. El rey le dio tropas y pidió prestado más dinero a los amigos del rey. Cuando comenzó a recaudar impuestos, fue recibido con rechazo e insultos en Ascalón y en Escitópolis, pero ejecutó a los jefes de cada ciudad y envió sus bienes al rey. Advertidos por estos ejemplos, los sirios le abrieron sus puertas y pagaron sus impuestos. Durante veintidós años ocupó su cargo y fue, a todos los efectos, gobernador de Siria, Fenicia y Samaria: "un buen hombre" (lo llama Josefo) "y un hombre de espíritu, que rescató al pueblo de los judíos de la pobreza y debilidad, y los puso en el camino de un relativo esplendor" (*Ant*. XII, 4, 10).

La historia ilustra el ascenso de una clase rica entre los judíos de Palestina, a quienes el gobierno tolerante y distante de los Ptolomeos brindó mayores oportunidades. Al principio se dice que los samaritanos eran prósperos y perseguían a los judíos, pero este héroe judío, aprovechando sus oportunidades, revirtió la situación y presumiblemente pagó el tributo adeudado por los judíos exigiendo más a los habitantes no judíos de su provincia. Es un tipo de los judíos que abrazaron el modo de vida griego tal como se vivía en Alejandría; pero su influencia en Palestina fue más insidiosa que activamente subversiva del judaísmo. Fue diferente cuando los judíos que deseaban ser hombres de mundo tomaron su helenismo de la corte seléucida y buscaron el favor de Antíoco Epífanes.

A mediados de este siglo (249 a. de C.), la guerra intermitente entre Egipto y el poder seléucida llegó a un final temporal (Dan. XI, 6). Ptolomeo II Filadelfo entregó a su hija Berenice con una gran dote a Antíoco II Theos. Cuando Ptolomeo murió (247 a. de C.), Laodice, la esposa divorciada de Antíoco, recuperó el favor y Antíoco murió repentinamente para que ella pudiera recuperar su poder. Berenice y su hijo también fueron apartados del camino de su hijo Seleuco. Con la vana esperanza de proteger a su hermana Berenice, el nuevo rey de Egipto, Ptolomeo III Evergetes, invadió el territorio seléucida, "entró en la fortaleza del rey del norte" (Dan. XI, 7 ss.), y sólo regresó —cargado con el botín, imágenes egipcias arrebatadas por Cambises, y cautivos (Jerónimo en Daniel *loc. Cit.*)— para sofocar una rebelión interna. Seleucis reconquistó el norte de Siria sin mucha dificultad (Justino XXXVII, 2, 1), pero en un intento de apoderarse de Palestina fue claramente derrotado por Ptolomeo (Justino xxvii. 2, 4).

Antíoco III

En 223 a. de C. Antíoco III el Grande subió al trono del Imperio Seléucida y se dedicó a ampliar sus fronteras en varias direcciones. Su primer intento en Palestina (221 a. de C.) fracasó; el segundo tuvo éxito por la traición del lugarteniente de Ptolomeo, que había sido llamado a Alejandría como consecuencia de su exitosa resistencia a la invasión anterior. Pero a pesar de esta ayuda, la conquista de Celesiria no se logró rápidamente; y cuando Antíoco avanzó en 218 a. de C., los egipcios se opusieron a él por tierra y por mar. Sin embargo, se abrió camino hacia Palestina, plantó guarniciones en Filoteria, en el mar de Galilea, y en Escitópolis, y finalmente asaltó Rabbath-ammon (Filadelfia), que estaba en manos de partidarios de Egipto. A principios del 217 a. de C., Ptolomeo Filópatro dirigió sus fuerzas hacia Rafia, que con Gaza estaba ahora en manos de Antíoco, y expulsó a los invasores. Una gran multitud se le entregó, pero su triunfo no lo fortalecería permanentemente (Dan. XI, 11 ss.). Polibio describe su progreso triunfal: "Todas las ciudades competían entre sí para volver a su lealtad. Los habitantes de esas partes están siempre dispuestos a acomodarse a la situación del momento y a prestar prontamente las cortesías que exige la ocasión. Y en este caso fue bastante natural debido a su profundo afecto por la casa real de Alejandría".

Cuando Ptolomeo Filópatro murió en 205 a. de C., Antíoco y Filipo de Macedonia, sus aliados nominales, hicieron un pacto secreto para repartirse sus posesiones fuera de Egipto. Había llegado el momento del que Daniel (XI, 13 ss.) dice: "El rey del norte regresará después de ciertos años con un gran ejército y con muchas riquezas. Y en aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur; también los ladrones de tu pueblo se enaltecerán para confirmar la visión; pero caerán". Palestina aparentemente fue asignada a Antíoco y él vino a tomarla, mientras Filipo se ocupaba de Tracia y Asia Menor. Ya tenía aliados entre los judíos y, si hay que confiar en Daniel, hubo otros judíos que se levantaron para sacudirse el yugo de la supremacía extranjera, seléucida o egipcia, y sólo lograron que el triunfo de Antíoco fuera más fácil de lograr.

Pero en el año 200 a. de C. Roma intervino con una embajada, que declaró la guerra a Filipo y ordenó a Antíoco y Ptolomeo que hicieran la paz (Polib. XVI, 27). Y en 198 a. de C., Antíoco se

enteró de que Scopas, el comandante en jefe llamado por Ptolomeo, había vuelto a tomar Celesiria (Polib. XVI, 39) y había sometido a la nación de los judíos durante el invierno. Por estas razones, Antíoco se apresuró a regresar y derrotó a Escopas en Paneas, que fue conocida más tarde como Cesarea de Filipo (Polib. XVI, 18 ss.). Después de su victoria tomó posesión formal de Batanaea, Samaria, Abila y Gadara; "Y al poco tiempo se le acercaron los judíos que habitaban alrededor del santuario llamado Jerusalén" (Polib. XVI, 39). Sólo Gaza se le resistió, como resistió a Alejandro; y Polibio (XVI, 40) se detiene a elogiar su fidelidad con Ptolomeo. El asedio de Gaza fue famoso; pero al final la ciudad fue tomada por asalto, y Antíoco, finalmente seguro de la provincia que sus antepasados habían codiciado durante tanto tiempo, estaba en paz con Ptolomeo, como le ordenó la embajada romana. Desde Palestina, Antíoco se dirigió a las ciudades griegas de Asia Menor y en el año 196 a. de C. se encontraba en Tracia.

Antíoco y Roma

Allí fue alcanzado por los embajadores de Roma, quienes expresaron su sorpresa por sus acciones. Antíoco respondió que estaba recuperando el territorio ganado por Seleuco, su antepasado, y preguntó con qué derecho disputaban los romanos con él sobre las ciudades libres de Asia (Polib. XVIII, 33 ss.). La conferencia fue interrumpida por un informe falso sobre la muerte de Ptolomeo, pero la guerra entre Roma y Antíoco era claramente inevitable, y Aníbal se unió a Antíoco. Después de muchas conversaciones, Antíoco avanzó hacia Grecia, y Roma le declaró la guerra en 191 a. de C. (Livio XXXVI, 1). Fue derrotado en los mares y expulsado primero de Grecia y luego de Asia Menor. Su ejército fue prácticamente destruido en Magnesia y se vio obligado a aceptar los términos de paz que los romanos le habían ofrecido y que él había rechazado antes de la batalla.

Por la paz de Apamea (188 a. de C.) abandonó todo el territorio más allá del Tauro y acordó pagar el costo total de la guerra. Había estado en la hermosa tierra —la tierra de Israel—, con la destrucción en su mano. Había llegado a un acuerdo con Ptolomeo. Había vuelto su rostro hacia las islas y había tomado muchas. Pero ahora un comandante había puesto fin a su desafío e incluso le había devuelto su reproche (Dan. XI, 16-18). Después de Magnesia los hombres dijeron "fue el rey Antíoco el Grande" (Appian, *Syr*. 37); y el lema pronto quedó justificado, de hecho, porque saqueó un templo de Bel en Elimais para reponer su agotado tesoro y recibió el castigo apropiado de los dioses a manos de los habitantes (Diodoro XXIX, 15). Tropezó y cayó y no fue encontrado (Dan. XI, 19).

Seleuco IV

La necesidad que impulsó a Antíoco a cometer este sacrilegio la heredó en gran medida su sucesor Seleuco IV (que reinó entre 187 y 175 a. de C.). La indemnización aún debía pagarse y Daniel designa a Seleuco como "aquel que hará pasar al exactor por la gloria del reino" (XI, 20). Una tradición preservada en 2 *Macc*. III, describe el intento de Heliodoro, el primer ministro seléucida, de saquear el templo de Jerusalén. La ciudad santa estaba en perfecta paz y las leyes se guardaban muy bien gracias a la piedad del sumo sacerdote Onías.

Pero un tal Simón, benjamita, que se había convertido en guardián del templo, discutió con Onías por el mercado de la ciudad e informó al gobernador de Celesiria y Fenicia que el tesoro estaba lleno de sumas incalculables de dinero. Los sacerdotes y el pueblo pidieron a Heliodoro que dejara intacto este tesoro sagrado, pero él persistió y, en respuesta a sus oraciones, fue derribado por un caballo con un jinete terrible y azotado por dos jóvenes.

Onías, temeroso de las consecuencias, ofreció un sacrificio por su restauración, y los dos jóvenes se le aparecieron con el mensaje de que había sido restaurado por el bien de Onías. La

descripción de la tranquilidad anterior puede ser exagerada, aunque está claro que los judíos, como los demás habitantes de Palestina, debieron dejarse mucho a su suerte; pero la enemistad entre los seguidores de Simón y los judíos piadosos, que apoyaban y veneraban a Onías, parece ser una condición previa necesaria del estado de cosas que pronto se revelará. Ya había judíos que querían llegar a un acuerdo con su señor a toda costa.

Antíoco IV y Jasón

Cuando Antíoco IV Epífanes (175-164 a. de C.) sucedió en el trono, Jasón —hermano de Onías, cuyo nombre delata una inclinación hacia el helenismo—, ofreció al rey un soborno para obtener el sumo sacerdocio y otro para convertir a Jerusalén en una ciudad griega (2 *Macc*. IV, 7 ss.). Antíoco había pasado su juventud en Roma como rehén, y la muerte de Seleuco lo llevó a ocupar el cargo de ministro de guerra en Atenas. Los judíos helenísticos eran, por tanto, sus aliados naturales, y los aliados le eran muy necesarios si quería establecerse en Siria. Onías había ido a Antioquía para explicar el desorden y el derramamiento de sangre debido a los seguidores de Jasón, y así Jasón, sumo sacerdote de los judíos por gracia de Antíoco, se salió con la suya.

Los privilegios existentes, que los judíos debían a su embajador en Roma, fueron desechados. En contra de la ley, se instaló un gimnasio a la sombra de la ciudadela. Los jóvenes de las clases altas adoptaron el sombrero griego y se agruparon en un gremio de efebos según el modelo griego. De hecho, Jasón estableció en Jerusalén las instituciones que Estrabón describe expresamente como signos visibles del modo de vida griego: “gimnasio y asociaciones de efebos, y clanes y nombres griegos llevados por los romanos” refiriéndose a Neápolis), y eso por propia iniciativa. El partido que deseaba hacer un pacto con los paganos (1 *Macc*. I, 11 ss.) era mayoría; y mientras estuvieron en ascenso, Antíoco se libró de su principal peligro en Palestina, la tierra discutida por Siria y Egipto. Al principio Egipto se mostró bien dispuesto con él, ya que su hermana Cleopatra era la regente. Pero ella murió en el 173 a. de C.

La lucha por la posesión de Palestina comenzó en el año 170 a. de C., cuando Roma estaba ocupada por la guerra contra Perseo de Macedonia. Antíoco envió un embajador a Roma para protestar porque Ptolomeo, contrariamente a toda ley y equidad, lo estaba atacando (Polib. XXVII, 17). Por lo tanto, en defensa propia, Antíoco avanzó a través de Palestina y derrotó al ejército egipcio cerca de Pelusium en la frontera. Ante la noticia, el joven rey, Ptolomeo Filometor, huyó por mar, sólo para caer en manos de su tío; pero su hermano menor, Ptolomeo Evergetes II, fue proclamado rey por el pueblo de Alejandría (Polib. XXIX, 8). Así, Antíoco entró en Egipto como campeón del rey legítimo y sitió Alejandría, que estaba en manos del usurpador. Cuando abandonó el asedio y regresó a Siria, Filometor, a quien había establecido en Menfis, se reconcilió con su hermano, convencido de la duplicidad de su protector por el hecho de que dejó una guarnición siria en Pelusium. En 168 a. de C., Antíoco regresó y descubrió que el pretexto para su presencia allí había desaparecido. Además, la derrota de Perseo en Pydna dejó a Roma libre para adoptar una línea fuerte en Egipto. Mientras se acercaba a Alejandría, Antíoco con el embajador romano y, tras un breve intento de evasión, aceptó su ultimátum en el acto. Evacuó Egipto y regresó a casa intimidado (Dan. XI, 30; cf. Polib. XXIX, 11).

Más tarde pudo asistir a la celebración del triunfo romano sobre Macedonia y superarlo con una fiesta en Antioquía en honor de su conquista de Egipto (Polib. XXXI, 3-5); pero la pérdida de Pelusium hizo imperativo el asegurarse de Palestina. Sus amigos, los judíos helenizantes, se habían dividido en facciones. Menelao, el hermano de Simón el benjamita, había comprado el sumo sacerdocio en contra de Jasón, quien huyó al país de los amonitas, en 172 a. de C. (2 *Macc*. IV, 23 ss.). Para asegurar su posición (pues ni siquiera era de la tribu sacerdotal), Menelao persuadió al lugarteniente de Antíoco, que estaba lidiando con una revuelta en Tarso, de que ejecutara a Onías. Antíoco, a su regreso, hizo ejecutar a su lugarteniente y lloró por la muerte de Onías. Pero Menelao

logró conservar su posición y sus acusadores fueron ejecutados. Antíoco podía sentir lástima por Onías, que había sido tentado a abandonar el santuario de Dafne, pero necesitaba un aliado en Jerusalén... y dinero.

Más tarde, durante la primera o segunda invasión de Egipto, Jasón, al enterarse de que Antíoco había muerto, regresó repentinamente y masacró a todos los seguidores de Menelao que no se refugiaron en la ciudadela. Tenía cierto derecho a la lealtad de los judíos piadosos que quedaban, porque era de la tribu de Leví, a pesar de los medios que él, como Menelao, había empleado para conseguir el sumo sacerdocio. Su éxito temporal revela la fuerza del partido que deseaba adoptar el modo de vida griego sin consentir en la sustitución completa de las prescripciones de la Ley Mosaica por la autoridad de Antíoco. También fue una advertencia para Antíoco, quien regresó para exigir una sangrienta venganza y saquear el Templo (169 o 168 a. de C.).

Helenismo

Después de la evacuación de Egipto, Antíoco siguió la política que Jasón le había sugerido al principio. Jerusalén fue repentinamente ocupada por uno de sus capitanes, y se estableció una guarnición en una nueva fortaleza sobre el monte Sión. Luego, para obligar a los judíos a someterse, la Ley fue ultrajada en el Lugar Santo. El culto a Zeus Olímpico sustituyó al culto a Yahvé y se ofrecieron en sacrificio cerdos como en los misterios de Eleusis. Al mismo tiempo, el templo samaritano de Siquem pasó a manos de Zeus Xenius: es probable que los samaritanos estuvieran, como los judíos, divididos en dos partidos. La práctica del judaísmo fue prohibida por un edicto real (1 *Macc*. I, 41-63; 2 *Macc*. VI-VII, 42), y algunos de los judíos prefirieron morir antes de desobedecer la ley de Moisés. Es legítimo suponer que esta actitud habría sorprendido a Antíoco si hubiera oído hablar de ella.

Sus amigos judíos, primero Jasón y luego Menelao, habían sido lo suficientemente ilustrados como para deshacerse de sus prejuicios y, hasta donde él sabía, representaban a la mayoría de los judíos. Zeus era para él el dios supremo del panteón griego, y el sincretismo que sugirió en aras de la uniformidad de su imperio no implicaba seguramente ninguna indignidad para el único Dios de los judíos. En Atenas, Antíoco comenzó a construir un vasto templo de Zeus Olímpico, en lugar del iniciado por Pisístrato; pero Adriano no lo terminó hasta el año 130 de C. En sus monedas figuraba Zeus Olímpico, y erigió una estatua de Zeus Olímpico en el templo de Apolo en Dafne. Más aún, se identificó él mismo —Epífanes, Dios Manifiesto— con Zeus, cuando se magnificó por encima de todos los demás dioses (Dan. XI, 37). Para la minoría de judíos estrictos, él era, por tanto, “la abominación desoladora que está donde no debe”; pero se llevó consigo a la mayoría y, cuando agonizaba (165 a. de C.) durante sus campañas orientales, escribió a los judíos leales como a sus conciudadanos y generales, exhortándolos a preservar su presente buena voluntad hacia él y su hijo, en el futuro, sobre la base de que su hijo continuaría su política con gentileza y bondad, y así mantendría relaciones amistosas con ellos (2 *Macc*. IX).

La rebelión de los judíos

Para los judíos que todavía merecían ese nombre, la política de Antíoco tenía un aspecto muy diferente. Muchos de ellos se convirtieron en mártires de la Ley, y durante un tiempo ninguno levantó la mano para defenderse en sábado, si era atacado. No queda ningún registro del éxito del enviado ateniense a quien Antíoco mandó a predicar el nuevo *catolicismo*; pero de todos modos los soldados hicieron su trabajo a fondo. Por fin, una familia sacerdotal de un pueblo llamado Modein se comprometió a una resistencia activa; y, cuando suspendieron por ley el sábado, se les unieron los hasidaeos, que parecen haber sido los antepasados espirituales de los fariseos. La situación era bastante clara: a menos que se suspendiera la ley particular contra el sábado, pronto no habría nadie

que guardara la ley en Palestina. Jerusalén había sido profanada, pero el país, en la medida en que estaba poblado por judíos, era fiel.

Bajo Judas Macabeo, los forajidos vagaron de un lado a otro restableciendo por la fuerza su religión prescrita. En 165 a. de C. llegaron a su fin, el regente de Siria concedió la medida de tolerancia que requerían con la aprobación de Roma; y en 164 a. de C. el templo fue limpiado de su profanación. Pero Judas no depuso las armas y aumentó sus recursos rescatando a los judíos de Galilea y Galaad y estableciéndolos en Judea (1 *Macc*. V). Los árabes nabateos y los griegos de Escitópolis se hicieron amigos de ellos, pero la provincia era en general hostil. A pesar de su hostilidad, Judas se mantuvo firme hasta que el regente lo derrotó en Betzacarías. Los rebeldes fueron obligados a retroceder al Monte Sión y allí fueron derrotados (163 a. de C.). El rumor de un pretendiente al trono los salvó de la destrucción, y capitularon, intercambiando las fortalezas que tenían por sus vidas.

Alcimo

En cualquier caso, la época de una obligada fusión con los griegos terminó de una vez para siempre: en el año 162 a. de C. Demetrio, hijo de Seleuco, escapó de Roma y fue proclamado rey. Al igual que Antíoco Epífanes, que también había pasado su juventud como rehén en Roma, se inclinaba a escuchar a los judíos helenizantes, a quienes encontró reunidos con todas sus fuerzas en Antioquía, y a apoyarlos contra Judas, que ahora era supremo en Judea. Pero trató con Alcimo de manera más sutil: en lugar de un sacerdote pagano, les envió a Alcimo, un sumo sacerdote legítimo, que separó a los hasideos de Judas. De hecho, Alcimo y su compañía hicieron más daño entre los israelitas que entre los paganos (1 *Macc*. VII, 23) y Judas se vengó de los que lo abandonaron. Nicanor fue nombrado gobernador y convenció a Judas para que se estableciera como un ciudadano común y corriente.

Pero Alcimo se quejó ante el rey y Judas huyó justo a tiempo para evitar ser enviado a Antioquía como prisionero. En la batalla de Adasa, que pronto siguió, Nicanor fue derrotado y sus fuerzas aniquiladas, gracias a los judíos que salieron de todas las aldeas de Judea (1 *Macc*. VII, 46). En este punto (161 a. de C.) Judas envió una embajada a Roma y se concluyó una alianza (1 *Macc*. VIII), demasiado tarde para salvar a Judas del decidido y victorioso ataque de Demetrio. La muerte de Judas en Elasa dejó el campo abierto a los apóstatas, y sus seguidores quedaron reducidos al nivel de bandidos errantes. El general sirio hizo intentos infructuosos de capturarlos y construir fortalezas en Judea cuyas guarniciones debían acosar a Israel (1 *Macc*. IX, 50-53), pero Jonatán y Simón, hermanos de Judas, vieron que su poder aumentaba hasta que Jonatán gobernó en Micmas como juez y exterminó a los impíos de Israel (1 *Macc*. IX, 73).

Jonatán y Simón

En 153 a. C. apareció otro de los sucesivos pretendientes al trono sirio, a cuya rivalidad Jonatán, y Simón después de él, debieron la posición que adquirieron para ellos y su nación. Jonatán fue reconocido como el jefe de los judíos, y su prestigio y poder eran tales que las acusaciones de los judíos helenizantes recibieron escasa atención. Con el paso de los años, se convirtió en estratego y las guarniciones sirias fueron retiradas de todas las fortalezas excepto Jerusalén y Betsur. En 147 a. de C. derrotó al gobernador de Celesiria en otra guerra civil y recibió a Ecrón como recompensa personal, como se dijo en el nombre del profeta Zacarías (IX, 7), “y Ecrón será como un jebuseo”. El rey por quien luchó fue derrotado; pero su sucesor accedió a las demandas de Jonatán, añadió tres distritos de Samaria a Judea y liberó a todos del tributo.

El siguiente rey confirmó esto y nombró a Simón comandante militar del distrito que se extendía desde Tiro hasta Egipto. Así, con tropas sirias y judías, los hermanos se propusieron

someter a Palestina; y Jonatán envió embajadores en nombre del sumo sacerdote y del pueblo de los judíos a Roma y Esparta. A pesar del traicionero asesinato de Jonatán por el general sirio, Simón mantuvo con creces la prosperidad de los judíos. El puerto de Jope, que ya estaba ocupado por una guarnición judía, fue limpiado de sus habitantes y poblado por judíos. Finalmente, en 141 a. de C., comenzó la nueva era: el yugo de los paganos fue erradicado de Israel y Simón fue declarado sumo sacerdote, y general y gobernante de los judíos para siempre hasta que surgiera un profeta fiel (1 *Macc*. XIII, 41; XIV, 41).

Juan Hircano

En 135 a. de C, las ambiciones políticas de los judíos fueron bruscamente revisadas: un nuevo rey de Siria, Antíoco Sidetes, se molestó por sus invasiones en Jope y Gazara y los obligó a regresar a Jerusalén. En 134, el hambre obligó a Juan Hircano, que había sucedido a su padre Simón, a cumplir estrictamente las demandas del rey. Los judíos depusieron las armas, desmantelaron Jerusalén y acordaron pagar el alquiler de Jope y Gazara. Pero en el año 129 a. de C. Antíoco murió luchando en Oriente y durante sesenta y cinco años los judíos disfrutaron de independencia. Juan Hircano no tardó en aprovechar sus oportunidades. Conquistó a los samaritanos y destruyó el templo en el monte Gerizim. Sometió a los edomitas y los obligó a convertirse en judíos. Poco después de su muerte, sus hijos asaltaron Samaria, que Alejandro Magno había colonizado con soldados macedonios, y la arrasaron.

Judas Aristóbulo, que sucedió y fue el primero de los asmoneos, se llamó a sí mismo rey y siguió el ejemplo de su padre al obligar a los itureos a convertirse en judíos, creando así la Galilea de los tiempos del Nuevo Testamento. En este caso, como en el de los edomitas, es natural suponer que ya existía un núcleo de judíos practicantes que hizo posible la conversión total. En esa época (103 a. de C.) estaba claro que los asmoneos eran, desde el punto de vista exigente, prácticamente indistinguibles de los helenizados a quienes Judas se había opuesto tan vehementemente, excepto que no abandonaron las observancias formales del judaísmo, e incluso las impuso a los extranjeros.

Fariseos y saduceos

En consecuencia, los judíos se dividieron en dos partidos: fariseos y saduceos, y a los primeros sólo les importaba hacer o soportar la voluntad de Dios tal como se revela en las Escrituras o en los acontecimientos de la historia. Esta división dio frutos amargos durante el reinado de Alejandro Janneo (104-78 a. de C.), el cual mediante un ejército permanente logró una expansión territorial, insuficiente para los deseos de los fariseos. Al principio, su ataque a Ptolemaida le llevó a un conflicto con Egipto en el que fue derrotado, pero el general judío que comandaba el ejército egipcio persuadió a la reina para que evacuara Palestina. Luego se dirigió al país al este del Jordán y luego a Filistea.

Más tarde fue completamente derrotado por un rey árabe y huyó a Jerusalén, sólo para descubrir que los fariseos habían levantado a su pueblo contra él y no quedarían satisfechos sino con su muerte. El llamamiento de los rebeldes al gobernador seléucida de parte de Siria (88 a. de C.) provocó una rechazo que le favoreció, y finalmente logró la paz con métodos algo más que romanos. Aretas, el rey árabe, le presionó duramente en el sur y el este, pero aún pudo hacer algunas conquistas al este del Jordán. A pesar de su disputa con los fariseos, parece haber ofrecido a las ciudades que conquistó la opción entre el judaísmo y la destrucción (Jos. *Ant*. XIII, 15, 4).

Bajo Alejandra, su viuda (78-69 a. de C.), los fariseos gobernaron a los judíos y no se intentó ninguna expansión del reino. Fue amenazada por Tigranes, rey de Armenia, que entonces controlaba el Imperio sirio, pero un soborno y la proximidad de los romanos (Jos. *Ant*. XIII, 16, 4; *Guerra* I, 5,

3) la salvaron. A su muerte comenzó una guerra civil entre sus hijos, que proporcionó la vía de entrada a Roma.

Pompeyo

Escauro, lugarteniente de Pompeyo, entró en Siria en el 65 a. de C., después de la derrota final de Mitrídates, y Pompeyo pronto lo siguió para tomar el mando de la situación. Tres partidos se presentaron ante él: los representantes de los reyes rivales y una delegación del pueblo que no deseaba obedecer a ningún rey, sino sólo a los sacerdotes de su Dios (Jos. *Ant*. XIV, 3, 2). Pompeyo finalmente decidió a favor de Hircano y entró en Jerusalén con la ayuda de sus partidarios. Los seguidores de Aristóbulo tomaron y defendieron el monte del templo contra los romanos, pero en el Día de la Expiación del año 63 a. de C. su posición fue asaltada y los sacerdotes fueron asesinados en los altares (Jos. *Ant*. XIV, 4, 2-4; *Guerra* I, 7). Hircano quedó como sumo sacerdote, aunque no como rey de los judíos, y su territorio fue rfeducido. Las ciudades costeras y la Decápolis, junto con Samaria y Escitópolis, fueron incorporadas a la nueva provincia romana de Siria.

En el 61 a. de C. Pompeyo celebró el tercero de una serie de triunfos sobre África, Europa y Asia, y en su séquito, entre los prisioneros de guerra, estaba Aristóbulo, rey de Judea. Mientras tanto, Palestina permaneció tranquila hasta el año 57 a. de C., cuando Alejandro, el hijo de Aristóbulo, escapó de su cautiverio romano e intentó hacerse dueño del reino de su padre. Aulo Gabinio, el nuevo procónsul de Siria, derrotó a sus fuerzas reunidas apresuradamente, lo venció en una de las fortalezas que había logrado adquirir y lo indujo a abandonar su intento a cambio de su vida.

La impotencia de Hircano era tan patente que Gabinio procedió a privarlo de todo poder político dividiendo el país en cinco cantones, teniendo como capitales a Jerusalén, Gazara, Amathus, Jericó y Séforis. Otras revueltas, encabezadas por Aristóbulo, o su hijo, o su seguidor Peitolao, perturbaron Palestina durante el intervalo entre el 57 y el 51 a. C. y sirvieron para crear un prejuicio contra los judíos en la mente de sus amos. Pero con las guerras civiles que comenzaron en el 49 a. de C. surgieron oportunidades que Hircano, a instancias de Antípatro, aprovechó para congraciarse con César. Una vez más, como en los días de Simón, el poder soberano estaba dividido contra sí mismo y, aunque Roma era tan fuerte como habían sido débiles los seléucidas, César se mostró agradecido. Por su oportuna ayuda en la guerra de Egipto del 47 a. C., Hircano fue recompensado con el título de Etnarca, y Antípatro con la ciudadanía romana y el cargo de procurador de Judea.

Los Herodes

Los hijos de Antípatro llegaron a ser representantes de su padre; y parece que Galilea, que fue confiada a Herodes, estaba dentro de su jurisdicción. El poder de esta familia idumea provocó levantamientos populares y Antípatro fue envenenado. Pero Herodes se mantuvo firme como gobernador de Celesiria y conservó a su vez el favor de Casio y Marco Antonio, a pesar de las quejas de la nobleza judía. Sin embargo, en el año 42 a. de C., el tirano de Tiro invadió el territorio galileo y en el año 40 a. de C. Herodes tuvo que huir ante los partos para salvar su vida. Incluso siendo un fugitivo sin tierras, Herodes podía contar con el apoyo romano. A instancias de Marco Antonio y con el consentimiento de Octaviano, el Senado lo declaró rey de Judea y, después de dos años de lucha, recuperó su título. Antígono, a quien los partos habían puesto en su trono, fue decapitado por sus aliados romanos (37 a. de C.).

Como rey de los judíos (37-4 a. de C.), Herodes estaba completamente sujeto y plenamente subordinado a sus amos romanos. En el año 34 a. de C. (por ejemplo) o antes, Marco Antonio le dio a Cleopatra toda Fenicia y la costa de los filisteos al sur de Eleuteso, con la única excepción de Tiro

y Sidón, parte del territorio árabe, y el distrito de Jericó. Herodes adquirió y arrendó Jericó, la parte más fértil de su reino, a Cleopatra. En la guerra entre Antonio y Octavio, Cleopatra impidió que Herodes se uniera a Antonio y, por lo tanto, lo dejó libre para cortejar a Octavio después de Actium (31 a. de C.). Un año después, Octavio devolvió al reino judío Jericó, Gadara, Hipopótamos, Samaria, Gaza Antedón, Jope y la Torre de Estratón (Cesárea).

Seguro de su posición, Herodes comenzó a construir templos, palacios y ciudades enteras a lo largo y ancho de Palestina como encarnaciones visibles de la civilización griega que distinguiría al Imperio Romano de las tierras bárbaras. Cortesano diligente, fue recompensado con la confianza de Augusto, quien ordenó a los procuradores de Siria que no hicieran nada sin seguir su consejo. Pero con el establecimiento de una paz (relativamente) universal, Palestina dejó de ser un factor en la historia general. Herodes el Grande amplió sus fronteras y fomentó la civilización griega de las ciudades bajo su dominio.

Después de su muerte, su reino fue desmembrado y gradualmente quedó bajo el dominio directo de Roma. Herodes Agripa (41-44 de C.) revivió las glorias del reinado de Alejandra y se ganó el favor de los fariseos; pero su intento de formar una confederación de príncipes clientes fracasó de raíz. Incluso la guerra que terminó con la destrucción de Jerusalén en el año 70 de C. y la rebelión de Adriano, que condujo al edicto que prohibía a los judíos entrar en Jerusalén, son asuntos propios de la historia de los judíos.

Referencias

A lo largo del artículo se dan referencias a autoridades distintas de Josefo; sus *Antigüedades* y *Guerra* son la fuente principal de este período.

Todas las autoridades modernas las da Schürer.

4.
HISTORIA POLÍTICA DESDE EL AÑO 70

Debido a las condiciones peculiares del país y los diversos intereses involucrados en él, la mejor manera de tratar la historia posterior es en cuatro secciones. En el primero se expondrá la historia política general; en el segundo se dará un esbozo del culto a los "santos lugares"; el tercero contendrá algunos detalles sobre la historia de la colonización moderna por parte de extranjeros, que, si bien no ha afectado el estatus político del país, ha producido modificaciones muy considerables en su población y vida; y el cuarto consistirá en una breve reseña de los avances del estudio e investigación científica con los que se ha sistematizado nuestro conocimiento del pasado y presente del país.

La Dispersión

A la destrucción de Jerusalén siguió la dispersión de los judíos, de los cuales hasta entonces había sido el centro político y religioso. La primera sede del sanedrín estuvo en Jamnia (Yebna), donde comenzó a formularse el sistema rabínico. Esta extraordinaria tiranía espiritual, por lo que se conoce, adquirió un dominio maravilloso y ejerció un poder singularmente unificador sobre la nación dispersa. Los marcados contrastes entre sus obligadas observancias religiosas y las del resto del mundo impidieron una absorción del pueblo judío en el Imperio Romano como la que había causado la desaparición de las diez tribus de Israel al fusionarse con los asirios.

Parecería que al principio, después de la destrucción de la ciudad, los conquistadores romanos no contemplaron medidas especialmente represivas, sino que intentaron reconciliar a los judíos con su estado de sometimiento mediante una indulgencia que había tenido éxito en el caso de otras tribus conquistadas y absorbidas dentro del imperio. Pero no habían contado con la influencia aisladora del rabinismo. Aquí y allá tuvieron lugar pequeñas insurrecciones, que en sí mismas fueron fácilmente reprimidas, pero que demostraron a los romanos que tenían que tratar con un pueblo turbulento y problemático. Por fin Adriano decidió acabar con este nacionalismo judío agresivo. Emitió un edicto prohibiendo la lectura de la ley, la observancia del sábado y el rito de la circuncisión; y decidió convertir la Jerusalén aun medio en ruinas en una colonia romana.

Bar-Kojba

La consecuencia de este edicto fue el estallido similar a un meteorito de Bar-Kojba (132-135 de C.) Se desconoce el origen de este personaje y la historia de su ascenso al poder. Tampoco es seguro si él mismo al principio afirmó personalmente ser el Mesías prometido; pero fue su reconocimiento como tal por parte del distinguido rabino Akiba, entonces el judío vivo más influyente, quien lo puso al mando de la insurrección, con 200.000 hombres a su mando. Jerusalén fue capturada, así como un gran número de fortalezas y aldeas en todo el país. Julio Severo, enviado con un inmenso ejército por Adriano, vino a sofocar la insurrección. Recuperó Jerusalén, en cuyo asedio fue asesinado el propio Bar-Kojba.

Los rebeldes huyeron a Bether —la moderna Bittir, cerca de Jerusalén, donde aún permanece la fortaleza guarnecida por ellos, bajo el nombre de Khurbet el-Yahud, o "Ruina de los judíos"— y allí fueron derrotados y masacrados en un encuentro sanguinario. ¡Se dice que murieron hasta 580.000 hombres! Luego, Adriano convirtió a Jerusalén en una colonia romana, cambió su nombre a Aelia Capitolina, construyó un templo de Júpiter en el sitio del templo judío y (se supone) un

templo de Venus en el del Santo Sepulcro, y prohibió a cualquier judío, bajo pena de muerte, aparecer a la vista de la ciudad.

Escuelas rabínicas

Este desastre fue un golpe mortal a las esperanzas en una independencia nacional judía, y los líderes del pueblo se dedicaron desde entonces a los estudios legales y religiosos en las escuelas rabínicas, que desde el año 135 de C. (el año de la supresión de la revuelta) en adelante desarrollaron en varias ciudades de la hasta ahora despreciada provincia de Galilea. ShefaʿAmr (Shafram), Shaʿarah (Shaaraim) y especialmente Tubariya (Tiberia) se convirtieron en centros de este aprendizaje: y los restos de sinagogas del siglo II o III que todavía existen en Galilea atestiguan la fuerza del judaísmo en ese distrito durante los años siguientes al fallido intento de Bar-Kojba.

Palestina continuó así directamente bajo el dominio romano. En el año 105 de C., bajo Trajano, Cornelio Palma añadió Galaad y Moab al imperio. En 295 se agregaron a la provincia Auranitis, Batanea y Traconitis.

La peregrinación de la emperatriz Elena pertenece propiamente a la segunda sección en que hemos dividido esta historia; por lo tanto, lo pasamos por alto por el momento. La conversión de Constantino al cristianismo —o más bien la profesión del cristianismo por parte de Constantino— parecía probable que resultara en otra persecución judía, presagiada por severos edictos represivos. Sin embargo, esto se evitó al producirse la muerte del emperador.

El progreso del corrupto cristianismo del imperio de Bizancio fue frenado durante un tiempo bajo Juliano el Apóstata, quien, entre otros indicios de su oposición al cristianismo, rescindió los edictos contra los judíos cuando subió al trono en 361, y dio órdenes para la restauración del templo judío. Este último trabajo fue interrumpido casi tan pronto como comenzó por un fenómeno extraordinario: el estallido de llamas y fuertes detonaciones, fácilmente explicables en ese momento como un juicio divino sobre este intento directo de falsificar la profecía de Cristo. Se ha sugerido ingeniosamente en esta generación más científica que la explosión se debió a la ignición de algún *depósito olvidado de aceite o nafta, como el que se decía que estaba almacenado en el templo (2 Macc*. I, 19-23, 36)., y similar a una tienda descubierta, con consecuencias menos desastrosas, en otra parte de la ciudad a principios del siglo XIX.[84]

El Bajo Imperio y la incursión de Cosroes

Tras la partición del imperio en el año 395 de C., Palestina naturalmente cayó en manos del emperador de Oriente. A partir de entonces, durante más de doscientos años, hay un período de relativa tranquilidad en Palestina, sin interferencias políticas externas. El país era nominalmente cristiano; los únicos hechos históricos se derivan del desarrollo de las peregrinaciones y del culto a los santos lugares y a las reliquias, dejando a un ocasionales persecuciones a los judíos. No deben olvidarse los elaborados proyectos constructivos de Justiniano (527-565). A él se deben la “Puerta Dorada” del área del Templo y parte de la iglesia que ahora es la Mezquita El-Aksa en Jerusalén.

Hasta el año 611 no encontramos ningún acontecimiento de importancia en el poco interesante registro de la soberanía bizantina. Pero éste y los años siguientes estuvieron marcados por una serie de catástrofes de primera magnitud. Cosroes II, rey de Persia, atacó Siria; unido a los judíos, ansiosos de vengar sus desgracias, arrasó el país, destruyendo y tomando un gran botín dondequiera que iba. Se quemaron y saquearon monasterios e iglesias y se tomó Jerusalén; la iglesia del Santo Sepulcro fue destruida y sus tesoros se robaron; las otras iglesias también fueron arrasadas; el patriarca fue hecho prisionero. Se dice que 90.000 personas fueron masacradas. Así, durante un tiempo, la provincia de Siria con Palestina quedó perdida para el imperio de Bizancio.

---

[84] Véase *Palestine Expl. Fund Quarterly Statement*, 1902, pág. 389.

El emperador Heraclio reconquistó el territorio perdido en 629. Pero su triunfo duró poco. Un enemigo más formidable ya estaba en camino, y para los débiles restos del Imperio Romano era inminente la pérdida definitiva de Siria.

Ascenso del Islam: Omar y Abdalmalik

Las distintas tribus de Arabia, más o menos impotentes cuando estaban divididas y en guerra entre sí, obtuvieron por entonces un vínculo indisoluble de unión gracias al profeta Mahoma, cuyo perfecto conocimiento de la naturaleza humana (al menos de la árabe) le permitió formular un sistema religioso que estaba calculado para lograr una aceptación entusiasta por parte de las tribus a las que estaba dirigido principalmente.

Su sucesor, Abu Bekr, llamó a las tribus de Arabia a unirse y arrebatar a los cristianos la fértil provincia de Siria. Heraclio no tuvo tiempo suficiente para prepararse a enfrentarse a este nuevo enemigo y fue derrotado en su primer enfrentamiento con Abu Bekr. Este último se apoderó de Bostra y procedió a marchar hacia Damasco. Sin embargo, murió antes de llevar a cabo su designio (634 de C.) y fue sucedido por Omar, quien, después de un asedio de setenta días, entró en la ciudad. Otras ciudades cayeron a su vez, como Cesarea, Zebusteh (Samaria), Nablus (Shechem), Lydd, Jaffa.

Mientras tanto, Heraclio no se quedó inactivo. Reunió un enorme ejército y en 636 marchó contra los árabes. Estos últimos se retiraron al río Yarmuk, donde los bizantinos los encontraron. Traicionado, se dice, por un cristiano que había sufrido agravios personales a manos de algunos generales bizantinos, el ejército de Heraclio fue completamente derrotado, y con él cayó el Imperio Bizantino en Siria y Palestina.

Después de esta victoria, el ejército de Omar marchó contra Jerusalén, que tras una débil resistencia capituló. Los términos de paz de Omar, aunque en general moderados, eran de naturaleza irritante y humillante, y estaban ingeniosamente ideados para hacer a los cristianos siempre conscientes de su propia inferioridad. Se impusieron restricciones en la construcción de iglesias, en la vestimenta, en el uso de bestias de carga, en las relaciones sociales con los musulmanes y en el uso de campanas y de la señal de la cruz. Cuando se acordaron y firmaron estos términos, Omar, bajo el liderazgo del patriarca cristiano Sofronio, visitó la Roca Sagrada (el lugar de oración de David y el sitio del templo judío). Lo encontró contaminado con inmundicia, esparcida por los cristianos a pesar de los judíos. Omar y sus seguidores personalmente lo limpiaron y establecieron el lugar de oración que, aunque reconstruido posteriormente, lleva su nombre desde entonces.

Pronto estallaron disensiones y rivalidades entre los líderes musulmanes, y en 661 Moawiya, el primer califa de la dinastía omeya, transfirió la sede del califato de La Meca a Damasco, donde permaneció hasta que los abasíes tomaron la soberanía y la transfirieron a Bagdad (750). Pero de vez en cuando surgían nuevos rivales. En 684, el califa Abdalmalik (‘Abd el-Melek), para debilitar el prestigio de La Meca, se propuso embellecer el santuario sagrado de Jerusalén y construyó el Kubbet es-Sakhrah, o Cúpula de la Roca, que aún sigue siendo uno de los edificios más bellos del mundo. En 831 se restauró la Iglesia del Santo Sepulcro; pero unos cien años después fue destruida nuevamente como resultado de la revuelta de los Cármatas, que saquearon La Meca en 929. Esto produjo un éxodo musulmán hacia Jerusalén, con las consecuencias mencionadas.

A la revuelta de los Cármatas, una de las primeras grandes escisiones en el mundo musulmán, siguieron otras: en 936 Egipto declaró su independencia, bajo una línea de califas que afirmaban descender de Fátima, hija del profeta (véase Fatimitas); y en 996 Hakim Bi-amrillah subió al trono egipcio. Este loco hizo que la iglesia del Santo Sepulcro fuera completamente destruida: y haciéndose pasar por la encarnación de la Deidad, su culto fue fundado por dos persas, Darazi y Hamza ibn Ali, en el Líbano; entre los drusos aún persiste allí.

Las contiendas entre los califas abasíes y fatimitas continuaron hasta 1072, cuando Palestina sufrió su siguiente invasión. Fue la de los turcomanos selyúcidas de Khorasan. En nombre de su rey, el general Khwarizmian Atsiz invadió Palestina y capturó Jerusalén y Damasco, y luego marchó hacia Egipto para llevar a cabo su propósito original de destruir a los fatimitas. Los egipcios, sin embargo, rechazaron a los invasores y los hicieron retroceder, retomando las ciudades sirias capturadas.

El Reino Franco

Los sufrimientos de los cristianos y las profanaciones de sus edificios sagrados durante estos tiempos turbulentos crearon una indignación generalizada en Occidente: y esta indignación encendió la furia de Pedro el Ermitaño, un nativo de Picardía, que en sus primeros años de vida había sido soldado. En 1093 fue en peregrinación a Jerusalén y, enfurecido por las condiciones miserables de los peregrinos, regresó a Europa y predicó el deber de la Iglesia de rescatar de los infieles los “santos lugares”. La Iglesia respondió y, bajo el liderazgo de Pedro, una multitud heterogénea, principalmente de origen francés, partió en 1096 hacia Tierra Santa. Otros, mejor organizados, les siguieron; pero de los 600.000 que partieron de sus hogares, sólo unos 40.000 lograron llegar a Jerusalén, habiendo reducido sus filas la indisciplina, el hambre y las batallas. Sin embargo, capturaron Jerusalén en julio de 1099 y el líder del asalto, Godofredo de Boulogne, fue nombrado rey de Jerusalén.

Así se fundó el reino latino de Jerusalén, cuya historia es una de las más dolorosas jamás escritas (ver *Cruzadas*). Es un registro repleto de “envidia, odio y malicia”, y del vicio con sus consecuentes enfermedades, todo ello tanto más repulsivo cuanto que sus acciones se llevaban a cabo en nombre de la religión. Durante 88 turbulentos años, este reino feudal se impuso en el país, y luego desapareció tan repentinamente como apareció, sin dejar más rastro que las ruinas de castillos e iglesias, algunos topónimos y un odio hereditario e imperecedero hacia el cristianismo entre la población nativa.

La fallida Segunda Cruzada (1147), encabezada por los reyes de Francia y Alemania, vino a ayudar al reino latino que se debilitaba rápidamente después de su fracaso en mantener Edesa contra Nureddin, el gobernante del norte de Siria.

En 1173 murió Nureddin y su reino fue capturado por Saladino (Salah ed-Din), un hombre de origen kurdo, que anteriormente se había distinguido por conquistar Egipto en compañía de Shirkuh, el general de Nureddin. Saladino casi de inmediato se propuso expulsar a los francos del país. El rey franco era el niño Balduino IV, que había pagado la corrupción de sus padres con el padecimiento de la lepra. Después de ser derrotados por Saladino en Banias, los francos se vieron obligados a firmar un tratado con el caudillo musulmán. El tratado se rompió y Saladino procedió a tomar sus medidas. Mientras tanto, el desdichado rey leproso murió, y su sucesor Balduino V, también un niño, fue envenenado, y el reino pasó al inútil Guy de Lusignan, quien al año siguiente (1187) fue aplastado por Saladino en la batalla de Hattin, que devolvió toda Palestina a los musulmanes.

La Tercera Cruzada (1189) para recuperar Jerusalén fue dirigida por Federico I de Alemania. Acre fue capturada, pero las disputas entre los jefes de la expedición hicieron que la empresa fuera ineficaz. Fue en esta cruzada cuando Ricardo Corazón de León se distinguió especialmente entre los guerreros francos.

Saladino murió en 1193. En 1198 y 1204 tuvieron lugar la Cuarta y la Quinta Cruzadas, meras expediciones tan fallidas como la tercera. Y como si estuviera predeterminado que no faltara ningún elemento de horror en la historia de las cruzadas, en 1212 tuvo lugar una de las tragedias más espantosas que jamás haya ocurrido en el mundo: la Cruzada de los Niños. Cincuenta mil niños y niñas fueron persuadidos por algunos soñadores pestilentes de que su inocencia infantil lograría lo

que sus padres inmorales no habían logrado, y por eso abandonaron sus hogares en una expedición para conquistar Tierra Santa. La gran mayoría nunca regresó; los menos desgraciados naufragaron y se ahogaron en el Mediterráneo. Este evento tiene cierta importancia histórica porque indica cuán obvio era para sus contemporáneos el carácter malvado de quienes participaron en las expediciones anteriores.[85]

Las otras cuatro cruzadas que tuvieron lugar de vez en cuando hasta 1272 no tienen especial importancia, aunque sí tiene cierto interés el hecho de que después de la sexta cruzada, en 1229, al emperador Federico II se le permitió ocupar Jerusalén durante diez años.

Nuevas invasiones

Pero entonces irrumpe en escena un nuevo elemento, los mongoles de Asia Central. Las tribus del este del Caspio habían conquistado Persia en 1218. Fueron empujadas hacia el oeste por la presión de los tártaros, y en 1228 el gobernante de Damasco les había llamado en su ayuda. En 1240, sin embargo, transfirieron su alianza al sultán de Egipto y saquearon el norte de Siria. Empujados hacia el sur a través de Galilea, se apoderaron de Jerusalén, masacraron a sus habitantes y saquearon sus iglesias. Luego marcharon hacia Gaza, donde los egipcios se unieron a ellos y juntos infligieron una derrota aplastante a los cristianos y musulmanes de Siria, obligados por una vez a unirse por el peligro común. Los jwarizmianos y los egipcios se pelearon después, y los primeros se vieron obligados a retirarse, dejando Palestina bajo el gobierno de los sultanes mamelucos[86] de Egipto.

Sin embargo, poco después tuvo lugar otra invasión de Asia Central: la de las tribus tártaras. Bajo su líder Hūlagū, estas tribus llegaron a través de Bagdad, que capturaron en 1258, y en 1260 atacaron y capturaron Damasco y devastaron Siria. Bibars (Beibars, Baibars), general del sultán egipcio Kotuz, los encontró y los hizo retroceder; y habiendo asesinado a su amo, se convirtió en sultán en su lugar. Luego procedió a atacar y destruir las reliquias de posesión cristiana en Palestina. Uno tras otro (Cesárea, Safed, Jaffa, Antioquía) cayeron, dejando al final sólo Acre (Akka). Bibars murió en 1277, y en 1291 la propia Acre fue capturada por Khatēl, hijo de Kalaʿūn, quien puso así fin definitivo a la dominación franca.

Durante el siglo XIV hay poco interés en la historia de Palestina. Los cristianos hicieron esfuerzos por regresar a sus antiguas posesiones y se reconstruyeron iglesias en Jerusalén, Belén y Nazaret; pero otra devastación fue el resultado de las feroces incursiones del mongol Timur (Tamerlán) en 1400.

Dominio turco

La última etapa de la historia de Palestina se alcanzó en 1516, cuando la guerra entre el sultán otomano y los mamelucos de Egipto resultó en la transferencia del país al dominio de los turcos. Esta variación de gobernadores no produjo muchos cambios en la administración o condición del país. Los gobernadores locales eran nombrados desde la sede central; los ingresos se enviaban anualmente a Constantinopla; se emprendieron diversas obras públicas, como la reconstrucción de las murallas de Jerusalén por Solimán el Magnífico (1537); pero en general Palestina deja de tener historia durante casi trescientos años a partir de este momento, salvo el triste historial de las sangrientas disputas de los jeques locales y de la opresión de los campesinos por parte de los diversos funcionarios gubernamentales.

Pocos nombres o acontecimientos destacan en la historia de este período: quizás la personalidad más interesante sea la del príncipe druso Fakhr ud-Din (1595-1634), cuya expulsión de

[85] Estos hechos son probablemente la base histórica de la leyenda del “flautista de Hamelín”.

[86] Los mamelucos fueron originalmente esclavos militares que lograron hacerse con el poder supremo en Egipto.

los árabes desde la costa hasta Acre y el establecimiento de su propio reino, desafiando a la autoridad otomana (por no hablar de su diletante cultivo del arte, resultado de una estancia temporal en Italia), hacen que merezca una mención pasajera.

El botánico alemán Leonhard Rauwolf (muerto en 1596 o 1606), que visitó Palestina en 1575, ha dejado una vívida descripción de las dificultades que entonces acosaban incluso a un viaje tan sencillo como el de Jaffa a Jerusalén. La antigua ciudad la encontró en ruinas. Se tuvo que obtener un salvoconducto del gobernador de Ramleh antes de que la partida pudiera continuar. En Yazur fueron detenidos por un funcionario que los extorsionó con fuertes chantajes, alegando que el sultán le había encargado los "santos lugares" y le había prohibido admitir a nadie en ellos sin pago (!). Más adelante tuvieron una riña con ciertos "árabes"; y finalmente, después de completar con éxito el paso del camino "áspero y pedregoso" que conducía a Jerusalén, se vieron obligados a desmontar ante la puerta de la ciudad hasta que recibieran licencia del gobernador para entrar.

El-Jazzar

Hacia finales del siglo XVIII, un jefe de la familia de Zaidan, llamado Dhaher el-Amir, se hizo con el poder en Acre. Un esclavo albanés llamado Ahmed, quien por la pericia con la que solía cumplir las órdenes de su amo para deshacerse de rivales inconvenientes llevaba el apellido el-Jazzar, "el carnicero", iba a ser castigado por negarse a obedecer una orden de su maestro, Mahommed Bey, huyó de Egipto a Acre y se refugió con el jeque palestino. Tras cinco años, Mahommed Bey murió y el-Jazzar regresó a Egipto. Pero Dhaher se rebeló contra el gobierno turco y el-Jazzar recibió el encargo de sofocar el levantamiento; su larga residencia con Dhaher le había proporcionado conocimientos que lo señalaban como el más adecuado para el propósito. Tuvo éxito en su empresa y se instaló como gobernador en lugar de Dhaher. Era un hombre de gustos bárbaros, y Acre le debe algunos de sus edificios públicos; pero también era caprichoso y tiránico, y hacía honor a su apellido.

Hasta 1791 los franceses habían tenido factorías y establecimientos comerciales en Acre[87]; el-Jazzar les ordenó sumariamente en ese año que abandonaran la ciudad. En 1798, Napoleón, al regresar de su fallido intento de fundar un imperio en el Nilo, instigó un levantamiento sirio contra las autoridades turcas. Atacó a el-Jazzar en Acre, después de capturar Jaffa, Ramleh y Lydd. Se envió un destacamento de tropas al mando del general Jean Baptiste Kléber a través de la llanura de Esdrelón para tomar Nazaret y Tiberíades, y derrotar a los árabes entre Fuleh y Afuleh. Sin embargo, los ingleses obligaron a Napoleón a levantar el sitio.

El-Jazzar murió en 1806 y fue sucedido por su hijo adoptivo más apacible, Suleiman, quien a su muerte en 1814 fue sucedido por el fanático Abdullah. Este musulmán intolerante provocó el asesinato del secretario judío de su administración. El judío había previsto precisamente tal acontecimiento y había dispuesto en secreto que después de su muerte un inventario de las propiedades de Abdullah cayera en manos del gobierno, sabiendo que este último tenía derechos sobre las propiedades de el-Jazzar y Suleiman. En consecuencia, el gobierno insistió en sus reclamos: Abdullah se negó a pagar y fue sitiado en Acre. Pidió la intervención de Mehemet Ali, gobernador de Egipto; este último resolvió la disputa, pero Abdullah luego se negó a cumplir con los reclamos de Mehemet Ali. En consecuencia, este último envió 20.000 hombres bajo el mando de su hijo Ibrahim Pasha, quien sitió Acre en 1831, la tomó y la saqueó.

Así comenzó la breve dominación egipcia de Palestina. Mehemet Ali demostró ser un amo no menos tiránico que los turcos y los jeques; el país se rebeló en 1834, pero la insurrección fue sofocada. En 1840 el Líbano se rebeló; y ese mismo año los turcos, con la ayuda de Francia, Inglaterra y Austria, recuperaron Palestina y expulsaron al gobernador egipcio.

---

87 No se sabe cuándo se estableció esta colonia francesa; Maundrell los encontró allí a finales del siglo XVII.

Historia reciente

A partir de 1840, el gobierno otomano fortaleció gradualmente su control sobre Palestina. El poder de los jeques locales se fue reduciendo poco a poco, hasta que finalmente se volvió evanescente, para beneficio absoluto de todo el país; y el aumento de los intereses europeos ha llevado al establecimiento de consulados y viceconsulados de las grandes potencias en Jerusalén y en los puertos.

La batalla de las religiones aún continuaba. En 1847, la disputa en la Iglesia de la Natividad de Belén sobre el derecho a marcar con una estrella el lugar de nacimiento de Cristo se convirtió en una de las principales causas de la guerra de Crimea. En 1860 se produjo un repentino estallido anticristiano en Damasco y el Líbano, en el que 14.000 cristianos fueron masacrados.

Por otra parte, cabe mencionar que el 30 de junio de 1855, por primera vez desde las cruzadas, la cruz fue izada en alto por las calles de Jerusalén con motivo de la visita de un príncipe europeo; y que en 1858 la zona sagrada de Haramesh-Sherif, la mezquita en el lugar del Templo de Jerusalén, se abrió por primera vez a los visitantes cristianos.

La segunda mitad del siglo XIX se caracteriza principalmente por un proceso muy notable de colonización y asentamientos: establecimientos monásticos y de otro tipo franceses y rusos, algunos de ellos semirreligiosos y semipolíticos; colonias alemanas; comunidades estadounidenses fanáticas; asentamientos agrícolas judíos; todos, por así decirlo, “devorando” el país, y cada uno tan decidido a adelantarse a sus rivales que se olvidaron de la tormenta que se avecinaba. Porque más allá de Palestina está la vasta península de Arabia, en la que de vez en cuando crece su población salvaje e indomable hasta un punto más allá del cual no puede sostenerla. Éste ha sido el origen de la larga sucesión de oleadas semíticas (babilónicas, asirias, cananeas, hebreas, nabateas, musulmanas) que han fluido sobre Mesopotamia y Palestina; Hay muchas razones para suponer que serán seguidos por otros y que el árabe seguirá siendo el amo al final, como lo fue al principio.

En 1896 Herzl emitió su propuesta para el establecimiento de un Estado judío en Palestina y en 1898 vino al país para investigar sus posibilidades. El mismo año estuvo marcado por la pintoresca visita del emperador alemán Guillermo II, que supuso un gran estímulo para los intereses alemanes en Tierra Santa.

En 1902 Palestina fue devastada por una grave epidemia de cólera. En 1906 surgió una disputa entre los gobiernos británico y turco sobre la frontera entre el territorio turco y egipcio, ya que los turcos habían desplazado algunos de los hitos. Se nombró una comisión conjunta que trazó la frontera desde Rafah, aproximadamente a medio camino entre Gaza y El-Arish, en una línea casi recta al S.S.W. hasta Tabah en 29° 30′ en el lado oeste del golfo de Akaba. Se encontrará un mapa de la frontera en el *Geographical Journal* (1907), XXIX, 88.

5.
OTROS ASPECTOS

Los Santos Lugares

Para la gran mayoría de la humanidad civilizada, judía, cristiana y musulmana, el interés por los aspectos religiosos de Palestina predomina sobre todos los demás, y en todas las épocas ha atraído a sus santuarios a los peregrinos. Será suficiente con que referirse a la concentración de las ideas y aspiraciones judías en Jerusalén, especialmente en la roca sagrada en la que la tradición (y probablemente la corrupción textual) han colocado el escenario del sacrificio de Isaac por parte de Abraham, y sobre la cual se erigió el *Sancta Sanctorum* del Templo. Las mismas connotaciones son las de los musulmanes, cuya religión ha absorbido de manera tan extraña a los profetas y a las tradiciones de religiones más antiguas. Otros santuarios, como la supuesta tumba de Moisés y la mezquita de Hebrón sobre la cueva de Macpela, son centros de peregrinación musulmana. Sin embargo, el cristianismo es responsable del mayor desarrollo del culto a los Santos Lugares, y es a los santuarios sagrados de la cristiandad a los que nos proponemos limitar nuestra atención.

No hay evidencia de que los primeros cristianos estuvieran imbuidos de un espíritu arqueológico que se interesara por los lugares que el Señor Resucitado había abandonado. El lugar del Gólgota y del Santo Sepulcro, del pesebre o de la casa de Betania, no eran para ellos de importancia especial en comparación con el hecho importantísimo de que “Cristo había resucitado”. No fue hasta que la huella clara de los acontecimientos de la vida, muerte y resurrección de Cristo se desvaneció del recuerdo humano con el paso de los años, que surgió el deseo de “buscar entre los muertos al que vive”.

La historia comienza con Helena, madre de Constantino el Grande, quien estaba llena de celo por fijar definitivamente los lugares donde habían tenido lugar los grandes acontecimientos del cristianismo, y en el año 326 de C. visitó Palestina con ese propósito. La peregrinación de Elena fue, como era de esperar, todo un éxito. Se descubrió la Verdadera Cruz; y mediante excavaciones realizadas bajo los auspicios de Constantino, también se descubrió el Santo Sepulcro, “contrariamente a toda expectativa”, como dice ingenuamente Eusebio. La semilla crece así rápidamente, germina y se multiplica. La corriente de peregrinación a Tierra Santa comenzó inmediatamente y continúa desde entonces. A partir del año 333 de C., cuando un peregrino anónimo de Burdeos visitó los “santos lugares” y dejó un relato sucinto de su ruta y de los lugares que llamó su atención, poseemos una cadena continua de testimonios escritos por peregrinos que relatan lo que escucharon y sierra.

Es un récord patético. Ningún sitio, ninguna leyenda, es demasiado imposible para la fe incuestionable de estos hombres y mujeres ingenuos. Y al comparar un registro con otro, podemos seguir la multiplicación de los “santos lugares” y, a veces, incluso podemos verlos trasladarse de un lugar a otro a medida que pasan los siglos. Ninguna de estas almas devotas tenía la menor sospecha de que, excepto los accidentes naturales (como el Monte de los Olivos, el Jordán, Ebal, Gerizim, etc.) y posiblemente unos pocos sitios individuales (como el pozo de Jacob en Siquem), ¡no había un solo punto en todo el elaborado sistema que pudiera mostrar ni siquiera la más mínima evidencia de autenticidad! El crecimiento y desarrollo de los “lugares sagrados” se puede ilustrar mejor, en un artículo como el presente, con unas pocas cifras. El relato de los “lugares santos” vistos en Palestina por el peregrino de Burdeos, que acabamos de mencionar, ocupa doce páginas en la traducción de la *Palestine Pilgrims Text Society* (en cuyas publicaciones se pueden estudiar más convenientemente los registros de estos primeros viajeros), y esas doce páginas pueden reducirse a siete u ocho, ya que

están impresas con márgenes amplios y tienen muchas notas a pie de página añadidas por el editor. Por otro lado, las experiencias y observaciones de Félix Fabri, un monje dominico que llegó a Palestina alrededor del año 1480, ocupan en la misma serie dos grandes volúmenes de más de 600 páginas cada uno.[88]

Este proceso de crecimiento ha sido ilustrado en nuestra época; bastará con un solo ejemplo. En la llamada "Vía Dolorosa" hay una cueva que fue abierta y planificada hacia 1870. Posteriormente quedó cerrada y olvidada, cubriéndose su entrada con casas. En 1906 fue reabierto, se limpiaron las casas y en su lugar se erigió un hospicio para peregrinos griegos. Durante estos trabajos, algunos arqueólogos locales intentaron penetrar en la cueva, pero los trabajadores los expulsaron con maldiciones. Por fin se terminó el hospicio y se abrió la cueva para su inspección. Luego se mostró un par de cepos bellamente tallados en la roca, donde no aparecía ningún cepo en el plano de 1870; con una tosca pintura suspendida en la pared de arriba, que representa blasfemamente al Mesías confinado en ellos.[89]

Los franciscanos fueron nombrados custodios de los "santos lugares" por el Papa Gregorio IX en 1230. Sin embargo, ciertos lugares siempre han estado en manos de iglesias orientales, y desde 1808, cuando la iglesia del Santo Sepulcro fue destruida por un incendio, el número de estos ha aumentado considerablemente. De hecho, el siglo XIX quedó deshonrado en Palestina, por una febril "lucha" por los lugares sagrados, en la que la ética más rudimentaria del cristianismo fue olvidada en el deseo omnipotente de derrocar a sectas y órdenes rivales. El soborno, el fraude e incluso la violencia se han empleado a su vez para servir al fin perseguido: e iglesias, capillas y monasterios, la mayoría de ellos del peor gusto arquitectónico, han surgido como hongos sobre la superficie del país y están perpetuando la memoria de pseudosantuarios que, desde todo punto de vista, era mejor relegarlos al olvido. El celo y la devoción abnegada que muestran algunos de estos establecimientos y sus internos, y sus nobles labores en nombre del país, su gente y su historia, ponen de relieve aún más dolorosamente las acciones y actitudes de algunos de sus compañeros cristianos.

La autenticidad de los "santos lugares" fue atacada seriamente por primera vez en el siglo XVIII por un librero de Altona llamado Korte; y desde que él abrió el camino, se ha vertido un fuego constante de críticas contra esta enorme masa de invención. Sin embargo, el proceso de fabricación de nuevos sitios continúa sin control. Incluso las iglesias protestantes no están exentas de culpa en este asunto; varios entusiastas ingleses han considerado una pequeña tumba cerca de la Puerta de Damasco de Jerusalén como el verdadero "Santo Sepulcro", identificación sobre la cual no hay nada que decir.

Los monasterios de la comunión romana y sus residentes estuvieron bajo protección francesa hasta el disturbio entre monjes griegos y franciscanos en la iglesia del Santo Sepulcro (4 de noviembre de 1901), que surgió por la cuestión del derecho a barrer un determinado tramo de escaleras. Se utilizaron piedras y otras armas, y varios de los combatientes y transeúntes resultaron gravemente heridos. Como resultado de las investigaciones posteriores, monjes latinos de otros países fueron asignados a la protección de los cónsules de esos países.

---

[88] Esta comparación se hace con plena conciencia del hecho de que el registro de Burdeos es un catálogo seco, y que la obra de Fabri está engrosada por los chismes diversos y el "relleno" que lo convierte en uno de los libros más deliciosos jamás escritos en la Edad Media.

[89] Véase la exposición en la *Revue Biblique* (el órgano de la escuela dominicana de San Esteban en Jerusalén) de 1907.

Colonización

Hasta la época de Mehemet Ali, los únicos extranjeros que residían permanentemente en el país eran los miembros de diversas órdenes monásticas y algunos comerciantes, como los comerciantes franceses de Acre. Los primeros misioneros protestantes (los de la *London Society for the Promotion of Christianity among the Jews*), se establecieron en Jerusalén en 1823; a ellos se debe el inicio del comercio de artículos de madera de olivo, inventado para el sustento de sus conversos.

En 1846-1848, una notable hermandad religiosa (la *Brüderhaus*, fundada por Spittler de Basilea) se estableció en Jerusalén: originalmente estaba destinada a ser un asentamiento de técnicos célibes que formaría un núcleo de trabajo misionero para evangelizar el mundo. A esta comunidad perteneció el Dr. C. Schick, que vivió más de 50 años en Jerusalén e hizo muchas contribuciones valiosas a la arqueología.

En 1849 llegó el primero de varios ejemplos que han aparecido en Palestina de vez en cuando de ese curioso producto de la vida religiosa estadounidense: una comunidad de incautos o visionarios liderados por un profeta o una profetisa que pretendía recibir guía divina. La líder en este caso fue una señora Minor, que vino a preparar el terreno para la esperada Segunda Venida. Sus seguidores se pelearon y se separaron en 1853. Este acontecimiento es importante, ya que tuvo mucho que ver con el notable desarrollo de la colonización judía, que es una característica especial de la última parte de la historia del siglo XIX en Palestina. Porque la señora Minor, interesada en el pueblo judío, se hizo amiga de Sir Moses Montefiore; tras su muerte sus bienes quedaron a cargo de un judío, y posteriormente pasaron a manos de la *Alliance Israélite Universelle*. En 1870, este organismo estableció una colonia agrícola para judíos en la carretera de Jaffa a Jerusalén (“Mikweh Israel”).

En 1866 llegó otra colonia americana visionaria, encabezada por un tal Adams. Trajeron consigo casas prefabricadas de América, que todavía se conservan en Jaffa. Pero los adamsitas sufrieron enfermedades y pobreza, y se desanimaron en un par de años: al regresar a Estados Unidos, vendieron sus propiedades a una comunidad alemana, la *Tempelgemeinde*, una secta unitaria dirigida por los señores Hoffmann y Hardegg que se establecieron en Jaffa en 1868. A diferencia de las desafortunadas comunidades estadounidenses, estos resistentes campesinos de Württemberg han florecido en Palestina, y sus tres colonias (en Jaffa, Haifa y Jerusalén) son las comunidades europeas más importantes que hay actualmente en el país.

Desde 1870 ha habido un desarrollo constante de la inmigración judía, compuesta principalmente por refugiados de países donde el antisemitismo es una base importante de su política. El barón de Rothschild invirtió grandes sumas en las colonias judías, pero a principios del presente siglo entregó su administración a la *Jewish Colonization Association*. Sólo el tiempo demostrará hasta qué punto es probable que estas colonias tengan un éxito permanente, o cómo la influencia sutilmente enervante del clima afectará a las generaciones posteriores.

Exploración

Antes del siglo XIX, la condición turbulenta del país hacía que su exploración fuera difícil y, fuera de los caminos trillados, imposible. Hay muchos libros escritos por los primeros peregrinos y por viajeros más seculares que visitaron el país, que, cuando no están dedicados a exponer tradiciones inútiles, como suele ser el caso, ofrecen cuadros muy útiles e interesantes de las condiciones de la vida y viajes en el país.

La exploración científica no comienza antes de Edward Robinson, un clérigo estadounidense, quien, después de dedicar muchos años a estudiar para prepararse para el trabajo, realizó una serie de viajes por el país, y bajo el título de *Biblical Researches in Palestine* (1841-1856) publicó sus

itinerarios y observaciones. Su trabajo se ve empañado por la prisa de sus visitas y la constante superficialidad de sus descripciones de sitios, y por algunas identificaciones precipitadas e insostenibles: pero es al mismo tiempo un ejemplo y la base de todo trabajo topográfico posterior en el país.

Fue seguido dignamente por Titus Tobler, quien en 1853 y años posteriores publicó volúmenes llenos de observaciones exactas; y por V. Guérin, cuya *Description géographique, historique, et archéologique de la Palestine*, en 7 vols. (1868-1880), contiene una extraordinaria masa de material recopilado en viajes personales por el país.

En 1864 se fundó el *Palestine Exploration Fund*, bajo cuyos auspicios se completó un mapa detallado del país (publicado en 1881), acompañado de volúmenes que contienen memorias sobre topografía, orografía, hidrografía, arqueología, fauna y flora, entre otros aspectos. Se inició un trabajo similar al este del Jordán, pero (1882) fue detenido por el gobierno otomano. La misma sociedad inició la exploración científica de los montículos de Palestina. En 1891 se excavó Tell el-Hesi (Laquis); en 1896-1898 el muro sur de Jerusalén; en 1898-1900 Tell es-Safi (Gath) y algunos montículos más pequeños en la Sefelá; todo bajo la dirección del Dr. F. J. Bliss. En 1902 se inició la excavación de Gezer bajo la dirección de R. A. S. Macalister.

El ejemplo así establecido ha sido seguido por investigadores franceses, alemanes y americanos. La *Deutscher Palästina-Verein* fue fundada en 1878, y entre sus auspicios se han realizado importantes estudios, especialmente los de G. Schumacher al este del Jordán; también se ha excavado Tell el-Mutesellim (Meguido). El doctor austriaco E. Sellin, trabajando de forma independiente, excavó Tell Ta'nuk (Taanach) y en 1907 comenzó a trabajar en el monte de Jericó.

En Jerusalén existe una admirable escuela bíblica y arqueológica, bajo el control de la orden dominica; y también se establecieron allí instituciones arqueológicas alemanas y americanas, con fines educativos. Los directores de estas escuelas y sus alumnos realizan anualmente una valiosa labor de exploración. Bajo este título no debemos omitir mencionar las investigaciones de A. Musil de algunas partes remotas de Palestina Oriental, y el gran estudio de R. E. Brünnow sobre Petra, incluyendo parte de Moab y Edom.

Bibliografía sobre Palestina

La literatura relacionada con Palestina es muy abundante; véase especialmente P. Thomsen, *Systemat. Bibliog. f. Palastina-Literatur*, I, 1895-1904 (Leipzig, 1908). Se encontrará un gran número de títulos en R. Röhricht, *Bibliotheca Geographica Palaestinae* (1890). Las bibliografías más antiguas son T. Tobler, *Bibliographica Geographica Palaestinae* (1869), con un suplemento en *Neuer Anzeiger für Bibliografie und Bibliothekforschung* (1875) de Petzholdt.

Topografía

C. Ritter, *Vergleichende Erdkunde*, XV-XVII (1848-1855); E. Robinson, *Biblical Researches in Palestine* (1841), *Later Biblical Researches* (1856), *Physical Geography* (1865); A. Reland, *Palaestina monumentis veteribus illustrata* (1714); H. B. Tristram, *Land of Israel* (1865), *Land of Moab* (1873); *The Palestine Exploration Fund, map and companion volumes (Memoirs of the Survey of Western Palestine)*, 7 vols.; S. Merrill, *East of the Jordan* (1881); T. Tobler, *Bethlehem* (1849), *Nazareth* (1868), *Dritte Wanderung* (1859); C. R. Conder, *Tent Work in Palestine* (1878); G. Schumacher, *Across the Jordan* (1885); *The Jaulan* (1888), *Abila* (1889), *Pella* (1888), y *Northern Ajlun* (1890); C. R. Conder, *Heth and Moab* (1883); C. Baedeker, *Palestine and Syria* (1906); Victor Guérin, *Description géographique, historique, et archéologique de la Palestine* (1868-1880); G. A. Smith, *Historical Geography of the Holy Land* (1897); F. J. Bliss, *The Development of Palestine Exploration* (1906).

Historia

L. B. Paton, *Early History of Syria and Palestine* (1902); H. Winckler en la tercera edición de *Keilinschriften u. d. Alte Test*, de Schrader (1903); G. Cormack, *Egypt in Asia* (1908); véase también el art. *Jews*, § 45; J. A. Montgomery, *The Samaritans* (1907); E. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi* (3ª ed., 1898); S. Merrill, *Galilee in the time of Christ* (1885); W. Besant y E. H. Palmer, *Jerusalem* (4ª ed., 1899); *Regesta regni hierosolymitani*, 1097-1291 (ed. R. Röhricht, 1893, 1904); R. Röhricht, *Geschichte der Kreuzzüge* (1898); B. von Kugler, *Geschichte der Kreuzzüge* (1880); C. R. Conder, *Latin Kingdom of Jerusalem 1099-1291* (1897); E. G. Rey, *Les Colonies franques de Syrie* (1883); J. Finn, *Stirring Times or Records from Jerusalem* (1878); C. H. Churchill, *Mount Lebanon* (1853, para la historia moderna).

Religión, folclore, costumbres

H. J. van Lennep, *Bible Lands, their Modern Customs and Manners* (1875); W. M. Thomson, *The Land and the Book* (1881-1883); W. R. Smith, *Lectures on the Religion of the Semites* (1894); G. A. Barton, *Sketch of Semitic Origins* (1902); S. I. Curtis, *Primitive Semitic Religion Today* (1902); W. R. Smith, *Kinship and Marriage* (1903); J. E. Hanauer, *Tales Told in Palestine* (1904); J. Lagrange, *Études sur les religions sémitiques* (1905); J. E. Hanauer, *Folklore of the Holy Land* (1907); J. G. Frazer, *Adonis, Attis and Osiris: Studies in the History of Oriental Religion* (1907); A. Janssen, *Coutumes des Arabes au Pays de Moab* (1908); S. A. Cook, *Religion of Ancient Palestine* (1908).

Excavaciones y arqueología

C. Clermont-Ganneau, *Recueil d'archéologie orientale* (desde 1885), *Archaeological Researches in Palestine 1873-1874* (2 vols., 1899, 1896); W. M. F. Petrie, *Tell el-Hesy* (1891); F. J. Bliss, *A Mound of Many Cities* (1894), *Excavations at Jerusalem 1894-1897* (1898); F. J. Bliss y R. A. S. Macalister, *Excavations in Palestine 1898-1900* (1902); E. Sellin, *Tell Ta'annek* (*Denkschriften* de la *Vienna Academy*, 1904); J. P. Peters y H. Thiersch, *Painted Tombs in the Necropolis of Marissa* (1905); G. Schumacher, *Tell el-Mutesellim*, vol. I (1908); E. Sellin, *Excav. of Jericho*, en *Mitteil. d. deutschen orient. Gesellschaft zu Berlin*, n. 39 (1908); G. Perrot y C. Chipiez, *History of Art in Sardinia, Judaea*, etc. (1890); I. Benzinger, *Hebraische Archäologie* (2ª ed., 1907); H. Vincent, *Canaan d'après l'exploration récente* (1907); H. Gressmann, *Ausgrab. in Pal. u. d. Alte Test.* (1908), *Pal. Erdgeruch in der israel. Relig*. (1909); S. R. Driver, *Modern Research as illustrating the Bible* (1909); P. Thomsen, *Palästina u. seine Kultur* (1909).

Epigrafía y Numismática

F. de Saulcy, *Numismatique de la Terre Sainte* (1874); F. W. Madden, Monedas de los judíos (1881); T. Reinach, *Coins of the Jews* (1903).

Los "Santos Lugares"

Liévin de Hamme, *Guide de la Terre Sainte* (1876).

Primeros peregrinos y geógrafos

A. Neubauer, *La géographie du Talmud* (1868); P. de Lagarde, *Onomastica sacra* (1870); E. Carmoly, *Itineraires de la Terre Sainte* (1847); P. Geyer, *Itinera hierosolymitana, saec*., IV-VIII (1898). Publicaciones de la *Société de l'orient Latin* y de la *Palestine Pilgrims Text Society*.

Fauna y Flora

H. B. Tristram, *Natural History of the Bible* (1867); G. E. Post, *Flora of Syria, Palestine and Sinai* (1896).

Clima

J. Glaisher, *Meteorological Observations at Jerusalem* (1903).

Revistas

Quarterly Statement, Palestine Exploration Fund (desde 1869); *Zeitschrift des deutschen Palästina-Vereins* (desde 1878); *Revue biblique* (desde 1892); *Revue de l'orient Latin* (desde 1893); *Mitteilungen der vorderasiatischen Gesellschaft* (desde 1897).

6.
DISTRIBUCIÓN DE LOS JUDÍOS EN LA ACTUALIDAD

Israel Abrahams (1858-1925), en el artículo Judíos, *establece la siguiente estadística de la población judía actual en el mundo:*

«Debido a la ausencia de un censo religioso en varios países importantes, la población judía del mundo sólo puede calcularse mediante una estimación aproximada. Las siguientes cifras proceden del *American Jewish Year-Book* de 1909-1910 y se basan en estimaciones similares del *English Jewish Year-Book*, la *Jewish Encyclopedia*, el *Jüdische Statistik* de Nossig y los *Reports of the Alliance Israélite Universelle*. Según estas estimaciones, la población judía total del mundo en el año mencionado era de aproximadamente 11.500.000.

»De este total había en el Imperio Británico unos 380.000 judíos (las Islas Británicas 240.000, Londres cuenta con 150.000 de ellos; Canadá y Columbia Británica 60.000; India 18.000; Sudáfrica 40.000). Las mayores poblaciones judías eran las de Rusia (5.215.000), Austria-Hungría (2.084.000), Estados Unidos de América (1.777.000), Alemania (607.000, de los cuales 409.000 estaban en Prusia), Turquía (463.000, de los cuales unos 78.000 residían en Palestina), Rumanía (250.000), Marruecos (109.000) y Holanda (106.000). Otros países destacados son: Francia 95.000 (además de Argelia 63.000 y Túnez 62.000); Italia 52.000; Persia 49.000; Egipto 39.000; Bulgaria 36.000; República Argentina 30.000; Trípoli 19.000; Turkestán y Afganistán 14.000; Suiza y Bélgica, 12.000 cada uno; México 9.000; Grecia 8.000; Servia 6.000; Suecia y Cuba 4.000 cada uno; Dinamarca 3.500; Brasil y Abisinia (Falashas) cada uno 3.000; España y Portugal 2.500; China y Japón 2.000. También hay judíos en Curazao, Surinam, Luxemburgo, Noruega, Perú, Creta y Venezuela; pero en ninguno de ellos la población judía supera demasiado los 1.000 habitantes.»

En la siguiente página presentamos una tabla con los datos anteriores.

Europa	Rusia	5.215.000	8.735.000
	Austria-Hungría	2.084.000	
	Alemania	607.000	
	Rumanía	250.000	
	Imperio Británico	240.000	
	Países Bajos	106.000	
	Francia	95.000	
	Italia	52.000	
	Bulgaria	36.000	
	Suiza	12.000	
	Bélgica	12.000	
	Grecia	8.000	
	Servia	6.000	
	Suecia	4.000	
	Dinamarca	3.500	
	España y Portugal	2.500	
	Luxemburgo	1.000	
	Noruega	1.000	
Asia	Imperio Otomano	463.000	546.000
	Persia	49.000	
	India (Imp. Británico)	18.000	
	Turkestán y Afganistán	14.000	
	China y Japón	2.000	
África	Marruecos	109.000	335.000
	Argelia (Francia)	63.000	
	Túnez (Francia)	62.000	
	Sudáfrica (Imp. Británico)	40.000	
	Egipto (Imp. Británico)	39.000	
	Trípoli (Imp. Otomano)	19.000	
	Abisinia	3.000	
América	Estados Unidos de América	1.777.000	1.887.000
	Canadá y Columbia (Imp. Británico)	60.000	
	República Argentina	30.000	
	México	9.000	
	Cuba	4.000	
	Brasil	3.000	
	Curazao y Surinam (Países Bajos)	2.000	
	Perú	1.000	
	Venezuela	1.000	
Otros			332.000
MUNDO			**11.500.000**

7.
SIONISMO

Uno de los resultados más interesantes de la agitación antisemita ha sido un fuerte resurgimiento político del espíritu nacional entre los judíos. A este movimiento se le ha dado el nombre de sionismo. De la misma manera que el antisemitismo difiere del odio a los judíos de la alta y baja Edad Media, el sionismo difiere de las manifestaciones anteriores del espíritu nacional judío.

El nacionalismo judío tradicional

Originalmente se propuso como un proyecto sin impulsos mesiánicos, y sus métodos y propuestas han seguido siendo exclusivamente contemporáneos. Sin embargo, es el heredero directo del apego a Sion que llevó a los exiliados babilónicos bajo el mando de Zorobabel a reconstruir el Templo, y que estalló en la heroica lucha de los Macabeos contra Antíoco Epífanes. De hecho, sin este espíritu nacional nunca podría haber alcanzado sus formidables proporciones actuales. La idea de que se trata de una marcha atrás en la historia judía, en el sentido de que es una recuperación antinatural de esperanzas abandonadas hace mucho tiempo en favor de una concepción espiritual y cosmopolita de la misión de Israel, es un asunto controvertido. La conciencia de una misión espiritual coexiste con la idea nacional. La gran masa del pueblo judío ha permanecido fiel a lo largo de su historia al sueño de restaurar su vida nacional en Judea. Sus manifestaciones han sufrido modificaciones temporales bajo la influencia de condiciones políticas cambiantes, y la intensidad con la que ha sido sostenida por judíos individuales ha variado según sus circunstancias sociales, pero en general se ha aferrado apasionadamente a esa idea.

La afirmación de algunos rabinos modernos de que la idea nacional es mesiánica y, por tanto, de que su realización debe dejarse a la iniciativa divina (por ejemplo, el Gran Rabino Adler, *Jewish Chronicle*, 25 de noviembre de 1898), se basa en una falsa analogía entre la política judía y la de otras nacionalidades oprimidas. Como toda la política hebrea era teocrática, la esperanza nacional era necesariamente mesiánica. No por ello dejaba de ser práctica y no rechazaba expresarse de una forma política activa. Los sueños mesiánicos de los profetas, que forman el marco de la liturgia judía hasta el día de hoy, eran esencialmente político-nacionales. Contemplaban la redención de Israel, la reunión del pueblo en Palestina, la restauración del Estado judío, la reconstrucción del Templo y el restablecimiento del trono davídico en Jerusalén con un príncipe de la Casa de David.

Los judíos de la diáspora consideraban este programa esencialmente político, y no un mero ideal religioso, como lo demuestra su actitud hacia los pseudomesías que se esforzaban por cumplirlo. Bar Kojba (117-138 d. C.) vivió en un período en el que un levantamiento nacional judío bien podría haber sido exclusivamente político, ya que desde la disolución del reino apenas había transcurrido medio siglo, y Palestina todavía tenía una gran población judía. Sin embargo, Bar Kojba basó su derecho a liderar la revuelta judía en afirmaciones mesiánicas, y en todo el Imperio Romano los judíos respondieron con entusiasmo a su llamamiento. Tres siglos después, Moisés de Creta intentó repetir el experimento de Bar Kojba, con los mismos resultados. En el siglo VIII, cuando los judíos de Occidente estaban lo suficientemente alejados de los días de su independencia política como para haber desarrollado una concepción exclusivamente espiritual de su identidad nacional, las afirmaciones mesiánicas de un judío sirio llamado Serene sacudieron a toda la judería, e incluso entre los judíos de España no había dudas sobre si tenían derecho a forzar la mano de la

Providencia. Lo mismo ocurrió con otro pseudo-Mesías llamado Abu-Isa Obadia, que desplegó la bandera nacional en Persia unos treinta años después.

Durante la Edad Media, aunque el carácter racial de los judíos estaba siendo transformado por su reclusión en el gueto, el anhelo nacional no sufrió relajación. Si se expresa exclusivamente en la literatura, no por ello sufre un proceso de idealización. (Cf. *Jewish Life in the Middle Ages* de Abrahams, págs. 24-25.) La verdad es que no podría haberse expresado de otra manera. No podría producirse un abandono de las esperanzas nacionales en un sentido práctico, a menos que la perspectiva de entrar en la vida nacional de los pueblos entre los que vivían se hubiera presentado como una alternativa. De ello no había ni la más remota señal. La ausencia de sionismo militante durante este período se debe en parte a la falta de pseudomesías conspicuos y en parte al terror a la persecución. A diferencia de los griegos modernos, los judíos medievales no podían esperar ninguna simpatía de sus vecinos en su agitación por la recuperación de su país. Uno puede imaginar lo que habrían pensado los cruzados de una conspiración judía internacional para reconquistar Jerusalén. En el siglo XV, la aversión a la acción política, incluso si hubiera sido posible, debió verse reforzada por el hecho de que el *Gran Señor* era el único amigo que los judíos tenían en el mundo.

El espíritu nacionalista de los judíos medievales se refleja suficientemente en su liturgia, y especialmente en las obras del poeta Jehuda Halevi. Es imposible leer su hermosa *Siónida* sin sentir que si hubiera vivido otros veinte años, habría desempeñado gustosamente ante el pseudo-Mesías David Alroy (alrededor de 1160) el papel que Akiba desempeñó ante Bar Kojba.

Nacionalismo judío en la Edad Moderna

La fuerza del sentimiento nacionalista fue puesta a prueba en el siglo XVI, cuando un impostor judío, David Reubeni (alrededor de 1530), y su discípulo, Salomón Molcho (1501-1532), se presentaron como aspirantes a libertadores de su pueblo. En toda España, Italia y Turquía fueron recibidos con entusiasmo por la mayor parte de sus hermanos.

En el siglo siguiente, la influencia de los cristianos milenaristas dio un nuevo impulso a la idea nacional. Debido al frenesí de la persecución y a las enseñanzas apocalípticas de los quiliastas, apareció ahora de una forma más mística, pero que no carecía de un sesgo práctico. Menasseh ben Israel (1604-1657) cooperó con los milenaristas ingleses para lograr el reasentamiento de los judíos en Inglaterra como paso previo a su regreso nacional a Palestina, y consideró que su matrimonio con un descendiente de la familia davídica de Abarbanel justificaba la esperanza de que el nuevo Mesías se encontrase entre su descendencia.

La creciente dispersión de los marranos o criptojudíos de España y Portugal a causa de la Inquisición, así como la persecución de los judíos en Polonia, afirmó el sentimiento judío de carencia de un territorio propio, mientras que los milenaristas fomentaban sus sueños sionistas. Las tendencias hebraicas y judeófilas de la revolución puritana en Inglaterra agitaron aún más el malestar existente, y se dice que algunos rabinos judíos visitaron Inglaterra para determinar mediante investigaciones genealógicas si se podía atribuir una ascendencia davídica a Oliver Cromwell. Sólo se ansiaba un líder que produjera un movimiento nacional a una escala formidable.

En 1666 este líder se presentó en Esmirna, en la persona de un judío llamado Sabbatai Zevi (1626-1676), quien se proclamó Mesías. La noticia se extendió como la pólvora y, a pesar de la oposición de algunos de los principales rabinos, los judíos de todas partes se prepararon para dirigirse a Palestina. Y no sólo los judíos pobres de Lituania y Alemania, sino también procedentes de comunidades acomodadas como las de Venecia, Livorno y Aviñón, y de los grandes comerciantes y banqueros judíos de Hamburgo, Ámsterdam y Londres. En toda Europa el entusiasmo nacionalista fue intenso. Ni siquiera la caída y la apostasía de Sabbatai pudieron frenarlo. Entre los judíos más ricos se amortiguó, pero la gran masa del pueblo se negó durante todo un siglo a perder la ilusión. Un frenesí mesiánico se apoderó de ellos. Alentados por un lado por

cristianos milenaristas como Pierre Jurien, Oliger Pauli y Johannes Speeth, convencidos por impostores sabáticos como Cardoso, Bonafoux, Mardoqueo de Eisenstadt, Jacob Querido, Judah Hassid, Nehemiah Chayon y Jacob Franks, y enloquecidos por nuevas opresiones, se fanatizaron hasta los límites de la desmoralización.

La emancipación y sus límites

La reacción llegó en 1778 en forma del movimiento mendelssohniano. El aumento de la tolerancia religiosa, el intento de emancipación de los judíos ingleses en 1753, y judeófilos como Lessing y Dohm, demostraron que, por fin, estaba cerca el amanecer de la única alternativa posible al nacionalismo. Moisés Mendelssohn (1729-1786) buscó preparar a sus hermanos para su nueva vida como ciudadanos de las tierras en las que habitaban, enfatizando el lado espiritual del judaísmo y la necesidad de la cultura occidental. Sus esfuerzos tuvieron éxito. El estrecho espíritu nacionalista cedió en todas partes ante la esperanza o el progreso de la emancipación política local.

En 1806, el Sanedrín judío convocado por Napoleón prácticamente repudió la tradición nacionalista. El nuevo judaísmo, sin embargo, no lo había destruido por completo. Sólo lo había reconstruido sobre una base más amplia y más sobria. La cultura mendelssohniana, al promover el estudio de la historia judía, dio un nuevo impulso a la conciencia racial de los judíos. El nacionalismo más antiguo se había fundado en tradiciones tan remotas que resultaban casi míticas; La nueva conciencia racial fue alimentada por una gloriosa historia de mártires, que se situaba en paralelo a las historias de las nacionalidades recién adoptadas por los judíos, y no era indigna de esa compañía.

De esta conciencia racial surgió un nuevo interés por Tierra Santa. Era más un ideal que un interés político-nacionalista: un deseo de preservar y apreciar el gran monumento de las glorias nacionales pasadas. Tomó la forma práctica de proyectos para mejorar las circunstancias de los judíos locales mediante escuelas y para revivir algo de la antigua condición social de Judea mediante el establecimiento de colonias agrícolas. En esta obra destacaron Sir Moses Montefiore, la familia Rothschild y la *Alliance Israélite Universelle*. Sin embargo, de manera más o menos pasiva, el antiguo nacionalismo aún perduró (especialmente en tierras donde los judíos fueron perseguidos) y se fortaleció con la reafirmada conciencia racial y el nuevo interés por Tierra Santa.

Los cristianos milenarios también ayudaron a mantenerlo vivo. Lord Ashley, después Lord Shaftesbury, el coronel Gawler, el señor Walter Cresson, el cónsul de los Estados Unidos en Jerusalén, el señor James Finn, el cónsul británico, el señor Laurence Oliphant y muchos otros organizaron y apoyaron planes en beneficio de los judíos de Tierra Santa con objetivos declaradamente restauradores. Otro elemento vivificador fue la reapertura de la Cuestión de Oriente, y la protección de las nacionalidades oprimidas en el Este por parte de las Potencias Occidentales. En Inglaterra, se encontró que escritores políticos instaban al restablecimiento de un Estado judío bajo protección británica como medio de asegurar la ruta terrestre a la India (Hollingsworth, *Jews in Palestine*, 1852). Lord Palmerston no dejó de verse afectado por esta idea (Finn, *Stirring Times*, vol. I, pp. 106-112), y tanto Lord Beaconsfield como Lord Salisbury apoyaron a Laurence Oliphant en sus negociaciones con la Sublime Puerta para una concesión que allanaría el camino hacia un Estado judío autónomo en Tierra Santa. En 1854, un judío de Londres intentó crear una empresa “con el propósito de permitir a los descendientes de Israel obtener y cultivar la Tierra Prometida” (*Hebrew Observer*, 12 de abril). En 1876, la publicación de la novela *Daniel Deronda*, de George Eliot, dio al espíritu nacionalista judío el estímulo más fuerte que había experimentado desde la aparición de Sabbatai Zevi.

Sin embargo, la difusión de las doctrinas antisemitas por Europa hizo que muchos dudaran de si la desnacionalización mendelssohniana del judaísmo podría perdurar, y por tanto el espíritu nacionalista judío se reafirmó en forma práctica. Mientras el antisemitismo fue meramente teórico,

los nacionalistas permanecieron mudos, pero cuando en Rusia tomó la forma de masacres y expolios, seguidas de una legislación de dureza medieval, se reforzó el proyecto nacionalista.

En 1882, judíos de Rusia publicaron varios panfletos que abogaban por la restauración del Estado judío. Encontraron un poderoso eco en los Estados Unidos, donde una joven poetisa judía, la señorita Emma Lazarus, defendió apasionadamente la causa sionista en versos no indignos de Jehuda Halevi. Pero el movimiento no se limitó a la literatura. Se formó una sociedad, *Hovevei Zion*, con el objetivo de extender y ordenar el establecimiento de colonias agrícolas en Palestina de tal manera que hiciera posible la eventual adquisición del país por los judíos. Desde el principio fue un gran éxito y se establecieron sucursales, o “campamentos”, como las llamaban, en todo el mundo.

Al mismo tiempo, se presentaron al público otros dos grandes proyectos para rescatar al pueblo judío de la opresión. Ninguno de los dos era sionista, pero ambos sirvieron para alentar la causa sionista. Una se debió a la iniciativa del señor Cazalet, un financiero interesado en el proyecto del Ferrocarril del Valle del Éufrates. Con la ayuda de Laurence Oliphant, propuso que la concesión de la Sublime Puerta incluyera una franja de territorio de dos millas de ancho a cada lado del ferrocarril, en la que se asentarían los refugiados judíos de Rusia. Lamentablemente el plan fracasó. La otra fue la colosal asociación de colonización del barón Maurice de Hirsch. Éste no era político ni sionista, pero contaba con el apoyo de muchos miembros del *Hovevei Zion*, entre ellos el coronel Goldsmid, con el argumento de que podría dar como resultado la formación de una gran clase de hacendados judíos que serían muy valiosos en un acuerdo definitivo para Palestina. (Entrevista en *Daily Graphic*, 10 de marzo de 1892.) Sin embargo, ninguno de estos proyectos resultó lo suficientemente inspirador como para atraer a la gran masa de nacionalistas judíos. El *Hovevei Zion* era demasiado tímido y prosaico; el plan de Hirsch no despertaba directamente grandes simpatías.

Herzl y el Sionismo

En 1897 se manifestó un cambio sorprendente. Un nuevo líder sionista surgió en la persona del periodista y dramaturgo vienés, el doctor Theodore Herzl (1860-1904). Los éxitos electorales de los antisemitas en Viena y la Baja Austria en 1895 le habían impresionado con la creencia de que los judíos eran inasimilables en Europa y que no estaba muy lejano el momento en que volverían a verse sometidos a discriminaciones civiles y políticas. En su opinión, el plan de Hirsch no proporcionaba un remedio, ya que sólo trasplantaba a los judíos de un entorno hostil a otro. Llegó a la conclusión de que la única solución al problema era la segregación de los judíos en condiciones políticas autónomas. Su primer plan no fue esencialmente sionista. Simplemente pidió un nuevo éxodo y estaba dispuesto a aceptar cualquier concesión de tierra en cualquier parte del mundo que asegurara a los judíos alguna forma de autogobierno.

La idea no era nueva. En 1566, don Joseph Nasi había propuesto un asentamiento autónomo de judíos en Tiberíades y el sultán le había concedido la ciudad para tal fin. En 1652, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales en Curazao, en 1654 Oliver Cromwell en Surinam y en 1659 la Compañía Francesa de las Indias Occidentales en Cayena habían intentado experimentos similares. El mariscal de Sajonia había proyectado en 1749 el establecimiento de un reino judío en América del Sur, del que él sería soberano; y en 1825 el mayor M. M. Noah compró Grand Island, en el río Niágara, con miras a fundar en ella un estado judío. Todos estos proyectos fueron un fracaso.

El doctor Herzl no tardó en darse cuenta de que, sin un impulso de auténtico entusiasmo, su proyecto compartiría la suerte de sus predecesores. En consecuencia, resolvió identificarlo con la idea nacionalista. Su plan se expuso en un folleto titulado *El Estado judío*, que se publicó en alemán, francés e inglés en la primavera de 1896. Explicaba en detalle cómo se organizaría el nuevo éxodo y cómo se gestionaría el Estado. Iba a ser un estado que pagaba tributos bajo la soberanía del

Sultán. Iba a ser colonizado por una empresa autorizada y gobernado por una república aristocrática, tolerante con todas las diferencias religiosas. Los *Santos Lugares* debían ser extraterritorializados. El folleto produjo una profunda sensación. Al Dr. Herzl se unieron varios distinguidos literatos judíos, entre los que se encontraban el doctor Max Nordau e Israel Zangwill, y le llegaron promesas de apoyo y simpatía de todas partes del mundo. Sin embargo, las altas finanzas y el alto rabinato se mantuvieron al margen.

El rasgo más alentador del plan del doctor Herzl fue que el sultán de Turquía parecía favorable al mismo. Aún no se conoce el motivo de su simpatía. Las masacres armenias habían inflamado a toda Europa contra él, y durante un tiempo el Imperio Otomano estuvo en grave peligro. El plan del doctor Herzl le proporcionó, como él imaginaba, un medio para conseguir amigos poderosos. A través de un emisario secreto, Philip Michael Newlinsky, a quien envió a Londres en mayo de 1896, se ofreció a obtener para los judíos la entrada en Palestina, siempre que utilizaran su influencia en la prensa y de cualquier otro modo para resolver la cuestión armenia según las líneas que él había establecido. Los judíos ingleses rechazaron estas propuestas y se negaron a tratar de ninguna manera con el perseguidor de los armenios. Cuando, en julio siguiente, el propio doctor Herzl llegó a Londres, la *Maccabaean Society*, aunque ignorante de las negociaciones con el sultán, se negó a apoyar el plan. Aún así, consiguió un gran apoyo popular en toda Europa, y en 1910 el sionismo tenía más de 300.000 seguidores, divididos en mil distritos electorales. El número de miembros ingleses era de unos 15.000.

Entre 1897 y 1910 la organización sionista celebró nueve congresos internacionales. En la primera, que se reunió en Basilea, se adoptó un programa político en los siguientes términos: “El sionismo aspira a establecer para el pueblo judío un hogar público y legalmente seguro en Palestina. Para lograr este propósito, el Congreso considera útiles los siguientes medios: (1) La promoción del asentamiento de agricultores, artesanos y comerciantes judíos en Palestina. (2) La federación de todos los judíos en grupos locales o generales, según las leyes de los distintos países. (3) El fortalecimiento del sentimiento y la conciencia judíos. (4) Pasos preparatorios para la obtención de aquellas subvenciones gubernamentales que sean necesarias para el logro del propósito sionista.”

Congresos posteriores fundaron varias instituciones para la promoción de este programa, en particular un Banco Popular conocido como *Colonial Trust*, que es el instrumento financiero del sionismo político, un Fondo Nacional para la compra de tierras en Palestina y una Comisión Palestina con sociedades subsidiarias para la estudio y mejora de la condición social y económica de los judíos en Tierra Santa. Para los fines de estos organismos se recaudaron e invirtieron unas 400.000 libras esterlinas en pequeñas sumas. Sin embargo, se realizó muy poco trabajo práctico de valor permanente, y en el aspecto político la carrera del sionismo había resultado un fracaso hasta finales de 1910.

En mayo de 1901 y en agosto de 1902, el Dr. Herzl fue recibido en audiencia con gran distinción por el sultán Abdul Hamid, pero las negociaciones no condujeron a nada. Desesperado por obtener una carta inmediata para Palestina, se dirigió al gobierno británico con miras a conseguir una concesión de territorio con carácter autónomo en las proximidades de Tierra Santa, que proporcionaría provisionalmente un refugio y un campo de entrenamiento político para los judíos perseguidos. Sus propuestas encontraron una recepción comprensiva, especialmente por parte del señor Chamberlain, entonces secretario colonial, y de Earl Percy, que era subsecretario de Asuntos Exteriores (octubre de 1902). Al principio se sugirió un territorio para el asentamiento en la península del Sinaí, pero debido a la falta de agua del país, el proyecto tuvo que abandonarse. Entonces el señor Chamberlain, que en el intervalo había hecho una visita a África, sugirió las saludables y deshabitadas tierras altas del Protectorado de África Oriental, y en 1903 el gobierno británico ofreció formalmente al doctor Herzl la meseta de Nasin Gishiu, con una superficie de 6.000 millas cuadradas.

No se había presentado tal oportunidad para crear una comunidad judía autónoma desde la Diáspora, y por un momento pareció como si el sionismo estuviera realmente entrando en el campo de la política práctica. Desgraciadamente, esto sólo condujo a amargas controversias que casi arruinaron todo el movimiento. La oferta británica fue presentada al Sexto Congreso, que se reunió en Basilea en agosto de 1903. Fue recibida con consternación y una explosión de ira por los elementos ultranacionalistas, que la interpretaron como un abandono de la idea de Palestina. Por su influencia personal, el Dr. Herzl logró obtener el nombramiento de una comisión para examinar el territorio propuesto, pero su composición era en gran medida nacionalista, y al año siguiente el Congreso aprovechó gustosamente ciertos pasajes críticos del informe para rechazar todo el plan.

El Sionismo tras la muerte de Herzl

Mientras tanto, el sionismo había sufrido un golpe irreparable con la muerte del Dr. Herzl (1904). Fue sucedido por David Wolffsohn, un banquero de Colonia, pero en realidad no había nadie que en capacidad, dignidad personal y magnetismo pudiera ocupar su lugar. El movimiento se vio aún más sacudido por las disensiones que siguieron al rechazo del proyecto de África Oriental. Israel Zangwill encabezó una minoría influyente que, combinada con ciertos elementos no sionistas, fundó una organización rival bajo el nombre de ITO (*Jewish Territorial Organization*) con vistas a hacerse cargo de la oferta de África Oriental o establecer un lugar de refugio autónomo en otro lugar. Liberados así de todos los elementos moderados, los sionistas se endurecieron hasta convertirse en un organismo exclusivamente palestino, y bajo los auspicios del señor Wolffsohn se abrieron nuevas negociaciones con la Sublime Puerta. Sin embargo, éstas finalmente fueron rechazadas por la revolución turca, que postuló una nacionalidad otomana unida y resueltamente se opuso a cualquier extensión de las autonomías raciales y religiosas bajo las cuales la integridad del Imperio ya había sufrido gravemente.

Durante 1905-1910, la idea nacional judía, en la práctica, se mantuvo en un estado de animación suspendida. La recuperación de Tierra Santa parecía más lejana que nunca, mientras que incluso el establecimiento de un Estado judío independiente o autónomo en otros lugares, por el que trabajaba la ITO, había tropezado con dificultades inesperadas. Ante el rechazo de los sionistas a la oferta británica, el señor Zangwill se dirigió a la Oficina Colonial, pero ya era demasiado tarde, ya que la reserva en la meseta de Nasin Gishiu ya había sido retirada oficialmente. Luego, la ITO centró su atención en Cirenaica y se envió una expedición para examinar el país (1908), pero no se consideró adecuada. Posteriormente, el señor Zangwill propuso un proyecto para combinar todas las organizaciones judías en un esfuerzo por asegurar una posición adecuada en Mesopotamia en relación con el plan para el riego de esa región, pero hasta enero de 1911 no se había considerado viable. La ITO, sin embargo, hizo un trabajo valioso al organizar un Departamento de Regulación de la Emigración para desviar la corriente de emigración judía de los superpoblados barrios judíos de Nueva York hacia los estados del sur de la Unión Americana, donde hay mayores posibilidades de empleo en condiciones saludables. Para ello se creó un fondo al que el señor Jacob Schiff contribuyó con 100.000 libras esterlinas y los señores Rothschild con 20.000 libras esterlinas.

Aunque la organización sionista era numéricamente fuerte (de hecho, el movimiento popular más fuerte que jamás haya conocido la historia judía), su experiencia de 1897 a 1910 hacía dudar de que sus aspiraciones nacionalistas pudieran, humanamente hablando, realizarse alguna vez. Parecía imposible esperar de Turquía, ya fuera absolutista o democrática, una relajación voluntaria del control otomano sobre Palestina, mientras que en caso de una disolución del Imperio era cuestionable si la cristiandad (y especialmente las Iglesias romana y griega) permitirían que la Tierra Santa pasara a los judíos, a pesar de que los Lugares Santos fueron extraterritorializados. Si se superaran estos obstáculos, al Estado judío le aguardarían dificultades aún más formidables. La principal de ellas es la cuestión religiosa. El Estado tendría que ser ortodoxo o laico. Si fuera ortodoxo, desearía revivir todo el sistema de gobierno levítico, y en estas circunstancias

desaparecería a través del caos interno u ofendería tanto el espíritu político moderno que pronto se extinguiría desde el exterior. Si fuera laico no sería un Estado judío. La gran mayoría de sus partidarios se negarían a vivir en él y, en última instancia, sería abandonado a una población extranjera formada por cristianos hebreos y cristianos milenarios.

El sionismo moderno está viciado por sus premisas erróneas. Se basa en la idea de que el antisemitismo es invencible y, por tanto, todo el movimiento es artificial. Bajo la influencia de la tolerancia religiosa y de las leyes de naturalización, las nacionalidades pierden cada día más su carácter racial. La nacionalidad venidera será esencialmente una cuestión de educación y economía, y esto no excluirá a los judíos como tales. Con la desaparición del antisemitismo, el nacionalismo judío desaparecerá. Si el pueblo judío desaparece con él, será sólo porque su misión religiosa en el mundo ha sido cumplida o porque ha demostrado ser indigno de ella.

Bibliografía

La Federación de Sionistas Americanos ha publicado una bibliografía sionista. Además de las obras ya citadas en el cuerpo de este artículo, véase sobre el primer movimiento nacionalista Graetz, *Geschichte der Juden*, en los apartados sobre los diversos pseudomesías y sus seguidores. Las colonias agrícolas judías se analizan detalladamente en *The Jewish Encyclopedia*, vol. I. págs. 240-262. Para los primeros proyectos sionistas, ver *Publications of the American Jewish Historical Society*, n. 8, págs. 75-118; Laurence Oliphant, *Land of Gilead*; Mrs. Oliphant, *Life of Laurence Oliphant*, págs. 168 y siguientes.

El movimiento sionista desde 1895 está plenamente recogido en su órgano oficial, *Die Welt* (Viena). Para las actas de los Congresos, véanse los Protocolos Oficiales publicados para cada año por la sociedad *Erez Israel* de Viena; también Herzl, *Der Baseler Congress* (Viena, 1897).

Sobre el movimiento en general, véase *Zionistische Schriften* de Herzl, editado por el Dr. Leon Kellner; *Ten Years of Zionism* (Colonia, 1907); Nordau, *Zionism, its History and its Aims* (Londres, 1905); J. de Haas, *Zionism, Jewish Needs and Jewish Ideals*; también artículos de I. Zangwill en *Cosmopolis* (octubre de 1897), *Contemporary Review* (octubre de 1899) y *Fortnightly Review* (abril de 1910); Dr. Gaster en *Asiatic Quarterly Review* (octubre de 1897); H. Bentwich en *Nineteenth Century* (octubre de 1897) y *Fortnightly Review* (diciembre de 1898); Reich en *Nineteenth Century* (agosto de 1897); Lucien Wolf en *Jewish Quarterly Review* (octubre de 1904; “The Zionist Peril”).

Sobre la ITO ver panfletos y folletos publicados por la *Jewish Territorial Organization*; también el *Report of the Commission on Cyrenaica* (Londres, 1909).

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*

457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*
424 Dolores Ibárruri “Pasionaria”, *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*
420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
410 Tertuliano, *Apologético*
409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*

357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*

307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*

257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*

207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)

157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*

107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*

57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*

7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)